



Schoenstatt, Hijo de la Providencia

Texto para el curso del Instituto Padre Kentenich
sobre la Fe Práctica en la Divina Providencia

Contenido:

- Introducción.
- Primera Parte: La Fe Práctica en la historia de Schoenstatt.
- Segunda Parte: En el centro de la espiritualidad de Schoenstatt.
 - 1) El rasgo más característico.
 - 2) La ley de la puerta abierta.
 - 3) La ley de la resultante creadora.
 - 4) Crecer como hijos de la Providencia.
- Tercera Parte: Una misión para el futuro.
- Apéndice 1: El proceso fundacional visto desde la Fe en la divina Providencia.
- Apéndice 2: Cómo se llegó al Acta de Fundación.
- Apéndice: La divina Providencia en la historia de Schoenstatt.

Introducción

“Schoenstatt en su devenir, en su esencia y en su actuar, es marcadamente un hijo de la Providencia”. La frase del Padre José Kentenich nos introduce en una realidad profunda y rica: el lugar central que la Fe en la Divina Providencia tiene en Schoenstatt.¹

*Siempre que el P. Kentenich habla de **la Divina Providencia** se refiere al Dios vivo, al Padre que tiene un plan de amor para nosotros y que nos invita a realizarlo. Decir que Dios es Providente, en lenguaje teológico, quiere decir que Dios cuida, conserva y rige el destino de la creación, de todo el mundo y también de cada persona. Al referirnos a la Santísima Trinidad, siempre hablamos de la Providencia del Padre, como creador y meta final del mundo, quien actúa junto con el Hijo, redentor de lo creado, y el Espíritu, santificador de las criaturas.² Una fe especial, profunda y viva en la Providencia Divina es **una fe centrada en el Padre Dios**, una fe patrocéntrica.*

*Aunque comúnmente destacamos más lo mariano de la espiritualidad de Schoenstatt, en su centro está, **junto con María**, el Padre Dios. El P. Kentenich lo expresó así al final de su vida, en 1967: “Se nos repite y se nos echa en cara que somos singularmente marianos. Pero en la práctica somos -y lo digo acentuándolo- singularmente patrocéntricos y somos de manera singular patrocéntricos, porque somos de manera singular marianos”³. Estos son **los dos rasgos centrales** de nuestro camino de seguimiento de Cristo.*

*Esta fe en la Divina Providencia, nuestro vínculo con el Padre Dios, no es solamente una idea o una característica de la piedad schoenstattiana: se trata de una fe activa, concreta, aplicada, que busca encarnarse en la vida cotidiana. En una palabra, es una fe **práctica**.*

*Podemos descubrir esta fe práctica en la Divina Providencia si contemplamos la acción de Dios en la **historia** de Schoenstatt. Este es el camino que queremos hacer a través de estos textos del P. Kentenich. La expresión “**Hijo de la Providencia**” que él utiliza para definir a Schoenstatt, remarca la dimensión filial de nuestra relación con Dios. Nuestra Fe Práctica es ante todo una relación de hijos con el Padre Dios que nos elige y llama a una misión especial, esto vale en el plano personal, comunitario y también como Familia.*

Con este documento podremos acercarnos a la riqueza contenida en la visión que el P. Kentenich tiene de Schoenstatt como “Hijo de la Providencia”. En la primera

¹ P. Kentenich, 1951, p.23. Al final se encuentran las fuentes de todas las citas.

² Sobre la Providencia y la Trinidad, ver artículo del P. Herán Alessandri, “San José en el umbral del tercer milenio” en P. Kentenich. et. al., 2010, pp. 265-280

³ P.Kentenich, 1967

parte, veremos a través de los textos cómo la Fe Práctica ha impulsado y guiado toda la historia de la Familia de Schoenstatt. En la segunda parte recogeremos algunos de los principios y leyes que el P. Kentenich formula a partir de esta historia. En la tercera parte, los textos nos mostrarán que esta Fe Práctica es el mensaje y la misión que tenemos que llevar hacia el futuro.

a) La actualidad de preguntarnos por nuestra Fe.

Las palabras que el Papa Benedicto XVI pronunciara en Portugal nos muestran la actualidad de profundizar en nuestra experiencia de fe en el contexto del mundo actual:

“Sabemos que no le faltan hijos poco dóciles e incluso rebeldes, pero es en los Santos donde la Iglesia reconoce sus propios rasgos característicos y, precisamente en ellos, saborea su alegría más profunda. Les une a todos la voluntad de encarnar el Evangelio en su propia existencia, bajo el empuje del eterno animador del Pueblo de Dios que es el Espíritu Santo. Fijando la mirada en sus propios santos, esta Iglesia local ha concluido justamente que hoy la prioridad pastoral es hacer de cada hombre y cada mujer cristianos una presencia radiante de la perspectiva evangélica en medio del mundo, en la familia, en la cultura, en la economía, en la política. **A menudo nos preocupamos afanosamente por las consecuencias sociales, culturales y políticas de la fe, dando por descontado que esta fe exista, lo que por desgracia es cada vez menos realista. Se ha puesto una confianza excesiva en las estructuras y en los programas eclesiales, en la distribución de poderes y funciones; pero ¿qué sucederá si la sal se vuelve sosa?**⁴

Estas palabras nos recuerdan una expresión del P. Kentenich que apuntan en una dirección similar, las dijo en el contexto del final del Concilio, entre los cambios y confusiones de finales de los años 60, los últimos de su vida:

“Nosotros no perdemos de vista el contexto más profundo. ¡Para cuántos la cosa más importante es que el altar se ponga en un lugar distinto! Tantas cosas externas. ¿Cuál es el problema principal? La huida de Dios, incluso en los círculos católicos. La razón más profunda: el hombre de hoy está perdiendo su fe, es decir, está perdiendo el órgano para captar, comprender y asir a Dios. ¡Nosotros debemos arriesgarnos nuevamente al riesgo de la fe! Es mi convicción personal que si la Iglesia quiere ganar la batalla después del Concilio – hablando desde el punto de vista humano- sólo lo logrará si educa católicos heroicos. Por favor no se olviden que éste es el arte que debemos dominar, la gran meta: Debemos convertirnos nuevamente en héroes de la fe, mantener firme la fe en la Providencia Divina, aun cuando en el plano humano todo parece que se enredó...”⁵

b) Otear el horizonte

En una carta al P. Alex Menningen, el P. Kentenich nos desafía a buscar el querer de Dios en el tiempo y en nosotros mismos, desde nuestra originalidad.

⁴ S.S. Benedicto XVI, Portugal, 11 de mayo de 2010

⁵ P. Kentenich, 1966

“Permíteme llamarte de nuevo la atención sobre la cantidad de fuentes que, a diestra y siniestra, manan en abundancia a la vera de nuestro camino. No las perdamos de vista. Aprendamos de ellas, dejémonos estimular y motivar por todas ellas. (...)

Las voces del tiempo son voces de Dios. Dios no nos habla sólo mediante palabras que llegan a nuestros oídos procedentes del campamento enemigo (sobre todo de ambientes colectivistas), sino que simultáneamente expresa sus deseos mediante las corrientes de ideas existentes en el campo netamente católico.

No sólo nosotros tenemos una misión en tal y cual área. No olvidemos que todo el mundo católico y no católico también tiene una misión para con nosotros, y que las aguas que hoy corren por la quebrada que es el mundo, han de confluir, según el designio divino, en un cauce común. (...)

No sé si los vigías del tiempo apostados en las atalayas de nuestra Familia están suficientemente despiertos como para avizarar todas las corrientes de ideas y responder oportunamente a ellas. Creería que tenemos motivos para temer que se haya empañado un poco la mirada que nos permite discernir lo que sucede en la cercanía y en la lejanía. Y ello por haberse reducido la visión al concentrarse en problemas más personales. Si esta suposición fuese acertada, ya sería tiempo de retornar a la antigua práctica, de lo contrario la ley de la puerta abierta será nuestra acusadora ante el tribunal de Dios y el foro de la historia. (...)

Surgido en los albores de la era atómica, Schoenstatt tiene una clara misión para los tiempos modernos. Su estructura y tarea presentan un carácter antiolecolectivista que resulta similar, a lo que fuera la misión antireformista de la Congregación Mariana.

Compara este aspecto, si quieres, con todas las corrientes colectivistas de nuestros días. Así apreciarás nuevamente nuestra originalidad y se reavivará en ti el entusiasmo por nuestra misión.”⁶

c) Schoenstatt es, por excelencia, un hijo de la Providencia

Este es quizás uno de los textos más claros en los que el Padre explica y desarrolla su visión de Schoenstatt como “hijo de la Providencia”.

Desde sus primeros comienzos hasta ahora, Schoenstatt siempre ha tenido sólo una meta ante sus ojos: Dios y sus planes. No ha sido el propio querer y deseo ni han sido los negocios y regateos ambiciosos los que han guiado sus pasos y han puesto su espíritu en movimiento. En todas las situaciones, se ha orientado en forma rigurosa por la petición del Padrenuestro: “Padre nuestro... hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

En esto tuvo siempre en cuenta las palabras de san Agustín:

⁶ P. Kentenich, 1955.

Hay dos voluntades: Dios quiere y tú quieres. Tu voluntad debe regirse por la voluntad divina. No debes intentar dar vuelta la voluntad de Dios hacia la tuya. Porque tu voluntad es falible. El querer de Dios es la norma. La norma debe ser tomada en cuenta y la voluntad extraviada debe corregirse de acuerdo con la norma.

Lo mismo nos quiere decir san Francisco de Sales cuando advierte:

Preocúpate de no amar la voluntad de Dios porque está de acuerdo con la tuya, sino por el contrario; ama la tuya solamente porque corresponde a la de Dios.

Si quisiéramos caracterizar los anhelos más radicales y más profundos de Schoenstatt; sus expectativas y deseos; sus planes y riesgos; su luchar, llevar y soportar, con sólo una frase, no podríamos elegir una más adecuada que las palabras que Gerardo Majella hizo colocar en grandes letras en la puerta de entrada de su celda de enfermo:

Aquí se realiza la voluntad de Dios: lo que Dios quiere, cómo Dios lo quiere y en cuanto Dios lo quiera.

O la frase favorita del mismo santo:

¡Oh santa voluntad de Dios! ¡Oh santa voluntad de Dios! ¡Qué feliz es el que aprende a no querer otra cosa que lo que Dios quiere!

Es por eso que Schoenstatt ha atravesado y sigue avanzando, tan tranquilo, con tanta seguridad y paz, a través de todos los escollos y tormentas del tiempo, firmemente convencido de la verdad de la frase:

Solamente cuando aceptamos el mandato de una voluntad superior, que nos exige grandes cosas y que piensa grandes cosas de nosotros, podemos encontrar la paz. (Prohászka).

Todo esto es lo que queremos declarar cuando con alegría decimos: **Schoenstatt es por excelencia, un hijo de la Providencia.**⁷ Se ha esmerado siempre, siguiendo la ley de la puerta abierta, en averiguar y realizar los planes de Dios respecto del ser y del deber, también cuando fue necesario escalar empinadas cumbres y cruzar profundos abismos. Y hemos recibido abundantes bendiciones al enfrentar ambos obstáculos...

¡Cómo habríamos podido llegar nosotros - que nos contamos entre los pequeños y desconocidos en el mundo y la Iglesia - a nuestra imagen directriz, que posee tanta grandeza y actualidad universal; cómo habríamos podido llegar a nuestra gigantesca y novedosa visión del futuro y a su realización que, tanto en el país [Alemania] como en el extranjero, se lleva a cabo, paso a paso, pero con una progresión claramente perceptible, si Dios no hubiese estado detrás de todo esto! Sin Dios, sólo sería explicable por un delirio humano de grandeza o atribuyéndolo a una influencia diabólica o viendo a Schoenstatt como obra e instrumento en manos de Lucifer... Contra esto se levantaría necesariamente en protesta

⁷ El Padre utiliza la expresión en latín “per eminentiam”, es decir, por excelencia o en forma muy especial, especialísima.

todo lo que la historia de Schoenstatt puede informarnos: Los frutos sobrenaturales, de raíces sobrenaturales, los medios sobrenaturales de la oración, el sacrificio y el dolor y sus fines sobrenaturales...

Por eso, no es el hombre, sino Dios quien está en el comienzo de la historia de Schoenstatt. Así lo expresa claramente el Acta de Fundación:

Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella.
(*Documentos de Schoenstatt*, p.62)

Dios está presente en cada etapa, en cada acontecimiento... Cada eslabón de la larga cadena de manifestaciones de vida y formas de organización lleva impreso en su frente la frase:

“Aquí se realiza la voluntad de Dios”.

Kolping dice:

Saber que Dios guía nuestro camino es una gran sabiduría en la vida; lástima que generalmente la alcanzamos demasiado tarde.

Casi nos atreveríamos a decir que a todos los hijos de Schoenstatt se les da esta sabiduría desde la cuna, es decir, se les regala unida a su consagración a la Madre tres veces Admirable. Como hijos de la divina Providencia aprendemos muy pronto a amar la voluntad de Dios y a cumplir las palabras de Guardini:

Mientras el cristiano va más profundo, más se despierta en él la preocupación por la voluntad de Dios, más conciencia adquiere de que esa voluntad es lo más valioso, lo más delicado y poderoso en nosotros.

Agregamos: Y todo esto porque esta voluntad no es algo rígido que sólo conoce mandatos sino que está dirigida por el amor infinito del Padre Dios. A esto hace clara referencia la oración del Señor. No en vano nos insta sin más a rezar: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo..." **Primero, debemos tomar conciencia de que Dios es nuestro Padre... Por eso la advocación: "Padre nuestro..."**⁸

d) La Fe Práctica en la Divina Providencia, raíz de nuestro ser y actuar

“La fe práctica en la divina Providencia es reconocidamente la raíz de nuestro ser y actuar. Quien hiere la raíz pone en peligro la existencia y la fecundidad del árbol. No es difícil comprobar que, en nuestro caso, las tormentas del tiempo no sólo no han soltado ni debilitado la raíz sino que, año tras año, la han ido profundizando y han hecho que se vaya fusionando, en forma inmovible, con su terreno y fundamento, con la tierra madre: Dios. Algo semejante se observa en la naturaleza, cuando vemos que las tormentas y el mal tiempo ayudan a que la raíz central de un árbol vaya creciendo con más fuerza en la tierra, para que así, en el futuro, el árbol pueda soportar y resistir más. Basta sólo con pensar en la audacia con que hemos aplicado la ley de la puerta abierta, para interpretar correctamente

⁸ P. Kentenich, 1952/53

en cada caso los planes de Dios y vivir así de la fe. Sólo así nos fue posible tomar tranquilos, seguros y sin titubeos, nuestro camino a través de todos los peligros del tiempo. **Por eso, la Familia tiene derecho a llamarse por excelencia *Hijo de la Providencia***⁹.

e) Ser hijos de la Providencia

“Repito: nunca hemos querido ser otras cosa que hijos de la Providencia. Así fue desde el principio, así fue siempre... Kierkegaard se comparó una vez con un pájaro, "profeta de la lluvia". Escribió: “Hay un pájaro que se llama profeta de la lluvia, y así soy yo. Cuando en una generación comienza a concentrarse una tormenta, entonces aparecen esas personalidades que son como yo”. Si se quiere catalogar mi diagnóstico o pronóstico del tiempo como una profecía -sólo en el sentido más amplio de la palabra- entonces su autor merece ser caracterizado no como “profeta de la lluvia”, sino como profeta de bendiciones. El no es un pesimista, sino un realista y, a causa de su fe en la divina Providencia, un empedernido e impenitente optimista. Por eso, el panorama que se puede ver a través de la oscuridad del tiempo es siempre tan lleno de luz. Claro que esto supone que los pronósticos y los caminos allí señalados sean tomados en serio... **Repito: debemos pasar a la historia solamente como hijos de la Providencia.** (...)

Debe ser considerado como cosa segura que sólo los cristianos, con una profunda fe en la divina Providencia, están suficientemente armados contra la infiltración del espíritu colectivista. No hay que equivocarse con respecto a la fuerza proselitista del materialismo dialéctico que, en nuestro tiempo secularizado, da una respuesta también secularizada a los impenetrables acontecimientos de la historia y que está empeñado en realizar una marcha de victoria por todo el mundo. No hay que admirarse tampoco de que la Madre tres veces Admirable, desde su Santuario, esté dispuesta a transmitir especialmente el carisma de la fe en la divina Providencia y que haga anunciar cálidamente a todo el mundo el mensaje de la fe en la divina Providencia. Si ella quiere vencer desde allí el espíritu colectivista y realizar la visión de futuro de Schoenstatt, no puede ser de otra manera: debe regalar abundantes gracias en este sentido, reunir en torno a sí a apóstoles de la fe en la divina Providencia y enviarlos al mundo.”¹⁰

⁹ En el original: “Providentia kind per eminentiam.” P. Kentenich, 1952

¹⁰ P.Kentenich, 1956

Primera Parte:

La Fe Práctica en la historia de Schoenstatt.

En esta primera parte, los textos nos mostrarán cómo la Fe Práctica en la Divina Providencia es la fuerza que pone en movimiento todo lo que surge en Schoenstatt a partir de su desarrollo histórico. Para el P. Kentenich, la historia es la “maestra de la vida”, tenemos que “ir a su escuela” para aprender lo que Dios ha querido mostrarnos. Por esta razón él se preocupó de darla a conocer y observarla en profundidad, de enseñarla y transmitirla.

Nuestra generación, que no vivió el tiempo fundacional de Schoenstatt, recibe la historia como un regalo y una herencia. Nuestra misión es conquistarla “lo que has heredado, conquistalo para poseerlo”, solía repetir el P. Kentenich, ya que a nosotros nos tocará seguir construyéndola.

Dos textos más largos sobre el proceso histórico de Schoenstatt se encuentran al final, como apéndice. Para una visión completa de la historia de Schoenstatt, es recomendable la lectura de la biografía “La historia del Padre Kentenich” del P. Hernán Alessandri, y el tomo I de la antología “Kentenich Reader”.

a) La Fe Práctica en la Divina Providencia, alma del alma del P. Kentenich: su pasión

“Toda persona que haya tomado un contacto más estrecho conmigo sabe que todos mis emprendimientos se ajustaron a un plan claro y bien meditado, y no a simples antojos o emociones.

Igualmente resulta evidente que ese plan tomó como norte el plan divino. Lo hizo con gran cuidado, con un cuidado excepcional, y siempre a conciencia. Por eso la frase: “*Está en el plan*” es una frase clave para interpretar toda mi estructura personal, mi pensamiento, mi amor, mi vida y mi labor; es el alma de mi alma, el alma de Schoenstatt y el secreto de mi extraordinaria tranquilidad, seguridad y audacia. Tranquilidad, seguridad y audacia que se irradian de todo aquel que esté arraigado en el mundo sobrenatural.

En el transcurso de mi larga vida traté a muchas personas, acogí incontables personas y secretos de vida; pero hasta ahora no conocí a nadie que tomase como norte la idea del plan divino y de la asociación de la planificación humana con la divina, de una manera tan fuerte, tan ferviente y excluyente, tan radical y consecuente, incluso casi sin miramientos, y ello en todas las situaciones de la vida, tanto en las más grandes como en las insignificantes.

Una persona que supo ver cabalmente al menos la dirección de mis aspiraciones, cree poder afirmar: “*Desde que yo lo conozco, Usted ha quedado en mi memoria como el hombre plenamente arraigado en un mundo sobrenatural, y capaz de integrar ese mundo a las realidades del más acá. Usted vive en la tierra del origen como una persona a quien su*

proveniencia se le ha convertido en 'passio' dominante. Y 'passio' entendida en sus dos sentidos: como pasión y como destino padecido".¹¹

b) Schoenstatt se ha ido desarrollando según el plan divino

En Schoenstatt nada ha sido "fabricado", en el mal sentido de la palabra, sino que todo se ha desarrollado en forma lenta y consecuente, según el plan divino que se nos ha manifestado, poco a poco, por la misteriosa conducción de Dios a través de la ley de la puerta abierta... Esto vale no sólo para el Acta de Fundación como un todo, sino también para cada una de sus partes. Éstas están compenetradas por las ideas y las fuerzas vitales presentes en la prehistoria de Schoenstatt, desde 1912, y llevan en sí la historia posterior hasta nuestros tiempos y – Dios así lo quiera - hasta el fin de los tiempos.¹²

c) La historia de nuestra Familia

¿Qué significa que nuestra historia es una Sagrada Escritura? Dios nos habla, nos comunica cosas. ¿Por qué vía? "Escribiendo" algo. Él mismo "escribe" en la historia. ¿Cómo? Mediante el *Verbum divinum incarnatum*. Las voces de los tiempos son voces de Dios. Dios habla... ¿Cómo? A través del desarrollo de la historia. Esta ley que pongo de relieve vale naturalmente para todas las ramas del Movimiento y para todas las etapas de la historia. Antaño solía decirles a nuestros sacerdotes, incluso en el extranjero: Lo que llamamos nuestras Sagradas Escrituras, la interpretación de la historia es, por eso, algo tan necesario y esencial para nosotros, porque todo puede interpretarse a la luz de la ley de la puerta abierta. Dios abre una puerta... ¿Cómo? Mediante la historia misma.

Nos interesa sobre todo recordar dónde radica la fuente de conocimiento para todo lo que se ha gestado en la Familia. **Sabemos la respuesta teórica; pero esta debe ser profundizada continuamente en el plano práctico.** Se trata de la ley de la puerta abierta y de la resultante creadora.

Les he señalado paso a paso lo que fue surgiendo de esa búsqueda de la voluntad divina. Fue una curiosa forma de búsqueda...una búsqueda de puertas abiertas. ¿Cómo se abrían esas puertas? Recordemos nuevamente la tríada: voces del tiempo, voces del corazón y voces del ser. Grabémonos en particular lo siguiente: en Schoenstatt nada se ha gestado a partir de una actitud de alguna manera independiente y autónoma; nada se ha gestado por mera casualidad, sino en virtud de un examen y revisión extraordinariamente cuidadosos: ¿Qué quiere realmente Dios?¹³

¹¹ P. Kentenich, 1958

¹² P. Kentenich, 1952/1953

¹³ P. Kentenich, 1965

d) La Fe Práctica en la Divina Providencia: al inicio, en el desarrollo, hasta el final

La fe en la divina Providencia **es la fuente viva** de la cual la Familia ha recogido los deseos de Dios respecto a su ser y a su deber ser; ella es el indicador de camino que nunca la dejó; ella quiere y debe ser, sin excepciones, la medida orientadora y decisiva hasta el final de los tiempos.¹⁴

e) En el comienzo de la historia de Schoenstatt está sólo la fe en la divina Providencia

No es difícil demostrar cómo la Familia, en su desarrollo y en su crecimiento, se ha alimentado, hasta hoy, en forma sobresaliente, de esta fuente. Con cuánta frecuencia hemos oído y reconocido que **no ha sido ni una visión ni sueños visionarios los que han apadrinado su fundación y desarrollo, sino sólo la simple fe práctica en la divina Providencia.** Una fe en la divina Providencia que ha sabido ver, reconocer y aceptar la bondadosa y poderosa mano paterna que ata y enlaza, y el deseo suplicante del Padre que se nos han manifestado de a poco en los problemas y necesidades del tiempo, en los grandes acontecimientos del mundo y en su conducción y disposiciones en nuestro pequeño círculo. Así, no vale para nosotros la acusación del Señor: "Sabéis interpretar los signos del cielo y, sin embargo, no sabéis interpretar las señales de los tiempos". (Mt 16,3)

El fundamento del contrato de fundación y del Acta de Fundación es el deseo y la voluntad de Dios tal como la hemos interpretado, providencialmente, a partir de la historia instrumental de la Congregación mariana. Hay que fijarse en el siguiente párrafo:

¡Cuántas veces en la historia del mundo, ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande! ¿Por qué no podría suceder también lo mismo con nosotros? Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella.¹⁵

En el comienzo de la historia de nuestra Familia no está, por lo tanto, el hombre, sino Dios. No está el querer humano, sino el plan y el deseo de Dios. El pequeño hombre sólo buscó y busca, lleno de respeto, averiguar el grandioso y bondadoso plan de Dios y adaptarse a él. Desde entonces, ha sido siempre una costumbre que se ha ido enraizando y desarrollando cada vez más entre nosotros, preguntarse en todas las ocasiones y acontecimientos: ¿Qué quiere con esto el Padre Dios? ¿Qué plan tiene la divina Providencia? Y debido a que, como hijos de la guerra, hemos sido tan abundantemente sacudidos y agitados por los cuatro costados, esta actitud se ha hecho carne de nuestra carne, se ha hecho casi como una segunda naturaleza.¹⁶

¹⁴ P. Kentenich, 1948

¹⁵ P. Kentenich, 1914

¹⁶ P. Kentenich, 1944

f) Schoenstatt se guía por la "ley de la puerta abierta"¹⁷

Dios está, pues, al comienzo de la Obra; está en su centro y quiere también estar al final. La cooperación humana se limita a escuchar y obedecer filialmente. La expresión "ley de la puerta abierta" nos muestra dónde está la dificultad en todo esto. Esta expresión, que quiere representar la fe en la Providencia, está tomada del léxico y de la sabiduría de vida de san Pablo. Él estaba totalmente compenetrado por la gran idea de su vida: estaba llamado y designado para *omnia instaurare in Christo*¹⁸ (Ef 1,10). Dónde debía ir para alcanzar este fin y qué debía hacer en particular para ello, se lo hacía mostrar y decir por el Señor a través de los acontecimientos, de las puertas que se abrían. (cf. 1Cor 16,8 y ss.; 2Cor 2,12)

En la primera Carta a los Corintios dice: *ostium apertum magnum et evidens*¹⁹. Pero éste no ha sido siempre el caso. **A menudo se ha dado la situación de que la puerta no estaba ampliamente abierta, por lo menos no en la consideración de la inteligencia humana, aunque estuviese guiada por la gracia. Solamente se abría una rendija.**

Sólo una actitud profundamente sobrenatural podía ver aquí más claro y actuar con mayor decisión. El teólogo habla en este contexto, como ya lo hemos insinuado, del perfeccionamiento de las virtudes teologales por los dones del Espíritu Santo. **No es raro que todo ello signifique para la naturaleza un salto mortal para el entendimiento, la voluntad y el corazón.**²⁰

g) Genialidad de la ingenuidad

Al estar reunidos aquí, irradiamos tanta luz, tanta simplicidad, que casi se podría creer que no tenemos ningún dolor. Y, sin embargo, si pudiéramos amontonar todo nuestro dolor, resultaría un cerro. **El sufrimiento es propio de la vida cristiana, pero debe ser iluminado, estar lleno de sol; debe ser clarificado.** Y, ¿de qué manera puede ser clarificado? Pienso que por la ley de la puerta abierta y de la fe práctica en la divina Providencia.

Desde aquí podemos intentar *penetrar más profundamente en la historia de nuestra Familia*. Hoy en la mañana, decíamos que teníamos que destacar dos puntos de la historia. El gran pensamiento central es: hombre nuevo y nueva comunidad, con carácter universalista.

Desde un comienzo fue ésta la gran idea. Y el camino para la realización de esta idea fue señalado por Dios desde el inicio, mediante la ley de la puerta abierta. Ustedes saben lo que esto significa: genialidad de la ingenuidad. Incluso me atrevo a decir que, en este sentido, yo soy mucho más ingenuo que ustedes. **Con esto pienso en la sencillez, en el estar abierto al deseo de Dios, en la disponibilidad de dejar todo, a diestra y siniestra, y dar un sí cordial a todo lo que Dios dice a través de las circunstancias.** Aquí tienen una

¹⁷ El tema de la Ley de la puerta abierta será desarrollado con amplitud en la segunda parte.

¹⁸ "Instaurar todo en Cristo."

¹⁹ "Se me abre una puerta muy grande y prometedora."

²⁰ P. Kentenich, 1951

interpretación de la clásica frase: *Omnia Uni*, todo sólo al Único, todo orientado a él. Lo que no está orientado a él es secundario. Ésta es la actitud fundamental que todos debemos alcanzar.

Noten de qué forma tan sencilla se ensambla todo en el ámbito de nuestra historia. Encontrarán que Dios ha hablado a menudo mediante escritos secundarios, sin importancia, que llegaban a nuestras manos. Primero, la historia de Bartolo Longo; antes, el pequeño librito: *Medios de Salvación para la Juventud actual enferma*. En sí, al parecer, eran cosas sin importancia. Pero si uno está acostumbrado a tomar cada pequeñez insignificante - aunque sea una mosca - como una señal de Dios, entonces estas cosas ya no son bagatelas. Sólo debo conocer el arte de preguntar: ¿qué quiere Dios con esto?, pues él tiene una intención con ello.

Tomemos un ejemplo. Los envían a Siberia y no tienen ningún apoyo ni conexión; **pero están acostumbrados a percibir a Dios detrás de todo, entonces, saldrán adelante sin lectura espiritual. En la vida misma tendrán constantemente lectura espiritual. Yo creo que Dios puede hablar más claramente en la confusión de la vida cotidiana que en la adoración, en una prédica. De este modo, tendré alimento permanente para el entendimiento. No puedo comulgar, no tengo la santa misa, pero, ¿no tengo acaso la comunión con la voluntad divina en cada segundo? ¿No deberíamos prepararnos para tales situaciones? ¡Sin lugar a dudas! Si no lo hacemos, no vivimos en nuestro tiempo, no hemos visto ni valorado suficientemente a Dios en la vida cotidiana.**²¹

h) Schoenstatt hijo de la guerra

Schoenstatt, como miembro de la Iglesia militante, es, como ella, un hijo de la guerra; ha nacido en la guerra y ha crecido en la guerra. Siempre estuvo amenazado por la lucha. Así fue y así debe seguir siendo si quiere ser fiel a su misión original. Por eso, marcha por los tiempos como Israel: en una mano la paleta del albañil; en la otra, la espada (Neh.4, 9-17). Con una construye en forma original el templo del reino de Dios, el edificio de la Iglesia del futuro; con la otra rechaza a todos los enemigos. El *sol* que allí alumbra, *es el rostro de Dios, tal como refulge en el acontecer del tiempo*; son las insinuaciones y deseos de Dios, manifestados a través del orden de ser del hombre y de las cosas, y del anudar y desatar los acontecimientos públicos y privados, mostrando a través de ellos el camino, haciéndolos itinerario central del vivir y del actuar.²²

i) Testimonio personal del P. Kentenich

Al retirarme, tomé casualmente un librito; en él había una hojita que no había visto hasta ahora. Era algo que yo he dicho, pero tiene que haber sido hace tiempo. Dice así:

Si me preguntan cómo dominé el tiempo de Dachau, entonces tengo que decir: desde la mañana a la noche luché por el más allá. De la nada no sale

²¹ P. Kentenich, 1950

²² P. Kentenich, 1949

nada. Yo quería llegar a ser un hombre del más allá, desprendido de todo lo terreno. La vida del más allá es la clave para mi vida personal. Constantemente hablaba con Dios. Sólo así dominé Dachau. No necesité de nadie, pero a cada uno de los que querían algo de mí les regalé todo. Éste es el pensamiento directriz del tiempo de Dachau. Todo era sobrellevado por el pensamiento del hombre del más allá, clarividente, con perspectiva, que ve en lo profundo. Hoy también les quiero regalar una parte de esto. En mí sólo estaba viva la decisión."

Probablemente fue escrito o dicho inmediatamente después de mi vuelta; más tarde no hablé nunca más sobre ello.

Hoy también les quiero regalar una parte de esto. En mí sólo estaba viva la decisión: en cada momento debes hacer lo que Dios quiere. Lo que los hombres quieran es indiferente. En mí, alumbraba siempre esta única luz. Con gran interioridad pude entonces rezar: si no es voluntad de Dios que yo haga algo, entonces no lo hago, independientemente de si mi naturaleza está de acuerdo o no con ello".

Vean lo que significa *Victoria Patris*. Es la victoria del Padre sobre la naturaleza instintiva.

Así dominé las situaciones más peligrosas. Cohermanos con hábitos gritaban cuando se acercaban los capataces, porque sabían que se repartirían latigazos. Yo no necesitaba gritar. No sentía ni el más mínimo miedo. Por un lado, era el solitario, aunque siempre estaba rodeado por un enorme número de personas. Tampoco necesitaba robar pan; tenía otro."

Y así continúa.

j) La fe práctica, gracia y carisma regalados a todos los hijos de Schoenstatt

Para un historiador crítico y entendido hay tres hechos que se deducen claramente del análisis de éstos y de muchos otros elementos semejantes:

a. Ha sido la fe práctica en la divina Providencia la que ha descubierto y ayudado a realizar el plan de Dios con Schoenstatt.

b. Ha sido la fe práctica en la divina Providencia la que, en el correr de los años, ha superado las pruebas de fuego.

c. Ha sido la fe práctica en la divina Providencia la que fue ofrecida y regalada, copiosamente, como gracia y carisma a todos los hijos de Schoenstatt que permanecieron fieles a la Familia, a María, quien es la Madre de la Familia y a la misión de la Familia.

Las consecuencias de este triple hecho son fáciles de colegir: para quien se haya formado en la escuela de la alianza de amor original; para quien haya luchado tan victoriosamente con el Dios de la vida y con lo incomprensible de su conducción y de sus disposiciones, tanto en la propia vida como en la historia de la Familia; para quien haya gustado la sabiduría divina, presente en los intrincados obstáculos, y el poder infinito de Dios que se manifiesta en una

aparente impotencia; para quien haya gustado el amor infinito de Dios presente en las crueldades e injusticias; para ése, no puede resultar difícil poner en las manos todopoderosas, infinitamente buenas e infinitamente sabias del que “está sentado en el trono” (Ap. 4,2), las riendas del acontecer mundial, aunque pareciera que éstas se hubiesen escapado de manos del cochero.

Alguien así no necesita temer la amenaza de su existencia cristiana. Muchos hijos de Schoenstatt tuvieron que pasar, en los últimos años, por la prueba de batallas que se asemejaban a un infierno desatado o en prisiones y campos de concentración en los que la muerte y el demonio celebraban un triunfo aterrador y, sin embargo, pasaron la prueba y salieron airosos de ella.

El testimonio que dio hace poco alguien de nuestras filas, que padeció largos años en un campo de concentración ruso, nos transmite una experiencia que es general. Escribe: “Con gran interés pude comprobar cómo en todas las circunstancias la manera schoenstatiana de enfrentar la vida es eficaz. Se acreditó brillantemente. ¡Por eso, sigo fiel a Schoenstatt en todas las situaciones de la vida!”²³

²³ P. Kentenich, 1952.

Segunda Parte:

El centro de la espiritualidad de Schoenstatt.

Después de observar la vida, el P. Kentenich nos invitaba a buscar los principios últimos, las verdades y las leyes que Dios quiere mostrarnos. No solo los acontecimientos o procesos de la vida, sino aquello que podemos “sacar en limpio”, se trata de recapitular o discernir cómo actúa Dios constantemente, como lo hizo en el pasado y también lo sigue haciendo hoy.²⁴

Algunos de estos principios o leyes que encontramos al meditar sobre la acción de Dios en la historia de Schoenstatt son los que revisaremos a continuación: la Fe Práctica como rasgo central de nuestra espiritualidad; la ley de la puerta abierta y la ley de la resultante creadora. También encontramos algunas actitudes y medios para crecer en forma personal y comunitaria en nuestra Fe Práctica.

1) El rasgo más característico.

a) El mensaje de Schoenstatt.

Este tanteo y buscar el plan divino, este cuidadoso prestar atención a los deseos de Dios y la alegre obediencia a él, ha sido siempre el rasgo más característico de la Familia. Es por eso que también consideramos el “mensaje de la fe práctica en la divina Providencia” simplemente como el mensaje de Schoenstatt. (*Studie*, 1956)

b) La Fe Práctica vista como un carisma de Schoenstatt.

Y cuando hablamos de fe práctica en la divina Providencia, éste es manifiestamente también un carisma que Dios ofrece a la Familia. Sabemos que al hablar del mensaje de Schoenstatt, el mensaje de la fe Práctica en la Providencia es uno de los más esenciales. (*Bundestagung*, 1950)

c) Un carisma del P. Kentenich.

Uso la idea de buen grado cuando aquí o allá se me dice: “No me puedo imaginar en modo alguno que esto haya sido así; usted tiene que haber tenido una visión.” A veces digo: “Sí, he tenido una cantidad de visiones. Cada ser humano es para mí una visión.” -“No, de eso no hay duda, eso sólo puede haberlo realizado la genialidad humana.”-. Entonces yo respondo: “Sí, la genialidad de la ingenuidad.” ¿Qué es esto...? Es nada más que la entrega sencilla a la conducción divina que, sin embargo, tiene el valor, cuando la conducción es conocida y

²⁴ El método que el P. Kentenich propone para discernir la voluntad de Dios, el “método de los cuatro pasos”, consiste en observar, comparar, focalizar y aplicar. La primera parte de este texto corresponde al primer paso, la segunda parte al tercer paso, y la tercera parte al cuarto paso. Para una explicación más larga del método ver el libro “Dios Presente”, pp. 350-362

reconocida, de decir sí y de permanecer fiel, aun cuando cueste la propia vida. Esto es, sin duda, también un regalo...

Creo que con esto habría trazado, en general, la línea. Pienso que, si bien no podría hablar detalladamente sobre muchas cosas, puesto que ustedes me han conducido por otros caminos, resuena al final con más fuerza: *¡Schoenstatt, una obra de Dios... Schoenstatt, una irrupción de lo divino...!* Y creo que puedo decir que, si ustedes no aceptan esta convicción, entonces el Terciado, en gran parte, ha sido en vano...

Puede ser extraño que siendo esta gran idea tan importante, sin embargo, apenas hayamos hablado de ella. Nos hemos quedado pegados de tal manera en otras cuestiones de la vida interior y personal que, apenas, nos hemos atrevido, al menos en estos días, a tratar esta idea... No podíamos, porque el tiempo era poco. Y, sin embargo, yo creo que Dios nos dará la gracia, especialmente a aquellos que en el futuro comprendan a Schoenstatt como la tarea de su vida, de creer en su carácter divino.

Veán, el hombre actual no le cree al hombre. El hombre actual no se inclina ante el hombre... Se inclina ante el demonio o ante Dios. Pero ustedes deben poner atención, - es el valor de la idea: yo no digo que nosotros debemos creer en ello, porque... No, yo debo creer en eso, porque es verdad. Ahora sólo destaco el valor vital. Esto es un *ut consecutivum*, no un *ut finalis*. Deben tener esto siempre presente.

Por eso debemos reflexionar honradamente sobre estas cosas y también tener el valor de decir que las pruebas que nosotros señalamos, no obligan, naturalmente. Esto es claro. De otro modo, si obligaran, no habría fe. A lo más – pero según mi convicción, también verdaderamente – una seguridad y certeza morales. Sin embargo, esto es verdad. Si ustedes, por ejemplo, especialmente aquellos que han crecido conmigo, que han visto crecer toda la Obra y después tuviesen que explicar que todo es un bluff, que no es una obra de Dios, entonces tal vez tendrían que explicar que no hay ninguna intervención de Dios por la vía de la Providencia divina. Se podría esperar solamente que suceda un milagro tras otro. Entonces tendría que decir realmente: ¿Quién me prueba que el milagro es un milagro correcto? ¿No podría haber allí una sugestión? Yo respondería eso.

Por eso creo poder decir que yo he tenido siempre esta absoluta certeza. Naturalmente, eso es también una especie de *carisma*. Tengo que agregar también, una especie de *carisma creer así en la divina Providencia*. No dejarse perturbar por nada, no dejarse perturbar por ningún combate. Pero, por otra parte, debo poner de nuevo el acento en esto: Creo que Dios también obsequia este carisma a quien se abre ante él.

¿Qué significa esto, *el carisma*...? Un *obsequio para el apostolado*. No sólo un *donum gratis datum*, sino también como un *carisma*. ¡Qué significa esto de un *carisma en el apostolado*...? Para mí, personalmente, la fe está sólidamente anclada, pero también en lo que dijimos hoy, una certeza y seguridad extraordinariamente fuertes. (USA Terziat III, última plática)

d) Un único anhelo: guíanos según tus sabios planes

Me permito recordarles que la fe práctica en la divina Providencia es una parte constitutiva esencial del espíritu de nuestra Familia. Desde un comienzo, ella ha sido su forma fundamental más viva y su meta más alta. Consciente o inconscientemente, la Familia ha rezado una y otra vez los versos del *"Hacia el Padre"*: "Sólo conocemos un único anhelo, guíanos según tus sabios planes".(estrofa)

¿No vale la pena, precisamente en esta situación, recordar nuevamente esto? Ya el Acta de Fundación hace referencia explícita a esta actitud fundamental. Conocen el texto clásico:

Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella.

Con mayor claridad aparece esta actitud en la oración de Inscriptio de José Engling. El decía en su oración: "Pero si está en consonancia con tus planes, haz que sea víctima por las tareas que tú has confiado a nuestra Familia..." (cfr. H. Schulte, *Omnibus Omnia*, Tomo 2, p.159, Limburgo,1932)

e) La fe práctica, raíz de nuestro ser y actuar

La **fente de conocimiento**, la luz que nos ilumina a través de todas las oscuridades del tiempo, es la fe sencilla y sobrenatural que se traduce en forma espacialísima en la fe práctica en la divina Providencia. **Hemos usado y mantenido pura esta fuente con gran esmero y la hemos protegido celosamente, con intransigencia y recia consecuencia, de toda desviación seudo mística. Siempre hemos mirado con claridad y docilidad al Dios de la vida y de la historia, dejándonos guiar filialmente por él.** Por eso, no nos toca la acusación de que comprendemos los signos de los cielos, pero no sabemos interpretar los signos de los tiempos. Como san Pablo, nos hemos dejado guiar en todas las situaciones por la ley de la puerta abierta. Es decir, **siempre nos dejamos guiar por los acontecimientos, por las disposiciones y determinaciones de la voluntad divina, para así cumplir o aceptar reciamente su voluntad.**

Con sumo cuidado nos hemos esforzado por conocer, hasta en sus últimos detalles, el gran plan de amor, sabiduría y poder de Dios y hacerlo valerosamente nuestro plan de vida y de acción. Para ello, nos hemos esforzado en descubrir atentamente la agenda que él tenía escrita desde toda eternidad para cada día y en actuar y dejarnos conducir por ella. **No siempre ha sido fácil. A menudo, nuestra inteligencia y voluntad necesitaron de mucha audacia para descubrir una rendija en la puerta y atravesarla en el momento oportuno, incluso con el peligro de que llegáramos inmediatamente a otra puerta, muchas veces sin saber hacia dónde nos señalaría el camino. No en balde los años pasados nos educaron en forma profunda para el heroísmo de la fe. Ella forma parte esencial del hombre nuevo.** (*Brief aus Nueva Helvetia*, 6.5.1948)

f) Concepción de la vida y la cosmovisión schoenstattianas.

De Paul de Lagarde nos ha llegado este texto tan lleno de espíritu:

Hay momentos en la vida de cada hombre en los que él descubre un plan que abarca toda su vida, un plan que no ha sido diseñado por él y no es él quien lo realiza, pero que, al contemplarlo, se siente entusiasmado como si él mismo lo hubiese ideado. Se da cuenta de que su realización le traerá bendiciones y un desarrollo genuinamente personal, aunque no sean sus manos las que trabajan en él. Conocer ese plan, meditarlo y entregarse a su realización, significa ser piadoso y garantiza la vida eterna.

Este texto caracteriza en forma clásica la concepción de la vida y la cosmovisión schoenstadianas. Una diferencia podría darse y es que nosotros no debemos contentarnos con captar y dejarnos guiar por el plan divino sólo en determinados momentos. Prácticamente tenemos un único anhelo: realizar lo más perfectamente posible el plan de Dios en todos nuestros actos, en todas nuestras empresas. (*Brasilienterziat, 1952/53*)

g) El providencialismo es fuente de conocimiento

No basta con aprender a dar el sí al sufrimiento que el Padre Dios me manda a través de las circunstancias o verlo como un regalo, sino que el providencialismo tiene que convertirse para mí en una fuente de conocimiento; **tiene que hacerme descubrir la misión de mi vida, el programa a seguir y ayudarme a descubrir la voluntad divina y a aceptar su desafío con toda la energía de que soy capaz.** (*Desiderio Desideravi 5*)

h) Elaborar un sistema.²⁵

Las mismas constantes que hemos observado en la estructura externa han regido también la estructura interna, la espiritualidad de Schoenstatt. Resulta difícil resumir en algunas páginas la rica historia de las ideas en nuestra Familia. En ella hay una línea continua, a modo de hilo rojo: **Schoenstatt acoge agradecidamente lo que palpita en la época y el acervo de espiritualidad que ofrece el pasado, lo elabora creativamente, lo analiza metafísicamente y lo configura como un sistema. Así ha operado la ley de la puerta abierta en el plano intelectual y espiritual.**

La espiritualidad de Schoenstatt es como el cauce de un río, en el cual muchos arroyos vierten sus aguas. Cuando el cauce estuvo colmado, y de modo similar a lo que aconteciera en relación con la estructura externa, se puso de manifiesto la identidad con las ideas fundamentales de Pallotti, a las cuales se pudo acceder más y más gracias a la publicación de sus escritos. (...)

Aquí sólo queremos trazar algunos lineamientos desde un punto de vista que nos es familiar. El Acta de Prefundación enfocó la crisis de la época y de la juventud, tal cual se expresaban en el espíritu revolucionario por entonces reinante, y dio una respuesta a ella proponiendo la autoeducación. La Familia asumió esa iniciativa, la propuso como exigencia ineludible, tal como lo vimos más arriba al exponer las formas externas de la santificación de sí mismo,

²⁵ Para este tema, recomendamos el texto "Consideraciones hermenéuticas acerca de los escritos del P. Kentenich" en King, H. "En libertad ser plenamente hombres" pp. 15-28

asegurando de ese modo la necesaria colaboración de sus miembros con la gracia, **y volcó dicha idea en un sistema bien ordenado que se puede caracterizar brevemente con los términos: pedagogía de ideales, pedagogía de confianza y pedagogía de movimiento.** (*Schlüssel zum Verständnis Schönstatts*)

i) Fe Práctica como la fuerza propulsora

Quien quiera comprender a Schoenstatt tiene que habérselas con su grande, clara, contagiosa y entusiasmante idea, pero también **debe conocer las fuerzas propulsoras que han actuado en su historia.**

Ambas unidas, la idea directriz y la fuerza propulsora, hacen comprensible esta creación histórica. Exteriormente, la idea directriz atrae como *causa finalis*²⁶ y las fuerzas propulsoras mueven desde dentro como *causa vitalis*²⁷. **La idea actúa como meta, la fuerza propulsora está actuando constantemente.**

En nuestro caso, la fuerza propulsora es la entrega filial y magnánima a la conducción divina que, lenta y progresivamente, fue descorriendo el velo de su misterioso plan respecto a Schoenstatt, según *la ley de la puerta abierta* y que exhortó e impulsó a su realización. (*Schlüssel zum Verständnis Schönstatts, Studie 1951*)

j) Schoenstatt, una esfera en manos de Dios

¿Qué es Schoenstatt? En este contexto hemos dado tres respuestas. La primera nos es muy conocida. Hablando figurativamente, **Schoenstatt es una esfera grande, universal; planeado desde la eternidad por Dios como expresión de su inconmensurable amor, sabiduría y omnipotencia; dado a conocer a los miembros de la Familia con el transcurso del tiempo y en consonancia con la ley de la puerta abierta y de la resultante creadora; regalado como una misión para toda la vida, y luego realizado paso a paso.** (*Milwaukee-Terziat, 1963, Band 2, 65*)

k) Una tierra desconocida

La figura y perfil que la Obra debía asumir un día estaban para mí como ocultos por un velo negro. Todo era ante mis ojos como una inaccesible *terra incognita*²⁸. Como en todos mis proyectos, me atuve cabalmente a las leyes de la puerta abierta y de la resultante creadora. (*Chronik-Notizen 1957, 397-398*)

l) Dos leyes de la conducción de Dios.

²⁶ Causa última.

²⁷ Causa vital.

²⁸ Tierra desconocida.

Este texto introduce a los dos siguientes, y expresa claramente que no son fruto de una reflexión intelectual, sino que provienen de la observación del actuar de Dios en la vida.

Comenzamos a hablar sobre la fe en la divina Providencia como fuente de conocimiento, una excelente fuente de conocimiento de la voluntad de Dios, de sus designios para con nuestra Familia. Solemos hablar de las leyes de la puerta abierta y de la resultante creadora. Dos leyes que se condicionan, requieren y promueven mutuamente.

La ley de la puerta abierta nos abre una luz, una rendija por el cual vislumbrar la voluntad de Dios. La ley de la resultante creadora nos da la respuesta a la pregunta de si nuestra acción ha sido la correcta. En uno y otro caso se trata de llegar a ser personas decididamente sobrenaturales. He aquí la gran cuestión, el gran objetivo por el cual luchamos sin cesar: llegar a ser personas orientadas hacia el más allá, que vivan en perfecta conformidad con la voluntad de Dios. No queremos nada de nosotros ni para nosotros; sólo aspiramos a cumplir las palabras del padrenuestro: *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.*

Resulta difícil decir cómo llegamos a observar desde el principio estas dos leyes. Evidentemente fue una disposición divina. Por entonces, en la conciencia de la Iglesia se percibía con bastante fuerza una corriente de tales características. Por ejemplo, un poco más adelante, el Cardenal Faulhaber elegía el axioma *vox temporis vox Dei* como lema de su vida y de su ministerio. Dios habla mediante las circunstancias. No hace falta volver a recordar lo que entendemos por ley de la puerta abierta.

Ley de la resultante creadora... Ayer hablamos sobre la manera como el cristianismo demuestra su carácter divino. Jesús hizo milagros físicos, hizo milagros morales. Milagros morales... si consultan la apologética... recibirán una respuesta que se ha hecho muy común entre nosotros: *pequeñez de los instrumentos, grandeza de las dificultades y grandeza de los éxitos.* Esos son milagros morales. Dicho con otras palabras: la ley de la resultante creadora. Vale decir, lo que se ha gestado en la Familia no se explica exclusivamente por la acción de medios naturales; resta siempre algo que no se puede remontar a causas naturales. El entendimiento humano no queda satisfecho cuando en este punto debe aceptar causas meramente naturales para explicar lo que se ha gestado. Recuerden que la apologética pone continuamente de relieve la prueba de los milagros morales. (*Milwaukee-Terziat, 1963, Band 2, 164-165*)

2) La ley de la puerta abierta.

a) **No buscamos signos extraordinarios**

En este contexto, **hacemos bien en tomar nuevamente conciencia de que, todo lo que reivindicamos como propiedad original nuestra, tiene, como se puede comprobar, su origen en la fe en la divina Providencia, a la que también llamamos 'ley de la puerta abierta'.** Sea que pensemos en el esclarecimiento del plan que Dios ha tenido con Schoenstatt, con su Santuario y con el gran Movimiento de renovación unido a él, o en el fin

y los medios de que la Familia se ha servido; o en el espíritu y la forma, la organización y el organismo (de vínculos) tal como se ha desarrollado en el correr de los años; o en la audaz osadía y espíritu combativo, en la confianza heroica y el glorioso sentido de victoria que se ha mantenido en las más desesperadas circunstancias: todo, todo señala claramente hacia la fe en la Providencia.

Esta fe práctica, con su rigurosa sencillez, con su carácter de oscuridad y riesgo es todo menos "pasión por lo moderno". Pues, con su renuncia a los signos y milagros extraordinarios es lo diametralmente opuesto a una "moda sectaria"; y con su clara santidad de la vida diaria y piedad instrumental y su pequeño camino en el espíritu de Santa Teresita, nada tiene que ver con misticismo.

Hay que releer lo que en otros lugares ya hemos dicho sobre estas cosas, para convencerse con cuánta injusticia se nos echa al mismo saco con Heroldsbach²⁹ y otros intentos semejantes. Hay que contar con que, en el día de mañana, se nos ponga a la misma altura con Nomadelphia³⁰, quien cayó en un *misticismo comunista* y que "había defendido principios educacionales que en la pedagogía católica no eran corrientes y despertaron reservas".

El reproche de misticismo flota hoy claramente en el aire. Frente a esto, nos sentimos obligados a declarar nuevamente: Desde un principio es propio y característico de Schoenstatt tener, en cierta manera, una marcada desconfianza frente a todo lo extraordinario. Desconfianza como raramente se encuentra en hombres de espíritu sobrenatural, pero que después hemos encontrado en santa Teresita y en san Pío X. **La sencilla fe en la Providencia divina nos ha hecho ver siempre y en todo lugar al Dios de la vida y nos ha hecho buscarlo, amarlo y darle una respuesta a través de nuestra vida.** Una respuesta simple, clara y llena de fuerza, dada a través del dominio de la vida diaria querido por Dios, en el ejercicio de sólidas virtudes...

Es difícil expresar cuán grande es el malentendido que se refleja en dicha confusión. ¿De dónde vendrá esto? ¿Estará en esa superficialidad carente de espíritu que habla ciegamente sin antes pensar o comprobar lo que dice, tan propia del hombre moderno masificado? ¿O es fruto de esa postura naturalista que, sin considerarlo, ya de partida pone en la región de la falsa mística toda fe cálida, amante y fuerte que se concreta en la vida diaria?... ¿O es el demonio que, de esta manera - ya que no le ha resultado de otra - quiere quitarnos nuestra sólida fe en la divina Providencia? (*Brasilienterziat*, 1952/53)

b) Queremos descubrir en detalle el gran plan de Dios.

Con gran cuidado hemos aprovechado esa fuente³¹ y la mantuvimos pura. Con celo e intransigencia, con implacable consecuencia, la protegimos de toda turbiedad pseudomística. Permanentemente contemplamos al Dios de la vida y de la historia. Lo hicimos con mirada

²⁹ Apariciones de la Virgen en Heroldsbach (1949) cerca de Nürenberg

³⁰ Comunidad fundada por Zeno Santuarioltini (1910-1981), que buscó construir una nueva civilización fundada en el Evangelio.

³¹ Se refiere a la fe práctica en la divina Providencia y la ley de la puerta abierta.

clara y con actitud dócil, dejándonos guiar filialmente por él. Por eso no se nos puede hacer el reproche de que sabríamos interpretar las señales del cielo pero no las de los tiempos. Siguiendo el ejemplo de san Pablo, **nos dejamos guiar por la ley de la puerta abierta en todas las situaciones, vale decir, procuramos detectar la voluntad de Dios a partir de las circunstancias, disposiciones y providencias, para cumplir dicha voluntad con energía o bien para sobrellevarla. Nos esforzamos con cuidado por descubrir hasta en sus detalles el gran plan de amor, sabiduría y omnipotencia del Dios eterno, y hacer de él, con valor, el derrotero de nuestra vida y acción.** Nos empeñamos por examinar atentamente el calendario que desde la eternidad Dios trazó para cada día, y actuar y ser tratados en conformidad con él. **No siempre fue fácil. A menudo era necesaria la audacia de la razón y de la voluntad para descubrir un resquicio de la puerta y aprovecharlo en el momento oportuno, corriendo el riesgo de que enseguida debiéramos acudir a otra, sin saber muchas veces hacia dónde nos llevaría el camino. No en vano los años pasados nos educaron profundamente en el heroísmo de la fe. Este heroísmo es parte esencial del hombre nuevo.** Las Cartas del Carmelo y las Cartas de Dachau procuran infatigablemente indagar y detectar los designios divinos en ese sentido. Por mucho tiempo nuestra tarea consistirá en educar a las generaciones venideras para que hagan suyas las actitudes cultivadas por entonces. De ahí que sea recomendable leer esos textos y tomarlos como norte. *(Maibrief 1948)*

c) El camino normal por el que Dios nos conduce.

Quien conoce la historia de la Familia sabe que así fue desde un principio. Evidentemente la práctica de Dios consiste en llamarnos la atención, mediante los ataques que sufrimos, sobre la necesidad de reafirmar y reasegurar los fundamentos espirituales de la Familia, a fin de que la Familia gane en solidez y resistencia, de cara a las amenazas de los tiempos que vendrán. De ese modo nos ha señalado el camino normal por el cual hemos sido conducidos hasta ahora, y por el cual parece que habremos de seguir siendo conducidos también en el futuro. Se trata de la ley de la “puerta abierta”.

El término proviene de san Pablo y nos muestra la originalidad de las disposiciones y providencias divinas presentes en la vida del Apóstol. Otras comunidades tienen otras fuentes de conocimiento y se rigen por otras leyes. Nosotros nos sentimos cómodos en nuestro mundo... Por eso, y como los jesuitas, agradecemos toda declaración de guerra y nos alegramos de toda crítica seria. Todo eso es para nosotros prueba segura de que Dios no nos ha olvidado, de que él piensa en nosotros, de que no quiere dejar que nos anquilesemos y durmamos, de que él aún empuña las riendas de la Familia y quiere seguir usándonos para rescatar al mundo del caos. De alguna manera tememos el momento en el cual no nos hable más de la manera ya probada y acostumbrada; pero esperamos confiadamente en que entenderemos su mensaje si él (en la medida en que esté trazado en su plan de sabiduría) nos señalase caminos hacia el futuro valiéndose de otra brújula. Por ahora parece que Dios quiere seguir fiel a su método. *(Stodie 1949, 217)*

c) Voces del tiempo: a través de problemas

La situación exige asumir con seriedad este principio que ha demostrado su bondad: a través de los problemas y confrontaciones, Dios nos revela lo que quiere que se acentúe en el plano teórico y se realice en la práctica. (*Chronik-Notizen 1957-58, p. 2*)

d) Las dificultades nos fortalecen.

Por vía de la ley de la puerta abierta (como lo diría san Pablo) o bien, dicho con nuestra terminología, por vía de las circunstancias del momento, Dios desea que reunamos, profundicemos y demos cohesión a las fuerzas de la Familia, formándolas en el espíritu del Poder en Blanco, de la Inscriptio y del lema anual. (*Karmelbriefe, 1941, p. 46*)

e) Riesgo y audacia en la historia de Schoenstatt.

Buscar infatigablemente, ateniéndose a la ley de la puerta abierta. ¿Cuál es la intención de Dios? ¿Qué nos pide Dios? Escudriñemos continuamente su voluntad. Si la puerta se abre, y si de alguna manera existe la posibilidad para ello, **tienes que actuar, aún con riesgo de vida.** Así se explica todo, incluso el hecho de haber salido airosos de situaciones muy graves, erizadas de peligros mortales. Por una parte, siempre estuvo presente la luz de la fe: Dios pide tal y cual cosa, así lo señala en virtud de las circunstancias. Por otra, **siempre estuvo presente también la oscuridad de la fe, tal como aconteciera en la vida de la Santísima Virgen.** (*Dankeswoche 1945, p. 60*)

f) De dónde proviene el término “ley de la puerta abierta”.

Ustedes se preguntan (...) de dónde procede el término “ley de la puerta abierta”. La breve respuesta dice así: (...) El término “ley de la puerta abierta”, en esta clara formulación, procede de mí. No recuerdo haberlo leído nunca en otra parte. Se inspira en la práctica de san Pablo, quien, a la hora de asumir tareas apostólicas, dejaba que Dios le abriese las puertas mediante las circunstancias. (*Brief vom 6.7.1961 an Victor Fontaine*)

g) Dos tipos de puertas abiertas, de Dios y del demonio.

En el próximo tiempo, y quizás siempre, hablaremos de **dos tipos de puerta abierta: una de Dios y otra del diablo.** Esta distinción es de gran importancia. No olvidemos que no sólo hay una ley de la puerta abierta divina y diabólica, sino también una ley de la puerta cerrada divina y diabólica. Aquí nuestra manera de proceder comienza a diferenciarse profundamente. Hay personas que ante una puerta cerrada se empecinan en abrirlas apelando a todos los recursos. Otras se dicen con relativa rapidez: “Dios no ha abierto esta puerta, o bien la ha cerrado con tales y cuales circunstancias; por lo tanto hay que esperar hasta que se abra o entreabra otra.” Admitamos, naturalmente, que es muy difícil aplicar aquí “el discernimiento de los espíritus” (empleando un término de la ascética tradicional). Para ello hace falta gracia, luz de lo alto, y también una cierta experiencia.

A ello hay que agregar que es muy bueno que haya distintas maneras de reaccionar ante una puerta cerrada. A lo largo de este día dijimos varias veces que Dios dice algo a través de cada persona. Si existe una fusión de corazones entre nosotros, una unidad vital, jamás pasemos por alto que Dios habla a través de cada persona, especialmente a través de aquella que, en virtud de un cargo, tiene una serie de derechos y obligaciones. (*Rom-Vorträge I, 1965, p. 207-208*)

h) Dios nos ha guiado de manera extraordinaria.

Piensen cuánto hemos esperado hasta dar el Poder en Blanco, y cuánto para hacer la Inscriptio. **Observarán que siempre se rastreó la voluntad de Dios. Naturalmente no hay que pasar por alto que no sólo hubo una presión exterior sino también, y simultáneamente (y eso es lo peculiar), un impulso en el fuero íntimo. Ese íntimo impulso provino siempre primero de determinadas personas. Existió por lo tanto una cierta armonía: una cierta presión, una cierta necesidad desde lo exterior, unida a un fuerte impulso interior que apuntaba en la misma dirección.**

Si contemplan las cosas de esta manera, sentirán un gran respeto por el Dios vivo, por el Dios Padre, y por la santísima Virgen. Y experimentarán una profunda, tierna e íntima seguridad: Somos una obra de Dios, porque Dios nos ha guiado de manera extraordinaria no sólo por cumbres y valles, sino también en las cosas más pequeñas. Ese ha sido siempre nuestro orgullo, y constituye el misterioso cimiento sobre el que se asienta nuestra imperturbable seguridad en todas las circunstancias.

Cuando uno se equivoca, Dios cierra la puertita. Pero basta con permanecer atentos y él ciertamente nos abrirá otra. (*Rom-Vorträge I, 1965, p. 219*)

i) Saber esperar.

Consolémonos con esta ley de la puerta abierta y tengamos presente el dicho: Con el tiempo maduran las uvas. (*Randglossen 1957, p. 14*)

j) Cada persona, cada hecho, es un saludo de Dios, una puerta abierta.

Creo que debieran detenerse nuevamente en estas reflexiones y considerar la ley de la puerta abierta... No pasó mucho tiempo hasta que cayó en mis manos un viejo libro, el de Hattler: *El P. Rem y sus Conferencias Marianas*. De repente, me encontré con ese libro. Al hojearlo, nuevamente se abrió una puerta. Hoy sigue siendo así. Cada pequeñez, cada persona que encuentro, lo tomo como un saludo de Dios. Si alguien me expresa un deseo, lo tomo como si todo el mundo dependiera de ese deseo. Ésta es una manera de pensar a la que todos deberían aspirar. Y cuando hablamos de fe práctica en la divina Providencia, éste es manifiestamente también un carisma que Dios ofrece a la Familia. Sabemos que al hablar del mensaje de Schoensatt, el mensaje de la fe Práctica en la Providencia es uno de los más esenciales. (*Bundestagung, 1950*)

k) **La Providencia señalaba cada paso particular.**

Y se abrió otra puerta. Uno de nuestros alumnos tenía un hermano jesuita, que le envió la revista de la Congregación Mariana. Hasta ese entonces, yo mismo conocía la Congregación sólo como una asociación de mujeres. **Pero ahora, aparecía también en la revista como una asociación para jóvenes, para estudiantes. Encontré allí otra cosa, que siempre me interesó: la libre realización personal. Quien quiera educarse como un carácter sólido en una comunidad, debe educarse para la autonomía. Es la gran ley: *hacia la autonomía personal, a través de la propia actividad.*** Además, por lo mariano, se agregó un acento religioso a la Congregación. Para mí, en esto había un gran vacío. Lo que yo aspiraba, tal como Pallotti, era el fin último. Pero, cada paso en particular, me lo iba mostrando siempre la ley de la puerta abierta. A quien le interese, puede estudiar cuán poco religiosa era nuestra juventud de aquel entonces. Por esto, al comienzo, sólo cultivé el aspecto ético. Desde luego, la meta era que todo debía cimentarse religiosamente. Y ahora, en la Congregación Estudiantil, encontraba la posibilidad de la actividad propia y, más aún, de un fuerte arraigo religioso. Por este motivo, la decisión de introducir paulatinamente la Congregación Mariana en lugar de la Congregación Misional. ¿Comprueban la ley de la puerta abierta? La meta era siempre la misma, pero cada paso en particular me lo señalaba la Providencia, sin que yo supiera cuál sería. (*Bundestagung* 1950).

l) **La ley de la puerta abierta y de la puerta entreabierta.**

Dios estuvo en el comienzo de la Obra; está en su desarrollo y estará también en su final. La colaboración humana se limita a escuchar y obedecer filialmente. Pero la dificultad estriba en la observancia de lo que llamamos “ley de la puerta abierta”. El término ha sido tomado del vocabulario y de la sabiduría de vida de san Pablo. El apóstol de los gentiles estaba apasionado por el gran ideal de su vida. Había sido llamado y se le había encargado *omnia instaurare in Christo*³²... Ahora bien, san Pablo dejaba que el Señor le señalara, por las circunstancias, por las puertas que se abriesen, hacia dónde ir y qué hacer para cumplir su misión (1 Co 16, 8 s.; 2 Co 2, 12).³³

Precisamente en la primera Carta a los Corintios habla de un *ostium apertum magnum et evidens*.³⁴ Pero este no fue siempre el caso. A menudo nos veíamos en situaciones en las cuales la puerta no estaba abierta de par en par, al menos no para la inteligencia humana, aun cuando estuviera asistida por la gracia. La puerta sólo estaba entreabierta. Y únicamente una actitud sobrenatural (la dogmática habla aquí del perfeccionamiento de las virtudes teologales por obra de los dones del Espíritu Santo) era capaz de ver con claridad y de actuar

³² “Hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza” (Ef 1, 10).

³³ Cf. también Col 4, 3 y Hch 14, 27.

³⁴ “Una puerta abierta, grande y visible”. El texto original griego dice: “Una puerta para actuar, abierta de par en par.”

con seguridad. No raras veces todo esto suponía un salto mortal para la razón, la voluntad y el corazón. (*Schlüssel zum Verständnis Schönstatts*)

m) **Las rendijas en la historia de Schoenstatt.**

No en vano nos fundamentamos en la ley de la puerta abierta y de la resultante creadora para probar que Schoenstatt es una obra de Dios. Ambas leyes (y no una sin la otra) nos convencen efectivamente de que la Alianza ha sido planeada, aceptada y sellada en el cielo. O bien, y lo que es lo mismo: Ambas leyes dan testimonio de haber sido establecidas, avaladas y ratificadas por Dios.

Acabamos de decir que la historia previa de la Alianza ha sido determinada pura y exclusivamente por la ley de la puerta abierta. Pero dicha ley no basta para probar que Schoenstatt es una obra de Dios. Ella nos ha abierto puertas firmemente cerradas o bien, hablando con mayor rigor, nos abrió rendijas para vislumbrar los planes de Dios, permitiéndonos tomar conocimiento, al menos en líneas generales, de dichos planes.

La primera puerta simboliza el acontecer del tiempo, tal como se ha revelado, a modo de rendijas, en la historia de la joven Congregación Mariana de los estudiantes de Schoenstatt y del santuario mariano de Pompeya, Italia.

La segunda puerta, por cuya rendija pudimos pasar, es la disposición legítima tomada por la autoridad legítima. Pienso en este punto en mi designación como director espiritual.

La tercera puerta es la estructura del ser de las cosas: en este caso, la del cargo de director espiritual y sus respectivas tareas.

La cuarta puerta son las mociones internas palpitantes en mí, de las cuales se ha hablado en detalle más arriba.

Quien examine estas cuatro puertas entreabiertas o resquicios y reflexione críticamente sobre ellas, quizás se pregunte si las mismas no son demasiado pocas y demasiado estrechas. ¿Se puede hablar realmente de una ley de la puerta abierta? ¿No habría que hablar más bien de la ley de la puerta apenas entreabierta? ¿Son suficientes esas pequeñas aberturas para tomar un conocimiento cabal del plan de Dios?

La pregunta resulta aún más justificada al tener en cuenta que nosotros, en todo momento, acentuamos con cierto orgullo que jamás dispusimos de otra fuente de conocimiento que no fuese esa. Hemos considerado y consideramos ese hecho curioso incluso como una misión especial para la época; una misión a la cual fuimos siempre fieles, en todas las circunstancias. (*Zwanziger Brief, 1954, p. 42*)

3) La ley de la resultante creadora.

a) **Los tres rasgos de una obra de Dios.**

La primera plática trató sobre el lugar de gracias de nuestra Madre tres veces Admirable. Cuando comenzó la guerra, en nosotros surgió una idea tan gigantesca que sólo podía tener su origen en una imaginación exacerbada o en una inspiración divina. El transcurso de los acontecimientos demostró que este último era el caso. Nos atenemos a esta convicción y la tomamos como norte de nuestra actividad. La idea era hacer que nuestra Madre del cielo descendiera a nuestra capillita para que desde allí iniciase una parte de la renovación del mundo. Queríamos obtener eso de ella mediante nuestra oración y sacrificios, mediante una labor infatigable y las ofrendas para su Capital de Gracias.

Simultáneamente comenzamos a trabajar en la renovación del mundo de acuerdo con las circunstancias y con las fuerzas disponibles. Nuestro trabajo estuvo coronado de un éxito cada vez mayor, al punto de poder suponer con certeza moral que nuestra Madre del cielo había establecido en nuestro Santuario su particular trono de gracias y nos había elegido para que fuésemos instrumentos suyos.

Esos éxitos, esa bendición, puede apreciarse en los siguientes hechos: La fundación y sostenimiento de la Congregación Mariana a pesar de las extraordinarias dificultades provenientes del foro interno y externo, particularmente de parte de la congregación palotina; la fundación y desarrollo de la revista "MTA" sin respaldo financiero alguno; el desarrollo de la Federación Apostólica; las invaluables corrientes de bendición que fluyeron a las almas de los individuos y que sólo el padre espiritual conoce; y finalmente las corrientes que se pusieron de manifiesto tan admirablemente en la vida de nuestros congregantes héroes.

En suma: **nuestra Obra, que descansa enteramente sobre el cimiento de la idea mencionada más arriba, presenta todos los rasgos de las obras de Dios y por eso hay que considerarla como tal hasta que se demuestre lo contrario: 1. Pequeñez de los instrumentos. 2. Grandeza de las dificultades. 3. Grandeza del éxito. (...)**

Permítanme hacer la siguiente observación, que olvidé anteriormente: que no se trata de un lugar de gracias en el sentido común del término, sino que desde el principio se trató de un lugar de gracias para las almas, por así decirlo; no de curaciones de enfermedades ni cosas por el estilo, sino de gracias especiales para la renovación del mundo, para la renovación de las almas. En resumen: nuestra Madre del cielo escogió la capillita como su especial lugar de gracias, para emprender o realizar desde aquí una parte de la renovación del mundo, y hacer de nosotros sus instrumentos en ese emprendimiento. Estas pruebas son suficientes para mí. (*Brief aus dem Jahr 1920, zitiert in Rechfertigungsschrift vom 15 März, 1936*)

b) La ley de la resultante creadora.

En su psicología fisiológica, de varios tomos, Wundt habla de la resultante creadora.³⁵ El término proviene de una época positivista. Wundt postula que toda actividad psíquica, desde la generación de un sencillo parecer u opinión hasta el juicio y decisión más complejos y la

³⁵ Cf. W. Wundt, *Grundriss der Psychologie* (Manual de psicología), Leipzig, 1901 - 1907, págs. 339 ss.

acción más enérgica, contiene, en relación con cada uno de sus elementos constitutivos, un excedente que no se halla en dichos componentes. Por lo tanto, concluye Wundt, la resultante ha de ser siempre más que la suma de los componentes. Debe ser efecto de un principio creador y una actividad creadora. De ese modo Wundt alude cautelosamente a la psiquis y su fuerza creadora.

Esta resultante creadora puede aplicarse análogamente al acontecer mundial, al ser y a la acción de cada hombre, particularmente de los grandes caudillos. Pero según la ley de la causa suficiente, no debemos ver detrás de la resultante creadora la psiquis humana sino al Dios vivo, quien determina, dispone y ordena los factores modeladores de la personalidad y de la historia. Y lo hace ligera y descansadamente, con libertad y largueza soberanas; él utiliza, ordena y mezcla esos factores como el eximio jugador lo hace con sus cartas. Así se lee en el libro de los Proverbios sobre la actividad creadora y las delicias de Dios:

“Yo estaba allí (junto a Dios) como arquitecto, y era yo todos los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo, jugando por el orbe de su tierra y mis delicias están con los hijos de los hombres.”³⁶

Mommsen confesó en cierta ocasión a Franz Xaver Kraus, especialista en historia de la Iglesia, que no se había animado a escribir el cuarto tomo de su famosa “*Historia de Roma*”, precisamente porque la innegable fuerza transformadora con la cual el cristianismo caló y transmutó la milenaria cultura romana no podía explicarse con sus categorías históricas.³⁷ Evidentemente para Mommsen era demasiado difícil explicar la resultante creadora apelando a la irrupción de lo divino y eterno en lo terreno y temporal (en la historia de Roma).

Esta es la misma resultante que encontramos tan a menudo al estudiar la historia de Schoenstatt. Es la resultante en la cual nos basamos a la hora de llamar a Schoenstatt una decidida obra e instrumento en las manos de Dios, y a la cual nos referimos cuando señalamos la pequeñez de los instrumentos y la grandeza de las dificultades y de los éxitos.

Así como se puede observar una resultante creadora en la historia, así también se lo puede hacer en la vida de todo cristiano. Aparece a nuestra vista al examinar los mencionados factores modeladores. Lo mismo, y con más intensidad aún, vale para el caso de grandes dirigentes. Hablamos en este último sentido de una *providentia specialis et specialissima*.

La resultante creadora ofrece la única explicación o interpretación posible, satisfactoria y liberadora de los grandes hombres de la historia. Estos constituyen un nuevo mundo, una nueva primavera de Dios, una nueva creación que no se explica recurriendo a puros determinismos de patria, entorno y herencia. Esto sólo sería posible suponiendo una

³⁶ Pr 8, 30 s.

³⁷ Cf. A. Schütz, op .cit., pág. 112. Corregir!

generatio aequivoca. Pero ésta contradice las leyes de vida conocidas. Es algo imposible, tal como resulta inimaginable que de la tierra surja nueva vida sin que exista semilla alguna.

Por más que todos los factores mencionados estén presentes en gran número y muy bien dispuestos, por más que se unan y complementen maravillosamente, sólo son y seguirán siendo sólo fuerzas auxiliares y no explican cabalmente el genio, y muchos menos el genio de cuño religioso.

Por más que se señalen talentos heredados de los padres (como se hace actualmente en la celebración del Año de Goethe en los estudios sobre el príncipe de las letras alemanas), por más que se llame la atención sobre circunstancias internas y externas muy propicias, sobre el *Deus ex machina* del entorno (como se hace en el caso de Goethe, a diferencia de aquel de Schiller), la verdad es que tal análisis explica tales y cuales aspectos, pero la síntesis de los mismos de ninguna manera da como resultado el genio. De lo contrario sería fácil predecir la grandeza de una persona o de todo un clan.

Sólo Dios es quien enciende la zarza ardiente de los grandes hombres. Él es quien se halla detrás de la resultante creadora operante en ellos. Ellos constituyen un regalo especial de Dios a la humanidad. Un regalo que se puede implorar, desaprovechar o rechazar: pero seguirá siendo un libre regalo del cielo a la tierra. ¡Ay de la época que se haga indigna de él, que lapide a sus profetas, que se niegue a escucharlos, que no quite el calzado de sus pies y no se incline ante su grandeza y misión!

Como ocurre en la vida de los grandes hombres, no raras veces la resultante creadora aparece con tanta claridad en los acontecimientos externos que cualquiera la reconoce y acata con humildad. Este es particularmente el caso cuando se ha sido salvado de grandes peligros frente a los cuales, hablando humanamente, no había salida alguna, o bien de éxitos extraordinarios, palpables. La historia de todos los pueblos cristianos puede dar muchos ejemplos en esta área; también la tradición de nuestra Familia puede hacer sus aportes al respecto.

Es posible, además, que en medio del tormento de inesperadas calamidades que Dios permite, se experimente claramente la mano de Dios que, aunque severa, es también una mano que bendice misteriosamente. Cuando la armada española que había puesto proa contra Inglaterra fue parcialmente destruida por una tempestad, la orgullosa Albión declaró: *Insufflavit Deus et dissipati sunt*.³⁸ Felipe II dijo en esa misma oportunidad al desafortunado almirante de la armada, para consolarlo: *La envié a combatir contra hombres y no contra Dios*.

A menudo surgen grandes personalidades en el marco de grandes épocas de la historia. Parece que ambos fenómenos se condicionan mutuamente. También en ello se pone de manifiesto la sabiduría y bondad de Dios. A grandes necesidades, Dios da una gran respuesta. En épocas de cambios, los grandes exploradores de la humanidad reúnen en su persona y obra las fuerzas creadoras del pasado; superan el presente con sus necesidades y crisis, y anticipan el futuro de manera original. Son el ocaso del pasado, la flor del presente y el alba

³⁸ Sopló Dios y los dispersó.

del futuro, similar a Dante Alighieri, llamado “el último hombre medieval y el primer hombre renacentista”, porque en su persona y en su obra inmortal encarna actitudes humanas características de esos dos períodos de la historia. Dado que anticipan ampliamente su época, a menudo no se los entiende en vida. Han de contar con la ingratitud y el desprecio. Por lo común recién luego de su muerte se los comprende, se les hace justicia, se los justifica y reconoce. (*Oktoberbrief 1949, 33-37*)

c) Fuerzas creadoras extraordinarias.

Eran extraordinariamente estrechos esos cuatro resquicios³⁹ por los que Dios nos permitió vislumbrar el plan que él tenía para con Schoenstatt. Para el común de los mortales resultaba difícil mirar a través de ellos. Sólo era capaz de hacerlo el ojo de visión muy aguda, iluminado por los dones del Espíritu Santo. Por eso, para la mayoría de la gente el sello divino tuvo que ser puesto y estampado por la ley de la resultante creadora. Y así ocurrió. El Movimiento, surgido de la Alianza de Amor, fue ganando en profundidad, afirmó su existencia en el tiempo y tuvo una vasta fecundidad. Y ello contando con instrumentos y medios pequeños y enfrentando enormes y duras dificultades que se acumulaban sin cesar. Todo eso es impensable e inexplicable sin una acción divina muy especial.

Vale decir, al considerar las causas y efectos en la historia de la Familia, se advierte que detrás de los medios humanos demostrables existían fuerzas creadoras extraordinariamente eficaces, fuerzas de otra naturaleza, fuerzas divinas. Por eso se habla de ley de la resultante creadora. Dicho con otras palabras: **si se quiere explicar la historia de la Familia desde un punto de vista puramente natural, la cuenta sencillamente no calza.** Porque se estará ante resultantes, vale decir, realidades que no pueden ser entendidas si no se admite la existencia de fuerzas sobrenaturales de gran eficacia.

En la carta citada, el P. Tromp dice en este sentido: *“En la fundación evidentemente ha soplado un viento divino”*. A ese aliento divino, más exactamente, a esa iniciativa divina y nueva irrupción de gracias, nosotros le damos una importancia mayor que la que le confiere el visitador apostólico. Y a modo de necesario complemento, agregamos con convicción que ese fenómeno no sólo tuvo lugar en la fundación sino que se fue repitiendo a lo largo de todas las etapas de desarrollo, hasta hoy.

En todas las etapas, sin excepción, se repite esa misma interacción, rica en tensiones, entre las leyes de la puerta abierta y de la resultante creadora. Todas las etapas, sin excepción, llevan estampado sobre la frente la leyenda: *“Obra e instrumento escogidos de la MTA”*. Vale decir, **todas las instituciones (grandes y pequeñas), todas las partes de nuestra espiritualidad (las esenciales y las no tan esenciales), todas, sin excepción, son fruto de la observación cuidadosísima de la ley de la puerta abierta.**

Así pues, nada, absolutamente nada, debe su existencia al mero arbitrio humano. En todas partes, en todos los niveles y recintos del edificio de la Familia, en todos sus rincones y recovecos, resuena la pregunta paulina planteada con espíritu de fe: *“Señor, ¿qué quieres*

³⁹ Fundación

que hagamos? Habla, Señor, habla a través de los acontecimientos de estos tiempos, háblales a nuestro oído y corazón a través del ser de las cosas y las disposiciones y deseos de la autoridad legítima; señálanos el camino mediante inspiraciones que podamos percibir con claridad.”

Habla, Señor... Tu siervo escucha con atención y obedece con docilidad, fe y alegría. Lo hace así tanto cuando la Obra lo invita a andar caminos de altura como cuando lo lleva por sendas que corren al borde de tremendos abismos. Incluso en la maraña de la historia reciente de la Familia tratamos de percibir responsablemente cuál era la voz de Dios Padre, y darle una respuesta.

Todo lo que se ha gestado hasta ahora en la Familia lleva estampado el sello divino en virtud de la ley de la resultante creadora. Y confiadamente esperamos lo mismo de los sucesos recientes.

El artículo citado más arriba pone de relieve lo siguiente: “Quien no conozca cabalmente nuestra historia no podrá comprender ni compartir nuestra convicción. El juicio definitivo sobre la legitimidad de la misma compete a las autoridades eclesiásticas.” (*Zwanziger-Brief, 1954, 45-46*)

4) Crecer como hijos de la Providencia

En los textos siguientes encontramos actitudes y medios para crecer en nuestra vivencia de la Fe Práctica en la Divina Providencia que están enfocados a una experiencia más personal o comunitaria. Nos ayudan a ver que en la historia no encontramos no solo las grandes líneas o leyes, sino que también un camino en el que podemos crecer día a día.

Para profundizar mucho más en este sentido, es recomendable leer el libro “Dios Presente”.

a) **Características de los hijos de la Providencia.**

¿Cómo son los hijos de la divina Providencia? De todo lo dicho, deducirán que el hombre providencialista debe poseer, sobre todo, tres características:

Debe ser **un hombre de una visión amplia y profunda**. Se preguntarán quizás: “¿No será esto algo demasiado arriesgado? ¿Acaso uno no podría equivocarse? Pero de por sí, ello pertenece a la esencia de la existencia cristiana, del hombre cristiano, que penetra en la oscuridad y allí aprovecha bien la luz que se ha colado para avanzar en la oscuridad mediante esa luz. La existencia cristiana se fundamenta totalmente en el hecho característico de una visión amplia y profunda. Debemos ser hombres de una visión amplia y profunda. Dicho gráficamente, debemos ser capaces de ver debajo del alquitrán (*Spokenkieker*). Nuestros westfalianos conocen esta expresión.

¿Qué significa esto? Que debemos ver cosas que los otros no ven. La fe nos revela una realidad. Y **se trata de que Dios nos regale con un sentido peculiar sobrenatural de la realidad**. Este sentido nos vincula a realidades sobrenaturales que otras personas no ven. ¡Cuántas cosas se nos atraviesan a diario! ¡Cuán a menudo Dios nos habla por las circunstancias y no lo comprendemos! **¡Cuán a menudo solíamos hablar del Dios de la vida! No sólo debemos conocer al Dios de los libros ascéticos, ni sólo al Dios de los altares y al Dios del corazón, sino también al Dios de la vida, a Dios, tal como se nos manifiesta en la vida.**

Recordemos algo que se decía en nuestra infancia: “Nada sucede al acaso; de la bondad de Dios procede todo”. Esto lo sabe la cabeza y lo dice la boca, pero el corazón y la voluntad olvidan demasiado pronto que aún las pequeñeces no suceden fortuitamente... Cada pequeñez corresponde a un deseo o a una permisión de Dios. El nos quiere y debe decir algo. Debemos ser hombres de visión amplia y profunda. Es decir, prácticamente, **la fe en la Providencia debe convertirse en nuestra segunda naturaleza, de tal modo que podamos repetir con Pablo: *lustus autem meus ex fide vivit*⁴⁰**. Con esto, él quería decir que los que habían pasado por su escuela, sus hijos, no sobresalían por su inteligencia, pero sí tenían un carisma: eran hijos de la fe. Nosotros deberíamos estar orgullosos de lo mismo. Ya que queremos ser, en cierta manera, lo más granado de la Familia, ***deberíamos llegar a ser hijos de la Providencia en forma eximia.***

Tal vez, en el transcurso de la mañana, se han preguntado cómo es posible llegar a conclusiones tan grandiosas a partir de tan pequeños sucesos. Sólo se puede hacer si se vive totalmente en ese mundo; no resulta hacerlo hoy y luego lo dejarlo diez años de lado. Esto sólo se logra si se tiene un *sentido sobrenatural* para las cosas.

Creo que ahora debiera dirigirme sobre todo a la generación joven, no porque las mayores no necesiten esto, sino porque las jóvenes tienen más vida por delante y las circunstancias se tornarán cada vez más confusas. Supongan que, de repente, irrumpen determinadas corrientes (del tiempo). ¿Quién les dirá lo que tienen que hacer? Esto significa que realmente tenemos que esforzarnos por conquistar esta nueva capacidad, este nuevo sentido sobrenatural de la realidad. Hoy es mucho más difícil reconocer la voluntad de Dios en las circunstancias que realizar esta voluntad. Si alguien me dijera que Dios quiere tal y tal cosa de mí, tendríamos la disponibilidad para ello. **Pero lo difícil es realmente *la decisión: esto es lo que Dios quiere.*** Tenemos que reaprender a decidirnos si queremos estar preparados frente a las circunstancias futuras. Se habrán dado cuenta de que todo lo que ha sucedido en Schoenstatt, en el transcurso de los años, ha sido descubierto y realizado siempre *con esta 'frescura', con esta osadía.*

Actualmente, tomamos como evidente el misterio de Schoenstatt. Pero, ¿acaso no fue, en ese entonces, un riesgo? Imagínense a alguien que les cuenta fábulas en las cuales ustedes tienen que creer. Hoy en día, podemos creer en el misterio de Schoenstatt, porque han transcurrido decenios y porque ahora se ve que Dios está detrás de la Obra. Pero, afirmar y anunciar tal cosa, por primera vez, requiere mucha audacia y, más aun, si nadie lo puede

⁴⁰ Mi justo vive de la fe.

comprobar. Podría ser tanto locura como orgullo. Por un lado, locura; por otro, generosidad. ¿Cómo comprometerse? Innumerables veces estaremos todavía en situaciones semejantes. Por esto es que necesitamos un marcado sentido para la realidad del mundo sobrenatural. (*Ret.B.Schw.* trad.prov.p.III, 3).

b) Un cambio de ruta.

¿De qué se trata entonces? **De un cambio de vías en nuestra vida.** Así se expresa en forma popular lo que se da en la vida práctica. ¿Cuándo hablamos de cambiar de vías? Allá corre un tren rápido. ¿Qué simboliza este tren rápido? Es mi vida. ¡Qué ideas se me ocurren! Sí, toda la fantasía está viva. Y yo tomo todo y nado en este mundo. Sí, el tren rápido corre sin detenerse. Y, de pronto, Dios ve que el rápido ha tomado una vía falsa. Si la vía no se cambia, ¿a dónde irá a parar?

Recuerdo un ejemplo sencillo. Un campesino está montado sobre un potro. El caballo se desboca. Pregunta un amigo: "Juanito, ¿a dónde vas?" "No sé, pregúntale al caballo". ¿Entienden lo que significa? No sé, pregúntale al caballo, pregúntale al corcel por qué los caballos se han desbocado. En este caso, la vía es equivocada. No entramos en detalles sobre cómo llegó a estar mal colocado el desvío. Pero si ahora Dios no cambia las vías, ¿dónde irá a parar? Cambio de vías en mi vida.

Casi creo que debieran mirar la propia vida. En caso contrario, repetirán nuevamente estas expresiones sin haber comprobado su valor en el propio ser y vida. Con qué frecuencia se da un dolor grandísimo; están en las últimas, no hay más que hacer. No pasa mucho tiempo y se comprueba: sí, con eso mi vida tuvo un cambio total. ¡Lean una vez más el texto! Noten lo simple que es todo esto:

Cada sufrimiento es un saludo tuyo
que da alas a nuestra alma.(estrofa)

Si Dios me manda un saludo y yo lo interpreto como un saludo: Dios es el que hace esto, ¿qué significa? Esto da alas a mi alma, puedo dirigirme nuevamente al sol, entonces la gallina se convierte nuevamente en águila.

Cada sufrimiento es un saludo tuyo,
que da alas a nuestra alma,
con vigor nos marca el rumbo.

¿Entienden ahora lo que quiere decir esto?

y mantiene vivo nuestro esfuerzo.

Ahora viene lo más importante, lo que ya he dicho antes: no debemos tragarnos estas cosas en forma ciega. El hombre adulto, el cristiano adulto, sabe tomar una nueva decisión al respecto. Me entrego sin reservas, incondicionalmente. ¿A quién me entrego? Al eterno Padre Dios y a su conducción. *Victoria Patris*. ¿Es mi vida un testimonio de la victoria del Padre? ¡Ver tras todo al Padre Dios!

Renovadamente nos apremia a decidirnos
a estar prontos para Cristo
hasta que sólo él viva en nosotros,
y en nosotros actúe y nos impulse hacia ti.

Nuestro Señor procura ir en nosotros al Padre Dios.

Como el girasol se vuelve
al sol, que lo regala con abundancia,
Padre, nos volvemos creyentemente hacia ti
con el pensamiento y el corazón.

Esto es. ¡Si lo creyeran! Por cierto que esto también hay que practicarlo; hay que pedirlo en la oración. ¿Quién es el ejemplo más clásico en esto? Es la Madre y Modelo de la fe. "Bienaventurada tú, que creíste" (Lc 1,45). El mundo actual es desdichado porque ha suprimido el sol y no conoce más las estrellas ni la luna. Éste es ese mundo y qué simple es todo.

No tienen que imaginarse ahora quién sabe qué; que de la noche a la mañana podrían abandonarse al goce de contemplaciones místicas. Primero, tenemos que recorrer el sendero de las vacas; ésta es también una expresión de la primera época de la Familia. ¿Qué significa recorrer el sendero de las vacas? Pregúntenselo a los suizos. Ellos conocen muy bien a las vacas; conocen también el sendero de las vacas. ¿Cómo es este sendero? No va en forma directa hacia arriba, sino que rodea el cerro, lentamente, hasta que la vaca alcanza felizmente la última meta. En resumen: queremos recorrer el sendero de las vacas, aunque antes se nos dijo: "al que se esfuerza, le serán regaladas alas". Depende de las circunstancias la comparación, la imagen que se use.

c) Tres cualidades del hombre orientado hacia el más allá.

¿Cuál es este esquema? ¿Cómo es el hombre orientado hacia el mundo del más allá, el hombre con fe en la Providencia?

Este hombre tiene tres cualidades. Aun cuando se trata aquí de una exposición erudita, este hombre trata de conservar el contacto con la vida. Por lo tanto, una pregunta concreta. ¿Qué cualidades debo tener, si me he renovado interiormente, si me he preparado como corresponde o si quiero prepararme para la segunda conversión?

El hombre orientado hacia el más allá o el hombre con fe en la Providencia, es clarividente.

De este modo tiene una visión amplia y profunda.

¿Podrían empezar a discurrir en base a esta frase? Creo que sí. Participamos de la luz de Dios. Todo lo vemos bajo la luz de Dios. Un mundo enteramente nuevo se nos abre; otros hombres no conocen, no ven. Reflexionen en este contexto esas dos frases: *Justus autem meus ex fide vivit* (Rm 1,17; Gal 3,11; Hb 10,38; Ha 2,4). Y la segunda frase: *Conversatio ostra in coelis* (Fl 3, 20).

Conversatio vestra in coelis, vuestro peregrinar sea en el cielo. Tal es la frase que, en tiempos del apóstol Pablo, era usual en el gran imperio romano. Ahora se la aplica, en este caso, a las cosas de Dios. *Conversatio vestra*. Podemos imaginarnos bien, especialmente si estamos un poco al corriente de las circunstancias que hay aquí, cómo en aquel entonces, las ciudades de las provincias consideraban como el más alto honor que su vida se pareciese lo más posible a la de la capital. “Vuestro peregrinar debe ser en la capital”. Tal era, en su esencia, la frase muy usada. Pablo la tomó y la aplicó a lo religioso: “Vuestro peregrinar debe ser en el cielo”. ¿Dónde está nuestra capital? En el cielo, en el más allá. Debo estar, por lo tanto, totalmente cogido y cobijado en el más allá.

Si vivo así, puedo entender bien lo que significa que el hombre con fe en la providencia es un clarividente y tiene una visión amplia y profunda. Él ve a Dios en todo y detrás de todo. Podríamos expresar esto más hermosamente a fin de que nuestra alma y nuestro corazón sean conmovidos.

El hombre orientado hacia el más allá, con fe en la Providencia, es un hombre osado.

Y esto es importante hoy. Es doblemente osado: tiene un ánimo osado cuando se trata de tomar decisiones, pero también tiene un ánimo osado cuando se trata de llevar a cabo sus propósitos.

El fondo metafísico más profundo es bien sabido. Dado que yo mismo nunca me veo separado de Dios, tampoco me veo nunca separado del poder de Dios. Piensen en una frase extraordinariamente hermosa de san Agustín: “Quien está al amparo del rostro del Todopoderoso (creo que debiera agregar, a partir del conjunto de ideas sobre las cuales hemos conversado, del infinitamente Bondadoso), no teme al(el?) rostro de los dictadores de este mundo”.

¿Comprenden la relación? Por cierto que yo debo estar, por lo tanto, verdaderamente ligado y desposado interiormente no sólo con el saber divino sino también con el poder divino.

Es así como uno de nuestros confesores en tiempos de la *Kulturkampf*, (política contra la Iglesia católica bajo Bismarck; literalmente significa “guerra por la cultura”), que estaba preso en una fortaleza, formuló esa frase tan admirable: “La oración tiene un brazo muy largo”⁴¹. ¿Qué quiere decir “un largo brazo”? Lo que aquí se dice de la oración es válido respecto del hombre que está enteramente en manos de Dios. Aquél tiene un largo brazo. ¿Adónde llega la oración? Llega hasta el corazón de Dios y hace que descienda el poder de Dios.

O la otra frase: “El partido más poderoso es el que tiene a Dios como aliado”, aun cuando transitoriamente no parezca así. Debemos estar convencidos de que estas cosas son realidades. Por lo tanto, debemos vivir de estas realidades.

En resumen, es verdad que el hombre orientado hacia el mundo del más allá es un hombre con fe en la Providencia y un hombre de ánimo audaz. El se atreve hacer cosas. Por una

⁴¹ Clemens August Droste zu Vischerin, 1773-1845. En 1827, Obispo auxiliar de Münster; en 1835, arzobispo de Colonia. Fue encarcelado por el régimen prusiano en la fortaleza de Minden. La frase citada fue su máxima favorita durante su prisión. Está sepultado en el coro de la catedral de Münster.

parte, actúa contando con la conducción de Dios, pero, por otra, también con la colaboración de Dios.

El hombre orientado hacia el más allá, con fe en la Providencia, es un hombre seguro de la victoria

Y que se alegra de ella, aun cuando siempre sea derrotado, porque sabe que tira del carro triunfal de Dios y del carro triunfal de la Virgen María. Y, en último término, sabe que ellos van a triunfar siempre.

Tienen que reflexionar sobre lo que significa recorrer nuestro camino con tanta fe en la Providencia. Avancen por él y digan a los soldados: ¡La guerra ha estallado! Sí, ustedes van a ganar batalla tras batalla pero, en último término, la victoria se les ha escapado o se les va a escapar... Entre nosotros, es al revés: podemos perder una batalla tras otra pero, como católicos, vamos a ganar la guerra a pesar de todo. Fíjense en esto: un soldado que lo es realmente, que va a la guerra con esta actitud, será valeroso y también se dejará matar. Pero, ¿qué sucede si yo sé que voy a sacrificar mi vida por una causa perdida?

Debiéramos reflexionar a fondo sobre estas ideas. Así aclararemos suficientemente la segunda tesis y habremos trabajado intensamente sobre la segunda proposición. Queremos esforzarnos con seriedad y perseverancia por marchar por los caminos de la Providencia de Dios.

¿Qué nos falta por hacer todavía? Brevemente la tercera idea: Dios actúa a través de causas segundas. Sobre esto comenzaremos a reflexionar el próximo lunes. Durante esa semana, nos esforzaremos por avanzar lo más rápido posible hacia la otra línea de ideas. Por el momento, puedo suponer que el objetivo de esta semana lo hemos alcanzado en alguna medida. *(USA I, última plática)*

d) El Padre Dios irrumpe en nuestra historia.

¿Qué significa todo esto? Creo que primero debiéramos preguntar a la Sagrada Escritura. **De preferencia y en forma más prolongada quiero detenerme en el Dios de nuestra vida, en la intervención de Dios en la vida práctica, en la vida personal y de familia, porque me parece que, actualmente, es lo más importante para ustedes.**

Nuevamente les hago notar que todo lo que hemos dicho de las reminiscencias históricas, - de la consigna: "adentrémonos en la escuela de nuestra historia de Familia"- no es más que el arte de comprender la intervención de Dios en la historia de la Familia. Conocen la expresión: "irrupción de lo divino". Por cierto que es, en último término, el Padre Dios; "irrupción de Dios". Es decir, desde arriba, irrupción de Dios en la historia de la Familia y, desde abajo, desde nosotros, un surgimiento y una eclosión de lo divino.

Pregúntense ustedes ahora qué nos dice el Señor sobre los acontecimientos en torno nuestro. Hoy existe el peligro de una corriente cultural atea, sin Dios, que quiere destrozarlo todo. Por eso, **lo que más importa, lo esencial consiste en que veamos nuevamente a Dios como aquel que interviene en la vida.** Tras esto está el convencimiento de que todo lo que existe y tal como es dirigido y guiado, es el resultado, la realización, de un eterno plan de amor, de sabiduría y de omnipotencia del eterno Dios.

Por consiguiente, nosotros no somos un tiro al azar, tampoco somos sólo un número. No, desde toda eternidad, si usamos la imagen de la Sagrada Escritura, hemos estado jugando delante de la faz de Dios. Dios ha dirigido siempre la mirada hacia mí y ha previsto todo. Esto nos lo dice la sencilla fe en la divina Providencia. Dios ha planeado hasta en los más mínimos detalles lo que, de alguna forma, toca mi vida, mi vida personal o la vida de familia. Esto nos lo enseña el Señor en forma muy, muy clara y muy, muy expresa y detalladamente.

Quiero primeramente citar tres textos que representan en forma más general y gráfica lo que hemos afirmado.

Escuchemos primeramente la frase: "*El Padre sabe todo lo que necesitan, antes que se lo pidan*" (Mt 6,8). ¿Qué significa "el Padre sabe"? Para la Biblia "saber, conocer" no sólo significa llegar a saber algo con el entendimiento, sino también, al mismo tiempo, con el corazón. ¿Qué significa, entonces, aquí: "el Padre sabe todo lo que ustedes necesitan"? El lo sabe entonces no sólo con la cabeza, sino también lo capta todo en su corazón.

Y él lo sabe desde toda eternidad. Éste es un gran misterio. Respecto a él reflexionaron los antiguos padres de los tiempos cristianos. Ellos trataron de resolverlo así: Dios ama de tal modo a cada persona y, a decir verdad, a la más pequeña, como si no hubiera comunidad; y él ama tanto a la comunidad, como si no hubiera individuos.

Ahora la pregunta: ¿cómo es posible que Dios haya planeado hasta en los más mínimos detalles lo que se relaciona con mi vida y también con la vida de la comunidad? ¿Cómo es esto posible? Que sea posible, puede sernos indiferente en un primer momento. El Señor lo dice y si él lo dice, entonces, tiene que ser cierto. Y si nos preguntamos: si él lo sabe antes que nosotros, antes de que se lo pidamos, ¿por qué exige que nosotros, de todos modos, lo pidamos? Si él, desde toda eternidad, con cálido amor lo ha previsto todo y predeterminado, ¿por qué debemos pedir? La respuesta la conocemos: porque el Padre Dios quiere el reconocimiento filial. Mediante la petición debemos certificar nuestra dependencia filial de él. El Padre sabe todo, lo grande y lo pequeño.

Segunda expresión. Estas cosas son conocidas para nosotros: "*Uno puede comprar dos gorriones por un centavo*" (Mt 10,29). Aquí, evidentemente, tienen que suponer que el gorrion no sólo es un ave de menor valor, sino que en esa época había una gran cantidad de gorriones en ese lugar. Es que de eso se trata. Es decir, aquí se trata de un ser por quien no hay mayor preocupación. Y entonces, concluye nuestro Señor: "y ninguno de estos gorriones cae a tierra sin el consentimiento del Padre". ¿No es esto suficientemente claro? El tiene interés en ellos. ¿En qué? Pues, también en este ser que, aparentemente, tiene tan poco valor. Por eso, una vez más, la conclusión: "¡y cuánto más no se preocupará de ustedes!" Ahora debemos que considerar cuánta importancia tenemos en toda la realidad de la creación, nosotros, como seres racionales; nosotros, como hijos de Dios.

La tercera expresión. ¿Qué debemos meditar? "*Las aves del cielo, los lirios del campo*". El toma sus imágenes del mundo vegetal, del mundo animal y agrega, si pensamos en los lirios, ¿cómo están vestidos? Los compara con Salomón. El Padre lo sabe todo. Y ningún cabello, sí, ni siquiera el más pequeño vello cae de nuestra cabeza sin que haya sido precisado y determinado, desde la eternidad, por la sabiduría del Padre, por el amor del Padre y por la

omnipotencia del Padre. Y los exegetas hacen notar que se trata de los vellos, los más pequeños que existen.

Ustedes notan que siempre, siempre, se trata de lo mismo. Vean también, cómo para la mentalidad de entonces era tan nuevo todo lo que el Señor explicaba, lo que enseñaba. Entonces, se decía: Dios se preocupa del pueblo escogido, pero no de manera particular del resto de la humanidad. Y de ahora en adelante, él se preocupa de todas las creaturas, de todos los hombres, más aún: en cada uno se preocupa de lo más mínimo, de la más mínima insignificancia.

e) El Padre se preocupa de nosotros.

Mateo expone nuevamente la tesis: "*No anden preocupados*" (Mt 6,25). ¿De qué no debemos andar preocupados? De las necesidades más elementales. Es decir, aquí no se trata de cosas que no sean necesarias, sino de las necesidades más elementales: "¿Qué vamos a comer, qué vamos a beber?" ¿Por qué exige, entonces, que no andemos angustiados? Menciona tres motivos.

Primer motivo: todas estas cosas terrenas pasan.

Segundo motivo: el hombre, por regla general, no puede dividir su amor. En la medida que su corazón se apega a las cosas terrenas, no es capaz de dar su corazón plena y totalmente a Dios. Por cierto, nos debemos preocupar, también debemos amar las cosas terrenas, pero no tan exclusivamente, no en forma desordenada. Es el segundo motivo.

Tercer motivo: Es el más importante. Desde toda eternidad ha planeado Dios tener también algo que decir. El hombre, en las necesidades de todo tipo, conscientemente, debe saberse dependiente de los planes del eterno Padre Dios.

Y, entonces, comienza nuestro Señor incluso a hacer bromas y dice: con todas vuestras preocupaciones, preocupaciones angustiosas, no podéis agregar ni siquiera un codo a la medida de vuestro cuerpo (Mt 6,27). Por eso, no se preocupen. No debemos preocuparnos de todas las cosas, sino tener la confianza: también Dios está aún en eso; sólo quiere que le imploremos. Aquí se quiere presentar la petición llena de confianza, decididamente, como un medio económico particular y único, también para las cosas más pequeñas y pequeñitas.

Pienso que aquí la Sagrada Escritura nos hace un par de advertencias. Tenemos, pues, razón al atribuir todo en nuestra vida, hasta las cosas más pequeñas, al Padre Dios. ¿No ha caracterizado el Señor, aquí, al Dios de la vida? ¿Cómo interviene en la vida de cada persona, de la comunidad? ¿Qué consecuencia tiene para nosotros? Me parece que ahora debiéramos abrir el *Hacia el Padre* y leer lo que allí figura en el Credo: "Nos contemplas con mirada paternal".

¿Quién es? El Padre Dios. El quiere vencer sobre nuestro entendimiento y nosotros debemos dar testimonio de ésta, su victoria, como hijos del Padre.

Nos contemplas con mirada paternal
y nos participas de la felicidad de tu Hijo;

dispones todo cuanto nos acontece,
para nuestra eterna salvación.(estrofa)

f) Un saludo del Padre.

Ahora vienen **dos expresiones que se remontan en la tradición a los comienzos de la historia de nuestra Familia.** ¿Cómo interpretar todo lo que, de alguna manera, toca nuestra vida? Dos expresiones: como un saludo del Padre y como un cambio de vías del Padre, a través de cada acontecimiento. Y aquí se menciona especialmente la cruz y el dolor.

Extrañamente, todos tendemos a olvidar a Dios cuando nos va bien. Más rápidamente nos fijamos en él cuando nos envía cruz y dolor. Ello hace que nos fijemos en él. Ahora, analicen cada cruz y dolor: salir mal en el examen, de pronto un cáncer, no sé qué más, tentaciones al extremo. ¿Qué significa todo esto? Nada viene de la casualidad; de la bondad de Dios viene todo. Un saludo de Dios. El me saluda desde la eternidad. Vean, ya sólo con que yo pueda creer esto en silencio, ¡qué no presupone en la época actual! **Un saludo que exige de mí un saludo de respuesta. ¿Y qué tipo de saludo? Al igual que de parte de Dios es un saludo de amor, de sabiduría y de omnipotencia; de parte mía, tiene que ser también, un saludo de respuesta equivalente.**

Desde un comienzo hemos usado otra expresión para esto. Decíamos generalmente así: "todas estas cosas, también las más difíciles, son para mí, si tomo en serio la fe en la divina Providencia y el Dios de la vida, un don de amor, sí, efluvio del plan de amor y de sabiduría; son para mí un don de amor que es, al mismo tiempo, un requerimiento de amor y que exige de mí una respuesta de amor".

Noten cuán fuertemente, de manera simple y sencilla, vivimos permanentemente en el más allá. Y ahora se trata de ver esto en forma concreta. Ustedes se quejan: no me resulta, no soy un hombre del más allá. Después les responderé a esto más extensamente. Por ahora, sólo les digo: se equivocan. Quién sabe qué se imaginan sobre esto. Vean lo simple que es todo. Lo que nosotros debiéramos hacer, sobre todo si estamos en camino para llegar a ser muy letrados, es mirar la vida, ver cómo lo han hecho las personas simples y sencillas. Ellos, sin mucha ciencia, han recibido como regalo mucha sabiduría.

g) El Padre está detrás de cada suceso.

Lo que ahora viene es una frase esencial:

Silencioso y paternal
te vemos detrás de cada suceso.

¿De qué hablamos, entonces? "Detrás de cada suceso". Por cierto, si nos parece poco digno para nosotros, si no nos resulta unir así las cosas más pequeñas con Dios, no podemos esperar que nos sea regalada una fe viva. Esto es tan importante hoy, en el mundo actual, también en el ámbito de la cristiandad; sí, no pocas veces también en el ámbito del mundo católico. Se plantea la gran pregunta: ¿es que existe un Dios? ¿Se preocupa Dios? ¿Puede preocuparse de todas estas cosas?

Silencioso y paternal
te vemos detrás de cada suceso;
te abrazamos con amor ardiente
y con ánimo de sacrificio vamos alegres hacia ti. (estrofa)

¿Qué significa “girar en torno al Dios de la vida”? Creo que esto sería para nosotros, en este momento, lo más importante. Por cierto que esto no significa negar al Dios de los altares ni al Dios de nuestro corazón. También aquí vale esto. Pero ustedes notarán que al Dios de los altares y del corazón se le dedica sólo una estrofa, por lo menos en este contexto. Por otro lado, están estas cosas fuertemente en primer plano.

Te damos honor, gracia y gloria
en el santuario de nuestra alma.

Inhabitación del Padre y, con él, del Dios Trino.

allí jamás te dejaremos solo,
queremos estar siempre junto a ti".

h) Nuestra respuesta: entrar en la intimidad de Dios.

Conocen la lamentación de san Agustín: "Oh Dios, tú estabas junto a mí, tú estabas en mí, pero yo estaba fuera de mí". Fíjense, si hoy queremos vencer al mundo, entonces no está bien, no puede estar bien si durante el tiempo de nuestra formación somos constantemente lanzados hacia el mundo. Si no tenemos tiempo de esforzarnos por tener una intimidad con Dios y tener alegría en Dios, siempre tenemos que temer: mañana o pasado mañana caeremos en el apego al mundo. Y apego al mundo sin intimidad con Dios, mañana o pasado mañana, deja de ser una alegría íntima.

Quien no está ligado a Dios... Si Dios, como Padre ha de vencernos, *Victoria Patris*, si damos testimonio de que él nos ha vencido, primeramente en nuestro entendimiento, entonces también tenemos que dar testimonio. ¿Sobre qué y de qué? Dar testimonio de su presencia, de su vida en nosotros; sí, dar testimonio de la presencia del cielo. En esto consiste el cielo, en que te reconozcan a ti, que reconozcamos al Dios Trino, que nos entreguemos a él. Que nuestro caminar sea en el cielo, “colonia del cielo”; esto es lo que debemos llegar a ser.

Te damos gracia, honor y gloria
en el santuario de nuestra alma;
allí jamás te dejaremos solo,
queremos estar siempre junto ti.

Con los ángeles y santos
nuestro corazón gira en torno al altar;
late por aquél que, allí oculto,
sacia el vehemente anhelo de amor.

Y si de esta forma somos hombres sobrenaturales aquí en la tierra, entonces podemos estar seguros de alcanzar la *visio beata*⁴². Si nosotros aquí en la tierra, a la luz de la fe, hemos visto a Dios en todas partes y nos hemos entregado a él, conociéndolo a la luz de la fe, es decir, sólo parcialmente, entonces podemos estar seguros: el cielo consiste en que la *lumen fidei* (la luz de la fe) sea complementada y reemplazada por la *lumen gloriae* (la luz de la gloria). ¿Qué significa esto? El alma recibe una nueva forma de conocimiento y una nueva forma de amar y, debido a esta nueva forma de conocimiento, ella es capaz de contemplar directamente a Dios. En esto consiste el cielo. Este cielo lo podemos anticipar y cuanto más anticipemos aquí el cielo, cuanto más lo hagamos presente, tanto más seguros podemos estar de que algún día podremos obtener también el cielo del más allá.

i) Un paso decisivo en nuestra vida religiosa.

Constantemente nos sentimos apremiados y pensamos: "Debemos hacerlo nosotros, nosotros mismos". Resumo ahora lo que hemos conversado tantas veces en privado unos con otros. **Ocurre que en nuestra vida religiosa no logramos atravesar un puente. ¿Y cuál es este puente? El del eticismo, de la falsa exigencia ética.** ¿Qué significa esto? Hacemos planes y pensamos naturalmente: "Si los he formulado, tengo que apretar los dientes y ¡ay! si no los cumplo". Así es, pero pronto, todo se hace trizas. Noche a noche, al hacer el examen de conciencia, nada ha resultado. ¿Cuánto no he prometido firmemente, hoy mismo, en la meditación de la mañana y hoy en la noche? *Nos cum prole pia, benedicat Virgo Maria*. Así y todo, nada se ha logrado.

¿Ven ustedes qué está en juego? Se trata, en primer lugar, de algo por lo cual, a nuestra edad, es valiosísimo esforzarse: quisiéramos ser éticamente perfectos. Pero tenemos un talón de Aquiles - nuevamente hemos de hablar con imágenes - y no logramos superarlo. Cada día ustedes podrán reforzar sus propósitos y elevarlos hasta las alturas y verán: mientras más propósitos, más son vulnerados. ¿Qué significa esto? **No hallamos el camino hacia el otro mundo, no hallamos el camino hacia el Dios omnipotente, hacia la sabiduría educadora de Dios.** Tengan ustedes presente tales cosas para que vean cuán importantes son estas reflexiones sencillas que nos dan tanto y tan largo trabajo.

Y retrocedo una vez más en la historia de la Iglesia católica. Un fundador muy santo hizo en mucha mayor medida todo lo que las Hermanas de Darmstadt hacen. Giuseppe Cottolengo⁴³, fundó en 1828, en Turín, la "Pequeña casa de la divina Providencia". Surgió así una ciudad, una especie de ciudad, absolutamente dependiente de las limosnas. Y siempre, basándose en la confianza; siempre estaba allí todo lo que era necesario. Eso era tomar literalmente aquello de los pájaros del cielo y los lirios del campo, ¿no es verdad?

⁴² Visión beatífica.

⁴³ 1786-1842, canonizado en 1935.

No es necesario tomar esto en cada caso en forma demasiado literal, pero debemos tomarlo seriamente. Vean, queremos tener una escuela de formación en la cual puedan participar todos los que se quieran esforzar. En estos aspectos sólo algunos pueden mantenerse firmes por un tiempo determinado, pero cuando hay ante nosotros una organización mundial, que Dios quiere construir por medio de nosotros, sus *burritos*, la doctrina tiene que ser clara. Entonces, debemos tener el valor de aplicar en los casos concretos aquello en lo que creemos. Pienso que con esto les he mostrado, aproximadamente, cómo debe ser la escuela de formación, a la cual hemos de asistir para la práctica.

j) La meditación, escuela de la vida.

Sigamos adelante. ¿Y qué hay de la escuela de la vida? Una pequeña comunidad, afín de los Sacerdotes de Schoenstatt, que se esfuerza también por tener esta fe concreta en la Providencia, hacen innumerables pequeños experimentos. Puede que haya tras esto un cierto gozo propio de los descubridores, pero de suyo es algo bueno, porque, en general, estamos muy dispuestos a desplegar un gran sistema, pero cuando se trata de aplicarlo prácticamente, se acabó la fiesta...

¿Qué hemos de hacer entonces cuando queremos pasar de la escuela de formación a la escuela de vida? Dicho de otro modo: ¿Qué podemos hacer para gustar experimentalmente la fe en la Providencia?

Debo primero trazar de **¿Qué hemos de hacer entonces cuando queremos pasar de la escuela de formación a la escuela de vida? Dicho de otro modo: ¿Qué podemos hacer para gustar experimentalmente la fe en la Providencia?**

(corregir) nuevo un esquema, porque se trata, una vez más, de cuestiones que ya hemos resuelto, pero creo que no vemos ni comprendemos bien la solución en toda su envergadura.

Pienso que debo mencionar primero nuestra manera preferida de meditación. Ustedes la conocen: elegir la vida como objeto de nuestra meditación. La vida es tan importante para nosotros. Con el tiempo deberíamos lograr en esto cierta maestría, de modo que ya no necesitaríamos aplicar o ejercitar este método de meditación en cuanto método, porque ello ya se ha hecho carne de nuestra carne.

¿De qué trata entonces este método de meditación? Ustedes conocen las sencillas imágenes que hemos mantenido desde un principio. Se trata aquí de una cosa: colocar los peldaños. ¿Dónde colocarlos? ¿Qué peldaños? Son los peldaños de la razón y del corazón creyente. La razón creyente contempla y considera cada suceso de nuestra vida, aun el más pequeño y también el más grande, como una catedral -diría yo- en cuya cima está Dios. Es sólo una imagen sencilla. Debemos hacer transparentes las cosas, transparentes por medio de la fe. Utilizamos la razón creyente para ascender los escalones y ver allá arriba a Dios.

Todas las expresiones que conocemos deben ser repetidas aquí. Les ruego que no esperen absolutamente nada nuevo, sino una vigorosa admonición: **"Debo hacer esto. Si no lo hago, no puedo esperar que la gracia divina siga conduciéndome el día de mañana"**. Ustedes

deben percatarse de que todo viene de Dios. El tiene las riendas en sus manos. Todo lo que nos ha ocurrido durante el día es un saludo de Dios Padre, pero he olvidado devolverle el saludo y reconocer que él está detrás de ello.

Actualmente, en toda la Familia es común una imagen sencilla. Queremos y debemos hacerla nuestra de nuevo. Fijándonos en esa imagen podemos imaginarnos que no sólo el ojo del Padre nos contempla y cuida siempre como a la pupila de sus ojos, sino que somos la pupila de los ojos de Dios Padre. Siempre nos mira con complacencia. Esto es de por sí la aplicación práctica de una gran consigna y de una gran convicción: **mi vida práctica es la realización de un plan de amor, sabiduría y omnipotencia. El me mira, él me saluda.**

Se da también otra imagen que viene al caso. Dios Padre me toca con su mano paternal que es siempre bondadosa, pero, a veces, curiosamente, esta mano paternal se reviste de un guante de hierro. ¿Qué aspecto tiene este guante de hierro? Es el prójimo, cuando me hace daño.

Y, frecuentemente, de esto se trata tan a menudo en nuestra vida comunitaria. Chocan entre sí las maneras de ser o yo no me entiendo con mis superiores y siempre me aflige el hecho de que no me entiendan. Fíjense en la vida diaria tal como se presenta ante ustedes.

¿Ven ahora dónde están los guantes de hierro? Sí: es la flagrante injusticia que cometen conmigo, me quitan mi honor. ¿En qué consiste entonces la actitud fundamental de la fe en la Providencia? En girar en la vida en torno al Padre, al Dios de la vida, al Dios Padre de la vida. Tengo que mirar a través de estos guantes de hierro y descubrir allí la bondadosa mano del Padre. Necesito el guante de hierro, tengo que ser sacudido, remecido. Si eso lo hace Dios y la actitud de fe en la Providencia me convence de ello, ¿qué importa entonces?

Había comenzado justamente a explicar cómo resuelve el problema san Ignacio. Volvamos rápidamente sobre el punto. El dice: en toda situación tengo que verme a mí mismo como si no hubiese Dios y, por otra parte, ver a Dios como si no hubiese colaboración personal. Esto significa, en todas las situaciones, que para nosotros vale siempre y en todos los casos, con gran unilateralidad, ver en todas partes a Dios.

No debemos pasar por alto al ser humano, ni decir "lo que él hace está siempre bien". Porque lo que hacemos puede ser pecado, pecado grave. Pero no se trata de eso. Más allá del gran pecador, debo ver la mano de Dios. El se vale del pecador, que puede ser, por ejemplo, el estado o quien fuere. Pero hagamos transparentes las cosas. Todo debe ser hecho transparente y hemos de ver a Dios tras todas las cosas.

k) El apoyo de la comunidad.

Si nosotros damos una mirada retrospectiva a los acontecimientos de los últimos diez años o a los acontecimientos de los cuales ustedes mismos han sido parte, especialmente en lo sucedido tratando de constituir nuestra Familia, nunca dejemos de preguntarnos: ¿cómo son las manos que nos han tocado? Recorran toda la historia de sus sufrimientos, pero también la historia de sus bendiciones y no se olviden que éstas son las manos de Dios. A través de esas manos, Dios nos ha tocado, sea que lo haya querido directamente o que él sólo lo haya

permitido. ¿Qué se sigue de todo eso? Si en espíritu besamos esas manos, besamos las manos de Dios. Si nos inclinamos ante esas manos, nos estamos inclinando también delante del mismo Dios.

Ahora, quiero revelarles algo, ya que ustedes me han pedido que tratase de establecer las relaciones entre los diversos acontecimientos. Una de las razones de mi despreocupación, es decir, de mi actitud de niño, de mi "cabeza ligera", es la conciencia de que el Padre Dios me ha bendecido a través de muchas manos humanas y también ha bendecido la Obra. **Uno de los pilares más sólidos para mi propio pensar y querer es el no verme nunca separado de la comunidad. ¡Nunca! Sin ese sentimiento, viéndome separado, yo no hubiera podido soportar lo que he soportado ni tampoco hacer planes.** Recuerden siempre eso: ver las causas segundas siempre en unión con la Causa Primera. Lo que yo no rezo lo rezan los otros. Los sacrificios que yo no hago los hacen los demás. Nunca se vean separados, sobre todo al tener una misión sobredimensionada. Si se ven separados de su séquito o de sus cohermanos de un lado y de otro, naturalmente estarán muy poco pertrechados, ¿verdad? **Un verdadero niño tiene que estar razonablemente arropado. Los pañales nos arropan a todos nosotros. Al fin y al cabo somos una comunidad sólida y única.** Y si no actúan así, no van a comprenderse a sí mismos; tampoco van a comprender lo que Dios hace. Y permanecerán sintiéndose siempre poca cosa. Un día, en el cielo, se va a saber quién ha sido el que más ha hecho. Acaso el que estaba en primera línea, tocando la trompeta o aquel que estaba en la retaguardia haciendo sacrificios sin ser observado por nadie. Así es en verdad. No tomen esto como meras palabras. Mientras más maduros seamos, con tanta más seriedad tomaremos estas cosas. Todo eso pertenece a la fe en la Providencia. Eso es fe en la divina Providencia. (*Desiderio Desideravi*, 5)

I) La oración de unos por los otros.

Si ustedes piensan, al igual que yo, que, por regla general, tarde o temprano, tenemos que soportar abundantes dudas de fe, entonces es bueno que recemos los unos por los otros, para que el espíritu de fe impregne a toda nuestra Familia. Ésta es la fe que ha conducido a Schoenstatt de manera tan victoriosa a través de los años pasados; la fe que nos fue regalada de arriba como regalo gratuito. Ésta es la fe que ha hecho interiormente libre el corazón, el alma y la voluntad, a todo el hombre, del miedo que lo hacía temblar. Ésta es la fe, la fe victoriosa, es decir, una fe que ha vencido más y más sobre todo lo humano. Ésta es la fe, la fe en la Providencia, sin la cual no podríamos existir; **la fe en la Providencia de la cual estoy personalmente convencido que es implorada para nosotros por la Santísima Virgen desde el Santuario, que ha sido implorada y que continuará siendo implorada como nuestro carisma.**

Claro que esto no significa que, por eso, no necesitemos esforzarnos por obtenerla. Tampoco que tengamos ahora que agregar una nueva cantidad de oraciones. Pero, de alguna forma, **si queremos hacernos responsables los unos por los otros, si queremos ser una familia, si queremos ser una familia orientada al más allá, entonces debemos rezar los unos con los otros y por los otros, para que también de nosotros se diga: "Bienaventurado tú, porque creíste"** (Lc 1,45). (*Exerzitien für Theologie-Studenten*, 1967)

m) Texto bíblico para complementar:

Tomado de la carta de San Pablo a los Efesios: Ef 1,3-10

“Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concebido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:

hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.”

Tercera Parte:

Una misión para el futuro.

Así como la fe viva en la Providencia Divina es un don especial de la gracia, un carisma con el que Dios ha regalado al Movimiento de Schoenstatt, así también es, al mismo tiempo, una tarea que obliga. Una y otra vez el P. Kentenich nos lanza a compartir y anunciar lo que hemos recibido.

a) Una misión para el tiempo actual.

¿Hemos tomado conciencia de que en esto tenemos una misión extraordinaria para nuestro tiempo? Siempre acostumbrábamos antes a hacer referencia a las fuentes del conocimiento que otros han usado para conocer la voluntad de Dios. A veces, tenían visiones o sueños visionarios... Pero nosotros, denlo por seguro, tuvimos siempre una única fuente de conocimiento: la fe práctica en la divina Providencia. **¿No perciben que ahí hay una gran misión para el tiempo actual?**

La fe práctica en la divina Providencia es la llave de que todos disponen, el medio que todos pueden aplicar. Es por eso que yo soy siempre muy reservado frente a las fuentes extraordinarias de conocimiento. ¿Tengo derecho a ponerle exigencias a Dios: tú no debes mandar visiones a los hijos de Schoenstatt? ¡No! Pero me siento obligado a conducir a la Familia, en primer lugar, según la fe práctica en la divina Providencia y a educarla a que, como totalidad, no esté interesada en visiones. Si el Padre Dios quiere dar dones extraordinarios a uno u otro hijo de la Familia, está bien. Por otra parte, estas cosas extraordinarias entrañan un peligro. A menudo es muy difícil discernir si vienen de Dios o del demonio. Para san Pío X era siempre muy difícil el caso, tratándose de un proceso de beatificación o canonización, de alguien que había tenido visiones. ¿Por qué? Porque esto se mueve en el campo de lo irracional y, por consiguiente, quedan muchas zonas abiertas a la acción del demonio. Dentro de lo posible, ¡no nos metamos con esto! Como Familia total no nos basamos en esas fuentes de conocimiento. Como Familia total, somos el Movimiento más sobrio que existe, aunque muchas veces se nos acusa de sentimentalismo. **Nuestra fuente de conocimiento es y sigue siendo la sencilla fe en la divina Providencia.** (*Brasilinterziat*, 1950)

b) Misión: causa primera.

El gran problema que hemos tratado de resolver desde un principio consiste en clarificar correctamente la relación entre Causa Primera y causa segunda. No debemos fijarnos solamente en la Causa Primera, ni tampoco en la causa segunda; hemos de verlas siempre en una conexión orgánica.

Cuando hablamos del rescate de la misión salvífica de Occidente y pensamos que, poco a poco, todo el mundo representa un segmento de Occidente, **podemos entrever entonces en qué consiste nuestra misión especial. Pienso que podría decirlo brevemente con estas**

palabras: preocuparnos de que en todo el mundo la Causa Primera y la causa segunda encuentren esa armonía que lleva el sello de Dios y es querida por él.

El pensamiento del mundo oriental ha quedado excesivamente adherido a la Causa Primera, casi de manera exclusiva. El pensamiento occidental, que ha buscado durante un tiempo la armonía y, en parte, la ha encontrado, está ahora en peligro de reconocer sólo la causa segunda, a costa de la Causa Primera.

A partir de esto, ustedes ven que resulta inteligible el movimiento que lleva a apartarse de Dios. Antes, hubo un movimiento que llevaba a apartarse de Roma; hoy, se aparta de Dios. Eso debe motivarnos -si somos responsables de la cultura occidental- a preocuparnos de que ese movimiento que aleja de Dios desemboque o sea complementado o reemplazado por uno que nos lleve hacia él. La fuga de Dios debe convertirse en una búsqueda de Dios. Y si tenemos una tarea frente a la piedad oriental, es la de preocuparnos de que la Causa Primera sea complementada por la causa segunda, de manera correcta.

De este modo, pueden percatarse ustedes de la originalidad de nuestro pensar y querer y de nuestra misión, que consiste en unir siempre, en el pensamiento, en el amor y en la vida, la Causa Primera con la causa segunda.

c) Nuestra tarea: encontrar la voluntad de dios y anunciarla.

Nos esforzamos por no hacernos ningún plan propio, sino por investigar el plan de Dios, según la ley de la puerta abierta, y por hacerlo hilo conductor de nuestros propios planes, modelo de nuestro actuar, tema de nuestro anuncio. **Vemos una tarea en anunciar en todo lugar la gloria a Dios y proclamar sus maravillas en la historia de nuestro tiempo, de nuestra Familia y de nuestra vida personal.** No pertenecemos a esa clase de personas que, si bien reconocen la existencia de Dios, no quieren aceptar que él se preocupa de las cosas de este mundo, que ningún cabello de nuestra cabeza cae sin que él lo sepa (cita) y que, por eso, destierran al reino de las fábulas y leyendas o estigmatizan como supersticiones o como una expresión necia, la confianza filial y la unión lúcida entre la omnipotencia divina y la impotencia humana (...) Nosotros estamos con ambos pies en el terreno de Dios y estamos unidos a él con todas las fibras de nuestro ser. Pero no por eso esperamos en cada pequeñez una intervención extraordinaria de su parte. Así unimos, en el sentir de la Iglesia, una cálida concepción sobrenatural de la vida con una santa sencillez: **luchamos por el ideal de la santidad providencialista de la vida diaria.** (*Brasilienterziat*, 1952/53)

d) La fe práctica en la Divina Providencia mira hacia el futuro.

La luz de la fe viva en la divina Providencia quiere ser y será luz para nuestros pasos en el futuro. Nuestra misión, en su originalidad, está más fuertemente orientada hacia el futuro que hacia el pasado. Es por eso que no puede basarse tanto, sin excluirlas, en imágenes ideales del pasado tal como se formaron y se pusieron a disposición en aquel tiempo y para aquel tiempo, que estaba esencialmente configurado en forma diferente a los nuevos tiempos.

Hoy, es necesario atreverse de nuevo a la aventura del amor heroico. Se trata de hacer surgir figuras de una nueva creación que ayuden a formar e iluminen la Iglesia del futuro. A causa

de esta posición orientada hacia el futuro, nadamos en la misma corriente que hoy arrastra e impulsa hacia delante a los más decididos. **Todos poseen un espíritu audaz, orientados principalmente hacia adelante; todos quieren a su manera, como lo quiso en su tiempo Colón, ser descubridores y conquistadores de un mundo nuevo y desconocido. En todos se encuentra el impulso irresistible a ver con claridad, a anunciar y realizar con valentía el plan futuro de Dios sobre el cambio de imagen del mundo y de la Iglesia.**

Con razón nos preguntamos: ¿cómo podríamos nosotros, con nuestro pasado, contarnos en el círculo de esos osados aventureros sin una clara indicación de la fe en la divina Providencia que nos ha conducido victoriosamente hasta ahora a través de todas las oscuridades del tiempo?

A esto se agrega, todavía, que dado a debemos cumplir nuestra tarea en medio del tiempo moderno con sus constantes cambios -y no tras los muros conventuales- que constantemente **permanezcamos extraordinariamente dependientes, en nuestro ser y actuar, a lo que nos dice la Providencia divina o la palabra de Dios expresada en el tiempo.** Ella es simplemente **el riel** que no cambia en las mutaciones del tiempo. Es **el ancla** a la que se agarra con toda firmeza el barco de nuestra vida y de nuestra Familia. Es **la torre** indestructible contra la que se azota la fuerza de un mar tormentoso. Es **la brújula** que nos muestra siempre con gran amplitud -a diferencia de otras órdenes- la dirección para el cambio en nuestro estilo de vida y de trabajo que, no tratándose de las cuestiones más fundamentales, es tan variable.

De estas y otras consideraciones semejantes se deduce de nuevo y más profundamente la convicción de que nuestra meta final ha estado indisolublemente unida con la fe en la divina Providencia y que debe permanecer así para siempre. **Con razón podemos hablar, en este sentido, de una especie de “dogma” de Schoenstatt** (*Gedanken zur juristischen Bindung der Martienschwestern*, 1962)

e) Fe en la divina Providencia como tarea de Schoenstatt.

Vamos hacia los pueblos como portadores y anunciadores de la buena nueva de la fe en la divina Providencia. Enfrentamos todas las situaciones de la vida como hijos de la Providencia y vemos nuestra tarea en ayudar a educar tantos hijos de la Providencia cuanto sea posible, en nuestro círculo de trabajo y en el medio ambiente a nuestro alcance.

De esta manera, ayudamos a innumerables hombres de nuestro tiempo, para quienes la práctica de Dios en el gobierno del mundo se ha convertido en causa de pesada crisis o de verdadera piedra de tropiezo, con motivo de su dureza incomprensible. Así cuidamos de que los terribles sucesos del mundo actual no se conviertan en los sepultureros, sino en los parteros de una nueva vida en Cristo. (*Brief aus Nueva Helvetia*, 6.5.1948,)

f) Una fe activa que impulsa.

Conviene tener presente que la concepción schoenstatiana de la fe en la Providencia... en el sentido de su misión, muestra un carácter masculino-activo extraordinariamente acentuado. A través de los signos del tiempo, como voces de Dios, constantemente se

dejan mostrar tareas claramente definidas. Conoce, por tanto, no sólo una actitud de fiat, pasivo-femenina, sino también una actitud masculina activa, del *volo (así lo quiero)*, que impulsa con fuerza hacia adelante, que forja creadoramente. Está lejos de entregar sin más a los hijos de este mundo un ámbito de día tras otro, dejándolos librados a su dominio. Trata más bien de intervenir poderosamente, por supuesto orientándose siempre por el deseo y la voluntad de Dios en el engranaje del mundo y de la iglesia. No se limita siempre sólo a decir que sí; no conoce sólo una ley de la puerta abierta sino también la ley de la puerta cerrada. Está traspasada de una apremiante corresponsabilidad por la cristificación mariana del mundo.

Debemos tener siempre presente ante los ojos que nuestra fe en la Providencia tiene una modalidad esencialmente distinta de la fe en la Providencia cultivada comúnmente. La concepción común dice que “sí” a las disposiciones y designios de Dios. Está, por lo tanto, enfocada en forma más bien pasiva. Digo más bien pasiva, pues también es activa. Nuestra fe en la Providencia es eminentemente creadora, activa. Es pasiva también. Pero si hay un desplazamiento del énfasis, es en favor de lo creador positivo. Por la fe en la Providencia nos hemos hecho desvelar siempre la intención de Dios. Hemos reconocido objetivos.

La fe en la Providencia es un poder elemental que muestra las metas, pero que también urge a realizarlas con todos los medios al alcance. Esta fe en la Providencia siempre ha sido una luz para nuestra inteligencia, una luz, pero no sólo allí donde el eterno Dios nos ha reservado un sufrimiento, sino también allí donde nos ha encomendado tareas. No debernos nunca pasar por alto que nuestra fe en la Providencia es una fe varonil a toda prueba, una fe activa, no una fe pasiva, que sólo asume y soporta., sino una fe que nos da misiones, que están en el plan de Dios para con nosotros y que nos da el encargo de llevar a cabo la tarea con todas las fuerzas disponibles. (*Lucha por la verdadera libertad*, 1946)

g) Recibir las tareas que Dios nos entrega y realizarlas.

Cuando hoy la gente practica la fe en la divina Providencia, suele hacerlo más bien pasivamente. ¿Cómo hemos considerado siempre la fe en la divina Providencia? Tenemos una concepción masculina de la fe en la divina Providencia, una noción que es parte de una espiritualidad masculina. Por eso no nos conformamos con decir: “Es Dios quien nos ha enviado tal y cual cosa, resignémonos; no vale la pena hacer nada”. Recuerdo perfectamente, y quizás ustedes se lo imaginen bien, cuando yo estaba en Dachau, donde realmente se trataba siempre de ser o no ser, donde no se podía eludir esa elección... Dios había dispuesto las cosas así. Pero a menudo me venía la idea a la mente: ¿No debería decir ahora “Calla, porque es voluntad de Dios” y sencillamente bajar los brazos? Por supuesto, habría sido algo muy cómodo. (Porque) de ese modo no me habría expuesto a ningún peligro. Pero la fe en la divina Providencia nos propone tareas. No sólo la tarea de decir “sí” y callar, sino la otra tarea: Dios nos ha comunicado algo mediante la fe en la divina Providencia. (...) Se trata, por tanto, de una fe en la divina Providencia que no sólo detecta los planes de Dios sino que también los realiza. ¡Hay tareas que llevar a cabo!

Por lo común, particularmente en el caso de la mujer, de la piedad femenina, se suele

decir, por ejemplo: “Estoy enfermo; Dios lo quiere; me resigno y beso su mano”. Está bien, pero eso constituye sólo una parte de la fe en la divina Providencia. Para nosotros, la fe en la divina Providencia no se reduce a la recomendación: “Calla; resignate; Dios hará que todo salga bien”. No, no; hay que actuar según el ejemplo de la santísima Virgen: ella fue una Colaboradora permanente. La santísima Virgen fue la Colaboradora permanente del Señor en la ejecución del plan de redención.

Que sólo sea la fe en la divina Providencia la que nos señale qué debemos hacer. También asumimos lo otro, el hecho de sufrir porque Dios así lo dispone: es una actitud universal en la cual no nos detendremos ahora. Porque ese es **un** aspecto de la realidad. Lo específico, lo que debemos enfatizar es lo siguiente: ¿Qué debo hacer ahora, a qué debo entregar mi vida?

En aquel entonces, yo respondía a esta pregunta de la siguiente manera: Está bien, hay que ejercitar las tres virtudes teologales: fe, esperanza y amor (observen que voy siempre al fondo último de las cosas). Sin embargo, para ser un hombre cabal, a ese ejercicio hay que unir el heroísmo de las virtudes cardinales. Y entre estas últimas se cuenta la fortaleza que, a su vez, entraña el coraje y la decisión.

Como se imaginarán, para mí habría sido más cómodo quedarme en un rincón y decirme: “Calla, que es voluntad de Dios; deja que las aguas de Dios fluyan sobre la tierra de Dios”. Pero la fe en la divina Providencia es una fuerza elemental que no sólo señala metas sino que impulsa a alcanzarlas apelando a todos los medios disponibles.

“La zarza ardiente... la zarza ardiente... Todo gira siempre en torno a Dios. Todo viene de Dios y va hacia él; todo gira en torno a Dios...”: Así piensa el hombre decididamente sobrenatural. (...) Nosotros somos pobres mortales, sin embargo, estamos revestidos de un valor incalculable... ¿Por qué? Porque Dios ha querido “depende” de nosotros en su actuar.

Nuestra fe en la divina Providencia es una fe enteramente varonil; una fe activa, no pasiva. No es una fe que simplemente sobrelleva y soporta, sino que también nos da tareas previstas en el plan de Dios para nosotros; nos confía la labor de hacer realidad la misión que hemos descubierto. Y hacerlo con todas nuestras fuerzas. (*Desiderio Desideravi*, 1963)

h) “Envíame”.

La bondad y misericordia de Dios ha llamado en esa forma también a Schoenstatt y le ha ofrecido, sin mérito alguno, tan alta misión. El ha manifestado claramente su rostro, sus deseos, a través del acontecer del tiempo; y humilde, magnánimo, lleno de confianza, Schoenstatt ha respondido: *adsum, mitte me* (“Heme aquí, envíame”. Is. 6,8).

Día a día se ha dejado conducir a la lucha de la vida por el Dios de la Vida. Y siempre fueron los llamados del tiempo -no voces misteriosas como en el caso de la Doncella de Orleans- los que señalaron caminos y metas.

La gran Semana de Octubre, desde hace años, es el tiempo en que repetimos el ruego de Josué: “Sol, detente”. Permítenos seguir en tu luz el camino que hemos recorrido;

haznos mirar hacia adelante para divisar los senderos por donde quieras conducirnos desde hoy, para así, equipados nuevamente, marchar a la lucha de los espíritus, por un mundo nuevo. (*Oktoberbrief*, 1949.)

Apéndice 1: El proceso fundacional visto desde la Fe en la Divina Providencia

En 1951 se compuso el ensayo “Clave para comprender Schoenstatt”. El visitador apostólico, P. Sebastián Tromp SJ, destituyó al P. Kentenich de todos sus cargos. El fundador tuvo entonces que abandonar Schoenstatt el 22 de octubre de 1951. Se dirigió a Suiza, donde pasó algunas semanas en el convento “Monte Sión”, de monjas premonstratenses, cerca de Uznach. Allí escribió dicho ensayo con la esperanza de que sirviera de ayuda al P. Augustin Bea, consultor del Santo Oficio (hoy Congregación para la Fe) para comprender a Schoenstatt. El ensayo procura pues brindar una orientación en el laberinto de acusaciones y denuncias. Una orientación desde la fe en la divina Providencia.

Hilo conductor del siguiente texto es el objetivo del “hombre nuevo en la comunidad nueva”.

El P. Kentenich atestigua que la idea del hombre nuevo en la comunidad nueva le era innata. Había a florado en él sin que pueda decir exactamente cuándo y por qué motivos.

Al ser nombrado director espiritual en el seminario de Schoenstatt (octubre de 1912), advirtió que había llegado el momento de volcar a la realidad esa idea innata. Ello se realizaría por el cauce de procesos históricos concretos. Ahora bien, para el P. Kentenich la historia estaba íntimamente ligada a la divina Providencia. Consideraba que los procesos históricos eran una “emulación entre conducción divina y docilidad humana”.

El texto que presentamos está extraído de “Clave para comprender a Schoenstatt”, publicado en “Textos para comprender a Schoenstatt”, Vallendar - Schoenstatt, 1974, 185-206.

Así pues la historia de Schoenstatt es una emulación entre conducción divina, llevada a cabo mediante la ley de la puerta y la docilidad humana; es un juego rico en tensiones, un juego santo entre el pródigo reclamo amoroso de Dios y la noble respuesta de amor de parte del hombre; es la epopeya de un Dios que indica y prepara generosamente el camino y del hombre que lo recorre con valentía. Y todo sirviendo a una sola meta: desvelar y realizar paulatinamente el plan secreto de Dios.

A través de Schoenstatt, ese plan busca imprimirle una forma muy concreta y determinada a la gran idea del hombre nuevo en la comunidad nueva con un carácter apostólico universal.

Todo, tanto las cosas insignificantes como las más grandes, se fueron gestando y desarrollando de ese y no de otro modo. Nada, absolutamente nada es fruto de la arbitrariedad humana ni de una caprichosa planificación humana. Quizás en esa época Dios también les habló y comunicó su voluntad a millones de personas... y quizá ellas dieron su respuesta. Pero la diferencia radica en que nosotros nos consideramos exploradores, interpretamos conscientemente todos los acontecimientos como un paulatino desvelarse de un gran plan divino, dándoles una respuesta acorde con esa visión de las cosas.

Con el paso del tiempo, la observación “*Está en el plan*” se convirtió en una formulación cargada de contenido que dio una nota muy personal, infundió el carácter de un llamado de

Dios, cordial y estimulante, a todos los acontecimientos de la vida personal, a todos los acontecimientos de la historia de la Familia y del mundo. Nuestro lema favorito fue “*Vox temporis vox Dei*”.⁴⁴ Y cuanto más interpretamos y tratamos las voces del tiempo como voces y deseos de Dios, tanto menos nos cupo el reproche del Señor: “*Saben interpretar los signos de la naturaleza, pero no los signos de los tiempos*”.⁴⁵

Tratemos de explicar primero la estructura externa, la faz exterior de Schoenstatt desde el punto de vista de este objetivo. Cada rasgo, cada pliegue, cada partecita, lleva la inscripción: “*Se ha desarrollado ciñéndose a la ley de la puerta abierta.*”

Esta puerta se abrió por primera vez cuando el director espiritual pronunció su conferencia inicial en aquel Schoenstatt renovado. Ésta pasó a la historia como *Acta de Prefundación*. Fue en octubre de 1912. Las tormentas de agosto no sólo estremecían los árboles, sino también el seminario. Se había generado una crisis de obediencia, había estallado una rebelión entre los seminaristas. El director espiritual la consideró “*ostium apertum magnum et evidens*”.⁴⁶

El hombre nuevo, animado de espíritu y ligado a ideales, anhelaba pasar por esa puerta sobre todo en la búsqueda de una verdadera libertad. Así lo percibió el director espiritual, sin por ello descuidar la idea de la comunidad nueva con carácter apostólico. Así se lo aprecia en el texto del programa, texto orientador para aquel momento y para todas las etapas futuras. A modo de una semilla en la cual se halla ya *in nuce*⁴⁷ la flor completa: “*Bajo la protección de María queremos educarnos a nosotros mismos para llegar a ser personalidades libres, fuertes, sacerdotales...*” La explicación adjunta del programa se detiene más en el primer faro orientador, pero a la vez llama la atención, de manera inequívoca, sobre los otros dos faros.

La idea de la verdadera libertad jamás nos abandonó. Se convirtió en tema central de nuestra espiritualidad. No es casual que, al cabo de más o menos treinta años, una canción compuesta en la cárcel de Coblenza diga espontáneamente lo siguiente:

*Así formamos hoy una férrea unidad,
fundidos en el amor de Dios,
y luchamos sin fatigarnos
en contra de los engendros de Satanás,
a fin de que nazcan hombres nuevos,
que, siendo aquí en la tierra libres y fuertes,
se comporten como Cristo
en las alegrías y dificultades.”⁴⁸*

⁴⁴ La voz del tiempo es la voz de Dios.

⁴⁵ Cf. Mt 16, 3.

⁴⁶ Una puerta abierta, grande y evidente.

⁴⁷ En germen.

⁴⁸ J. Kentenich, *Hacia el Padre. Oraciones para uso de la Familia de Schoenstatt*, Ed. Patris, Santiago de Chile, 1990, estr. 616 s.

Las ideas capitales del *Acta de Profundación* vuelven a aparecer con claridad, sin haberla mencionado explícitamente.

La educación para la libertad verdadera y la fuerza verdadera siguió siendo el gran objetivo de Schoenstatt. Ya en 1912 emprendió la lucha contra el “hombre masificado”. Este último término era corriente entre nosotros en aquella época. Dos décadas más tarde pasó a ser de uso general para designar al hombre bolchevista o colectivista, el que niega y desgarrá todas las vinculaciones queridas por Dios: vinculación a lugares, a personas, a Dios.

En el campo de concentración de Dachau los ideales pedagógicos de la Familia fueron consignados en el *Cántico al terruño*. Una estrofa celebra el ideal de la libertad llena de alma:

*¿Conoces aquella tierra, imagen fiel del cielo,
ese reino de libertad
tan ardientemente anhelado:
donde la inclinación a lo bajo
es vencida por la magnanimidad y la nobleza;
donde los menores deseos de Dios comprometen
y reciben alegres decisiones por respuesta;
donde, según la ley fundamental del amor,
la generosidad siempre se impone victoriosa?
Yo conozco esa maravillosa tierra:
es la pradera asoleada
con los resplandores del Tabor,
donde reina nuestra Señora tres veces Admirable
en la porción de sus hijos escogidos,
donde retribuye fielmente los dones de amor
manifestando su gloria
y regalando una fecundidad ilimitada.
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!⁴⁹*

Durante la época de la persecución, en los campos de concentración y en las cárceles, se llevaron voluntaria y alegremente muchas cadenas de esclavo, a fin de implorar para la Familia la verdadera libertad. Por entonces se repetía muy a menudo el propósito:

*Con tal de salvar la libertad de la Familia,
gustoso llevaré eternamente
las sombrías cadenas de esclavo.⁵⁰*

Fruto de los innumerables sacrificios de todo tipo (incluso serios ofrecimientos de la propia vida) fue la esperanza de que Dios, en su bondad, le regalaría a toda la comunidad, y para siempre, el sumo don de la libertad de los hijos de Dios. No en último lugar teníamos en nuestra mira las comunidades sin votos. Porque éstas, en virtud de su estructura, están

⁴⁹ Íd., estr. 602.

⁵⁰ Íd., estr. 467.

expuestas al peligro de quedarse a mitad de camino, confundir libertad con libertinaje, y perder la palma de la entrega total en la competencia con las comunidades con votos.

La libertad verdadera es parte esencial de nuestra espiritualidad. Por eso a lo largo de los años nos hemos ocupado de ella y seguiremos ocupándonos en el futuro. No en vano la ley de la puerta abierta nos ha llamado la atención sobre este tema en relación con la obediencia. Así lo hizo ya desde el comienzo, y con énfasis. *La obediencia animada por el amor nos hace libres*. Justamente las comunidades de Schoenstatt, comunidades sin votos, no deben cansarse de considerar a la obediencia, en todos sus grados, como expresión de libertad y medio para la libertad; no deben cansarse de acentuarla a menudo y con seriedad. Y si alguna vez dejásemos de hacerlo, Dios no nos dará tregua alguna: El bolchevismo con su amenaza de masificación es un juez y advertencia continuos y efectivos.

Retornemos a octubre de 1912. No pasó mucho tiempo hasta que se abriera una segunda puerta, esta vez en beneficio de la nueva comunidad.

Por entonces entre los seminaristas, en todas partes, se fundaba asociaciones misioneras. *“Vox temporis est vox Dei”*. A ello se agregaba que los seminaristas palotinos habrían de ser más tarde misioneros. ¿Qué esperar entonces para aprovechar la oportunidad? La forma de una asociación era ciertamente inusual para la situación de nuestro seminario. Pero constituyó una oportunidad para profundizar el ideal de la comunidad, estrechar lazos de fraternidad y estimular la responsabilidad por una meta común. En enero de 1913 se fundó la Asociación, no por vía de una disposición u orden, sino por vía de movimiento, vale decir, mediante la decisión y voto autónomos y personales.

La idea de comunidad no nos abandonó nunca más. Un estudiante tenía un hermano que estudiaba con los jesuitas de Mariaschein. Por él nos enteramos de la existencia de una congregación de estudiantes existente allí. Fue una nueva señal de la divina Providencia.

Esta nueva señal nos llamaba la atención sobre una forma de comunidad que tenía las siguientes características: establecía y entretejía los vínculos comunitarios desde lo sobrenatural, ofrecía oportunidad para la iniciativa personal (con lo cual fomentaba la autonomía de la persona), cultivaba el sentido por el apostolado y ponía en primer plano a la Sma. Virgen.

La transformación de la Asociación en una Congregación Mariana se realizó nuevamente por vía de movimiento, si bien esta vez entre duras luchas. La ceremonia solemne se llevó a cabo en abril de 1914. De ese modo se abrió una puerta que no se cerró nunca más: La puerta nos llevó a una habitación en la cual pronto nos sentimos como en casa. Con el paso de los años, y acatando los deseos y señales de Dios, la acondicionamos de tal manera que se convirtió en una gran casa: el Movimiento Apostólico de Schoenstatt.

En los años sucesivos, las “flores de mayo”, habituales en las Congregaciones Marianas, dieron pábulo al control escrito del horario espiritual. Un pequeño folleto de 1912/13 nos llamaba ya la atención sobre este punto. El folleto se titulaba: *“Tres medios para salvar a la juventud”*. El primero medio era el control escrito. El segundo era la vinculación a un confesor fijo. Las enseñanzas y vida de Pallotti hacen también hincapié en este punto. De ello

se deriva la rendición mensual de cuentas, que se hace al confesor o director espiritual sobre la base del horario espiritual.

Así pues, ciñéndose a la ley de la puerta abierta, se fueron fijando las formas exteriores para la santificación de la persona, formas a las cuales están obligados los Institutos, Federaciones y Miembros de la Liga. Naturalmente más tarde se agregaron contextos y conocimientos psicológicos y metafísicos más profundos que dieron sostén y solidez a la estructura.

En nuestro caso jamás se trató de una aceptación meramente exterior de una señal, sino que **nosotros elaborábamos creativamente esas señales, porque siempre consideramos que acatar las señales incluía esa elaboración.** De lo contrario jamás habríamos llegado al descubrimiento y realización de un gran plan global...

La Congregación nos llamó la atención sobre el tema mariano, nos lo inculcó. Era la cuarta vez que se nos daba esta señal. La primera vez fue mediante el acervo de espiritualidad que cada uno trajo consigo de su casa; la segunda, mediante Pallotti; la tercera, mediante el folleto mencionado; y más tarde, y por quinta vez, mediante Grignon de Montfort. **Tendríamos que haber sido sordos para no entender un lenguaje tan claro. Vale decir que la puerta no se abrió una vez sino cinco, y en rápida sucesión. Nos dejamos guiar hasta que la Sma. Virgen, bajo la advocación de Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt se estableció en su Santuario, convirtiéndose en el tesoro de la pradera de Schoenstatt y la potencia en la historia de la Familia.**

¿Cómo se fue gestando todo? Por vía de la ley de la puerta abierta.

En agosto de 1914 estalló la Primera Guerra Mundial. Para nosotros la guerra fue rica en manifestaciones de la voluntad de Dios, rica en revelaciones de sus misteriosos planes, al punto de que cuando llegó a su fin (1918) nosotros teníamos un conocimiento claro y, por ende, un derrotero firme.

Al comienzo se hallan dos acontecimientos que no tienen que ver directamente con la guerra. Pero su lenguaje es clarísimo, de modo que entendemos sus señales y las respondemos. **Se trata de dos escritos**, aparentemente nada especiales. El primero era un breve artículo aparecido en el periódico *Allgemeine Rundschau*, escrito por el P. Cyprian Fröhlich.⁵¹ El artículo relata sobre la historia de la fundación del famoso Santuario de Ntra. Sra. de Pompeya, en Italia. Allí, sobre las ruinas de la antigua ciudad pagana, Bartolo Longo fundó dos grandes institutos: Uno para niñas huérfanas y otro para hijos de presidiarios, y un gran santuario de peregrinación. El autor del artículo agrega: *“¿Cómo surgió todo esto? Es precisamente un milagro. Si Ntra. Sra. de Pompeya no hubiera obrado milagros irrefutables, el milagro más grande sería que un abogado desconocido haya podido fundar en la Italia moderna un santuario de peregrinación sobre las ruinas de una ciudad pagana.”*⁵²

⁵¹ N° 29, del 18.07.1914, pág. 521.

⁵² Citado en: *Unter dem Schutze Mariens (Bajo la protección de María)* pág. 288. Véase en REGNUM, III/1968, págs. 133 s. el texto completo de este artículo del P. Fröhlich (capuchino, fundador y primer director de la “Fundación seráfica para niños en riesgo” y cofundador de

Cuando la fe en la divina Providencia cala en nosotros hasta la médula, convirtiéndose en una segunda naturaleza, en todas partes (incluso en las circunstancias más insignificantes) nos veremos rodeados por pequeños mensajeros y mensajes de Dios. San Buenaventura habla de *señas de Dios*; San Agustín, de *manos que nos tiende Dios*. En sentido amplio, la escena de la Anunciación se repite incontables veces y, como en aquella pequeña habitación de Nazaret, se espera que reflexionemos: La Sma. Virgen pensaba qué saludo era aquél; luego pregunta: ¿Cómo sucederá esto? Y finalmente da un “sí” de corazón: “*Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*”.⁵³

Lo mismo pasó en este caso. **Enseguida se planteó la pregunta: ¿No podría estar en el plan motivar a la Sma. Virgen a establecerse aquí como lo hiciera en Pompeya?** A establecerse aquí, en la capillita de san Miguel, convertida hasta ese momento en depósito de viejas herramientas de jardín. A establecerse aquí, no tanto para obrar milagros en el mundo natural sino más bien en el orden sobrenatural: milagros de transformación, arraigo y fecundidad del alma. Precisamente Pallotti había imaginado de ese modo la actividad de la Sma. Virgen, cuando dijo: “*Ella es la gran misionera; ella hará milagros*”. Por lo tanto, la Sma. Virgen es la gran educadora del pueblo, la fundadora y directora de un movimiento de renovación, educación y apostolado. ¿Acaso no podría utilizar como instrumentos en esa labor a Schoenstatt y a todos los hijos de Schoenstatt?

Obsérvese el progreso en la reflexión y en la estrategia divina. El *Acta de Prefundación* coloca en el primer plano la autoeducación y elige a la Sma. Virgen como Protectora. En cambio la Congregación Mariana desplaza el acento, pone con mayor decisión a la Madre del Señor en nuestro campo visual. Según ese presunto plan nuevo de Dios, la Sma. Virgen, en su calidad de Colaboradora permanente del Señor en la obra de salvación, ha de pasar muy fuertemente al punto central en cuanto educadora. Y como condición para desplegar su actividad en Schoenstatt, ella exigirá, inspirará y en virtud de su sabia labor pedagógica coronará la autoeducación comenzada.

La idea fue expuesta a los jóvenes el 18 de octubre de 1914. Se lo hizo en el Santuario, que entretanto había sido acondicionado dignamente. Aquel discurso se llama hoy *Acta de Fundación*; el 18 de octubre es considerado como día fundacional, y el 18 de cada mes es celebrado en ese sentido en todas partes donde Schoenstatt ha echado raíces...

En el *Acta de Fundación* se habla sólo de *milagros de gracia* y de *tesoros* que la Sma. Virgen quiere distribuir aquí. Lo que dice tiene la forma de una alianza de amor :

Ego me diligentes diligo...Demuéstrenme que realmente me aman,... entonces me estableceré entre ustedes y distribuiré dones y gracias en abundancia...en el futuro atraeré desde aquí los corazones jóvenes, educándolos para que sean instrumentos útiles en mis manos.

Cáritas de Alemania) y una introducción a la historia del santuario de Ntra. Sra. de Pompeya, Nápoles.

⁵³ “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38).

La prueba de la autenticidad del amor ha de consistir en una seria santificación de sí mismo, en una enérgica educación de sí mismo al servicio de la Sma. Virgen y del apostolado:

Les pido esa santificación. Es la coraza que han de ponerse, la espada con la cual luchar por sus deseos. Traiganme muchas contribuciones al Capital de Gracias. Adquieran muchos méritos mediante el cumplimiento fiel y fidelísimo del deber y una ferviente vida de oración, y pónganlos a mi disposición.⁵⁴

Los muchachos hicieron suyo el plan, y con entusiasmo. Paulatinamente determinó de manera radical su vida espiritual, convirtiéndose en la potencia que sacó a Schoenstatt a la luz, encendiendo a muchísimas personas de diferentes ambientes. Más tarde acudieron a Schoenstatt notables dirigentes juveniles para conocer el secreto de ese éxito. El secreto fue y es siempre el mismo: la misteriosa actividad de la Sma. Virgen desde su Santuario, y la atracción que de ese modo ella ejerce sobre los corazones de los hombres; ella los motiva a colaborar con seriedad (haciendo contribuciones al Capital de Gracias), y bendice copiosamente con la *transformatio in Christum et Deum* la labor de autoeducación que los hombres ponen a su servicio.

No se puede dudar de esta realidad. Toda persona que quiera ver y escuchar tiene abundantes oportunidades de hacerlo. Podrá palpar con sus manos que lo que está operando aquí no es ante todo una genialidad humana, sino una misteriosa actividad divina. Más adelante surgieron numerosos Santuarios filiales en todo el mundo. Estos son copia fiel del Santuario original y, de manera similar, se han convertido en ejes de un vasto movimiento de renovación.

De este modo queda contestada la pregunta: La idea expuesta el 18 de octubre de 1914, ¿fue un mero sueño o se correspondía con un plan de Dios, “estaba en el plan”?

El resquicio que por entonces se abrió al tomarse contacto con Pompeya, ¿no era demasiado pequeño y demasiado poco claro como para poder hablar del desvelamiento de un plan divino? La situación de aquella época sólo permitió tomar conocimiento de dos verdades. La primera es una ley general del gobierno que Dios ejerce sobre el mundo: *“En la historia universal, muy a menudo lo pequeño e insignificante fue la fuente de lo grande, de lo grandioso”*. Y la conclusión: *“¿Por qué no podría ser también ése nuestro caso?”* La segunda verdad es la convicción de que la joven Congregación Mariana había sido objeto de una especial conducción divina. De ahí la conclusión: *“A quien conozca el pasado de nuestra Congregación, no le resultará difícil creer que la divina Providencia tiene un designio especial para con ella.”* De ambas verdades se extrae, a modo de conclusión, la gran idea que se considera como presunto plan de Dios, y se la expone en tono exhortativo de la siguiente manera: *“Sus corazones se han encendido. Ustedes han hecho suyo mi plan. Con confianza pongo en sus manos ese plan y su realización, y no dudo en consignarlo en nuestra crónica. Que las generaciones futuras nos juzguen.”*

⁵⁴ Para ésta y las siguientes citas véase: *Bajo la protección de María*, págs. 289 ss.; *Schoenstatt. Las Actas de fundación*.

Ya la presunción, la posibilidad y probabilidad de haber detectado el deseo y la voluntad de Dios, suscitó un creciente heroísmo en todas partes. Al cabo de cinco años tratamos de inferir el árbol por sus frutos, su originalidad por sus efectos. Por entonces formulamos por primera vez la prueba que nos convenció de que en 1914 habíamos mirado correctamente por el pequeño resquicio abierto, y detectado cabalmente el plan de Dios. En 1944, un ensayo escrito en Dachau ⁵⁵ vuelve a enfocar esa prueba. Señala que

habiendo superado airoosamente la Primera Guerra Mundial, desde 1919 esa prueba se repitió incontables veces, cobrando año tras año mayor fuerza. Gira en torno de la idea: Schoenstatt lleva sobre su frente el sello de las tres características de las obras de Dios:

Pequeñez de los instrumentos,
grandeza de los escollos que sortear,
hondura, duración y magnitud de la fecundidad.

Quien aplique críticamente estas tres reglas a la historia de Schoenstatt, luego de haber examinado en profundidad todos los aspectos particulares; quien reflexione sobre el poderoso río de vida que se generó a partir de pequeños arroyos, y que se abrió paso a despecho de los obstáculos más grandes y diversos, y de los precarios medios e impulsos humanos; quien repare en cuánto heroísmo se suscitó en todas las ramas, al punto de que se ofrecieron muchas vida y mucha libertad a la Sma. Virgen y su Obra, a esa persona no le costará dar crédito a nuestra afirmación. Ésta se convertirá en una certidumbre moralis,⁵⁶ de manera espontánea y convincente.

El libro *Bajo la protección de María* concluye un examen similar con el resultado:

Por eso los análisis históricos arribaron a la conclusión de que en las leyes de desarrollo de Schoenstatt no se halla nada “especial”, sino sólo el claro reconocimiento y aplicación consecuente de leyes fundamentales de la vida y de la educación católicas. Leyes de validez universal. Y ello al punto de que también en otro lugar habría podido surgir una obra similar si se hubiera acatado fielmente las respectivas señales de Dios, señales concretas. El Acta de Fundación es un ejemplo y prueba de cuánto cuidado se puso en detectar los designios de Dios en el lenguaje de la situación, cuán cuidadosamente se hizo el esfuerzo de percibir los designios de la divina Providencia, a fin de que en el comienzo lo determinante no fuese el pensamiento ni el quehacer humanos sino la voluntad de Dios.

A pesar de la pequeñez de los comienzos y de los primeros instrumentos, al echar hoy una mirada retrospectiva, Schoenstatt comprueba su bendecido desarrollo. Por eso la probabilidad inicial de que con las reflexiones de 1914 se detectara correctamente los designios de Dios, cobra una mayor certidumbre a la luz de la historia. Seguridad que llega al grado de la certidumbre práctica que puede alcanzarse en absoluto en cosas de

⁵⁵ “Schoenstatt en cuanto lugar de gracias” (1944), publicado en: *Texte zum Verständnis Schönstatts (Textos para comprender a Schoenstatt)*, Vallendar – Schoenstatt, 1974, 101 – 139.

⁵⁶ Certeza moral.

la vida de tal naturaleza. De ahí que, mientras la divina Providencia no señale otros rumbos, sería una infidelidad sacrílega abandonar la obra comenzada y bendecida, tal cual se ha ido desarrollando.

Hoy se plantea como nunca antes aquella pregunta: Nuestra Congregación, “¿será capaz de dar efectivamente un santo?” No lo sabemos; pero lo esperamos confiadamente. Pero sí sabemos que la generación que deje sucumbir o debilitarse nuestra obra por la cual se han hecho tantos sacrificios, nuestra obra que es obra de la divina Providencia, esa generación enfrentará una gran responsabilidad y la cólera de nuestra Madre del Cielo. ¡Ay del presidente de la Congregación que permita que las cosas lleguen tan lejos! Sobre el caerá un justo castigo.

Los especialistas hablan de tres características que han de estar presentes para hablar de un santuario en el sentido estricto del término: afluencia de personas, oraciones escuchadas y reconocimiento de parte de la Iglesia mediante aprobación de indulgencias o mediante otra vía. En el Santuario de Schoenstatt *hallamos estas tres características.*

Por eso quizás haya quienes duden de mi credibilidad, competencia e imparcialidad. Pero no se lo tomo a mal. Ciertamente debo señalar que de 1912 a 1942 mantuve en un segundo plano, mantuve oculta mi persona, con sumo cuidado, detrás de la idea, de la Obra y del Santuario; debo señalar asimismo que durante muchos años no me dejé fotografiar, y más tarde sólo raras veces, y en esas ocasiones sólo cuando se me insistía con extraordinario énfasis, y en lo posible impedía la difusión de las fotos. Por lo tanto tuvo que haber habido una razón plausible para que yo haya cambiado de actitud desde 1942, especialmente desde mi regreso de la prisión.

La razón es conocida: desde entonces contemplo a mi persona no en su valor específico sino en su contenido simbólico. Innumerables acontecimientos me dan la razón y me obligan a ello. Pero también me señalan lo que exige el bienestar de la Familia y su marcha hacia un futuro que estará signado por la masificación. Quien hoy coloca o deja colocar su persona en el primer plano, sin ser llamado por Dios a ello, seguramente es una persona muy atolondrada. ¿Cuánto tiempo resistirá la granizada que le espera hoy a todo dirigente religioso? Las pocas rosas que podrá cortar no le servirán de compensación. En virtud de mi actitud fundamental, me resulta difícil hablar impersonalmente de mí mismo. Los años pasados fueron una buena escuela para ello. Los conocimientos y vivencias cosechados en los años de prisión fueron útiles para aumentar la independencia ante el favor y el juicio humanos, y acrecentar la dependencia de Dios y de la valoración que hace Dios.

Pero con esto no se dice que los peligros de engañarse y ensalzarse a sí mismo queden conjurados duradera y completamente... Aquel sabio tenía razón al decir: *Homo sum, nihil humanum a me alienum.*⁵⁷ Por eso es conveniente que me imponga una sabia reserva, que no haga afirmaciones sin demostrarlas y me esfuerce siempre en revisarlas.

A ello se agrega que se solicita la interpretación en un momento en el cual urgentes compromisos de trabajo sólo me dejan breves espacios para la reflexión. El gran calor, y el

⁵⁷ Hombre soy y nada humano me es ajeno.

cambio abrupto de clima y alimentación no contribuyen a un buen aprovechamiento de esos espacios. Pero este condicionamiento se mitiga advirtiéndole que aquí no se trata de investigaciones nuevas, sino de la comunicación de resultados que nos son conocidos.

Por último quizás se me conceda una cierta destreza para interpretar los signos de los tiempos. En efecto, hasta ahora siempre obré con acierto en esa área. Todas las resoluciones e instituciones en la Familia fluyeron de esa fuente de conocimiento y demostraron ser, en líneas generales, queridas por Dios.

Así pues el Acta de Prefundación, en cuanto a sus contenidos y en cuanto a sus exigencias pedagógicas, estuvo determinada también por el imperativo de la época. El mismo imperativo inspiró la Primera Acta de Fundación. Y lo hizo ligado a un hecho histórico: En Italia, el abogado Bartolo Longo, converso, había fundado un lugar de gracias y de peregrinación. La Congregación Mariana de Ingolstadt y su fecundidad para Alemania del sur nos permitió comprender más profundamente ciertas partes del Acta de Fundación, y aplicarlas con mayor seguridad. **Las necesidades de los tiempos fueron las que nos motivaron a permitir el ingreso de mujeres al Movimiento, y a dejar que de esa rama femenina se desarrollaran dos institutos de elite: Las Hermanas de María y las Señoras de Schoenstatt. Las voces de los tiempos exigieron la fundación de nuestros Hermanos de María y de la Obra de las Familias. El peligro mundial del colectivismo nos ayudó a consolidar nuestra pedagogía y organización. El alud del nacionalsocialismo nos urgió a elevar el espíritu de la Familia hasta las alturas del Poder en Blanco y de la Inscriptio. Corrientes en el seno de nuestros Sacerdotes de Federación y de nuestras Mujeres de Federación nos revelaron el deseo de Dios de que ambas comunidades se independizaran.**

Así pues se entiende que entre nosotros la fe práctica en la divina Providencia ocupe el lugar que ocuparan en Don Bosco los sueños visionarios, y que la ejercitación de décadas en esa fe haya generado una destreza que, acompañada por una santa despreocupación, sea capaz de dar en el blanco. Sin embargo hay que ser cautelosos. Particularmente en este caso pueden plantearse serias dudas, porque aquí se trata de la interpretación de la historia de la propia vida, y rige siempre aquella antigua norma: *Nemo iudex in propria causa*.⁵⁸

⁵⁸ Que nadie sea juez de su propia causa.

Apéndice 2: Cómo se llegó al Acta de Fundación

La alianza de amor schoenstattiana se basa en la estructura fundamental de nuestra relación con Dios o con la Sma. Virgen: Reviste siempre carácter de alianza.

En el siguiente texto el P. Kentenich examina los factores que llevaron a concretar históricamente esa relación fundamental con Dios a modo de una alianza de amor schoenstattiana original. Menciona tres factores. El desarrollo de la Congregación Mariana fundada poco antes, la historia de la fundación del santuario italiano “Valle de Pompeya”, y su propia estructura personal, orientada particularmente hacia lo pedagógico. En la interpretación de todos estos factores mencionados, la fe en la divina Providencia desempeña un papel capital. Se trata de la convicción de que Dios habla muy concretamente a través de las circunstancias, de las voces del alma y del ser.

El texto ha sido tomado de la “Carta del 20”, llamada así por haber sido escrita a propósito del 20 de agosto de 1954. La carta está dirigida formalmente al P. Menningen y, por extensión, al “Círculo fiel”, el grupo de palotinos alemanes que en la época del exilio apoyó fielmente al fundador. Estos palotinos querían ofrecer su vida por el fundador y por su reconocimiento. Ofrecimiento que se canalizó en la así llamada “consagración de José Engling”. El Círculo de la Fidelidad realizó dicha consagración el 20 de agosto de 1954. Como preparación a ésta, el fundador escribió un extenso ensayo de 236 páginas.

El pasaje que se cita a continuación se halla en la publicación hectografiada (DIN A4, Monte Sión, 1969), 38 – 41

Permíteme detenerme por un momento en el *Acta de Fundación*. Al abordarla te pido que distingas dos puntos de vista. Como sabes, puede ser entendida como pedido o bien como consagración. En ambos casos lleva claramente en su frente el sello de una alianza de amor.

Según las palabras de Jesús, toda súplica dirigida a Dios es una alianza. Medita la siguiente exhortación del Señor y lo comprenderás con mucha claridad. Jesús dice: *Pidan y se les dará; busquen y hallarán; golpeen y se les abrirá.*⁵⁹ *Porque todo lo que le pidan al Padre en mi nombre, él se lo dará.*⁶⁰

Ya la formulación de estas palabras tiene el carácter de una alianza. Realmente no resulta difícil leer el texto de la siguiente manera: *Cuando pidas, cuando busques, cuando golpees, te escucharé, haré que encuentres, te abriré.* Difícilmente se pueda expresar con mayor claridad el carácter de alianza.

Lo mismo vale para la alianza con la Sma. Virgen. En la Congregación Mariana se la consideró siempre como una mutua alianza de amor. Por eso en el *Acta de Fundación* se

⁵⁹ Cf. Mt 7, 7.

⁶⁰ Cf. Jn 14, 13.

pone en boca de la Sma. Virgen las palabras: *“Ego diligentes me diligo.”*⁶¹ *Primero demuéstrenme que realmente me aman. Así entonces yo...*” Repito que el carácter de alianza resulta patente.

El contenido de esa alianza determina su originalidad específica. Para comprender dicho contenido, cómo se llegó a él en particular, hay que repasar la historia. Porque cuando se sabe cómo se gestó y desarrolló algo, se sabe también cómo es.

El *Acta de Fundación* bebe de tres fuentes que deben su existencia a la fe práctica en la divina Providencia o bien a la ley de la puerta abierta. Las tres nos llaman la atención sobre un plan divino fácilmente reconocible.

La primera fuente es **la breve historia de nuestra Congregación Mariana** de seminaristas. Por entonces no contaba aún dos años. Esta fuente sólo podrá ser cabalmente entendida e interpretada por quien la contemple desde la fe en la divina Providencia. Repasa, por favor, el *Acta de Fundación*, y advertirás enseguida de qué se trata.

En ella se dice: *“Al que conozca el pasado de nuestra Congregación no le resultará difícil creer que la divina Providencia tiene previsto algo especial con ella”*. Subraya por favor los términos *divina Providencia* y *algo especial*. Caerás en la cuenta de que ante todo es Dios quien está hablando, y no el hombre. Dicho con otras palabras: Ya al comienzo de la historia de Schoenstatt es Dios quien aparece como el Dios de la vida, y no el hombre con sus esperanzas egocéntricas, sus expectativas mezquinas y engañosos deseos. No está de más acentuarlo. Y es también Dios quien aparece no con un plan común, sino con uno especial, muy especial. Por eso **en nuestro caso hablamos con toda razón de una *Providentia specialis, specialissima***. Compáralo con la convicción existente en la Familia de que tenemos una misión especial. Por entonces ese designio particular de Dios estaba aún velado.

Y el velo se descorrió por la misma vía: la vía de la divina Providencia. Sucedió gracias a la interpretación que se hiciera de **la historia fundacional del gran santuario mariano de Ntra. Sra. de Pompeya**, en Italia, y de la tarea de educador que se me confió al designármeme director espiritual.

Conoces bien estas dos fuentes, por eso me ahorro más explicaciones. Fue la Providencia la que me puso en mis manos, en el otoño de 1914, un artículo que relataba sobre el abogado Bartolo Longo. Este señor se convirtió de la masonería al catolicismo, y sobre las ruinas de Pompeya fundó un santuario mariano que luego fue legitimado por numerosos milagros, cobrando fama universal.

Muy espontáneamente surgió enseguida en mí la pregunta: ¿No podría gestarse aquí algo similar? Antes nos habíamos preguntado qué era eso especial que la divina Providencia parecía haber planeado con Schoenstatt. ¿No teníamos ahora la respuesta? Quizás la respuesta iba en esa dirección. De todas maneras no era algo imposible.

Si estudias el *Acta de Fundación* con toda tranquilidad, no te costará advertir entre líneas estas reflexiones. Por una parte yo tenía muy claro que interpretar en ese sentido aquel

⁶¹ Amo a los que me aman.

artículo suponía una audacia y riesgos extraordinarios. Repara en la frase: “Una idea audaz, casi demasiado audaz para la opinión pública, pero no demasiado audaz para ustedes”.

Considerando pues que podía ser demasiado audaz para la opinión pública, apelamos más tarde a una clave, y hablamos así de *Paralelo Ingolstadt–Schoenstatt*. Pero, por otra parte percibíamos que “muchas veces en la historia universal lo pequeño e insignificante dio origen a cosas grandes, grandiosas, ¿por qué no podría ser también ése nuestro caso?”. Esa percepción nos urgía a actuar.

Tales reflexiones preparaban cabalmente el terreno para comprender **la tercera fuente**. Ella permitiría reconocer la originalidad y orientación con la cual, según el plan divino, se desplegaría la actividad de la Sma. Virgen. **Para entenderlo, recuerda lo siguiente: En 1912 se me confió la tarea de director espiritual.** Como auténtico hijo de la Providencia, consideré esa labor como una señal divina para toda mi vida. En el *Acta de Prefundación* advertirás huellas claras de esta actitud. Allí se lee:

Entonces se me designó director espiritual sin que yo tuviera nada que ver con el asunto. Por lo tanto debía ser voluntad de Dios. Por eso acato esa voluntad y estoy firmemente decidido a cumplir mis deberes para con todos y cada uno de ustedes. En suma, me pongo a disposición de ustedes con todo lo que soy y tengo: con lo que sé y lo que ignoro, con lo que puedo y lo que no puedo, pero sobre todo con mi corazón.

De ese modo quedó caracterizado y determinado mi futuro camino de educador. Todo fue subordinado y consagrado, sin excepción, a ese llamado y vocación divinos. Mi alma estaba colmada de dicho llamado al punto de que, en cuanto me vino a la mente esa idea, establecí enseguida vínculos espirituales con ese lugar de gracias que aparentemente estaba en los planes de Dios. Me sentía íntimamente motivado por la vocación pedagógica. Prueba de ello es que el programa propuesto en el *Acta de Prefundación* es lisa y llanamente el programa de mi vida y de mi labor educativa. El programa contiene *in nuce*⁶² todo lo que posteriormente se haría realidad a lo largo de la historia de Schoenstatt, sin excluir la articulación organizativa de todo el Movimiento. No en vano se dice al final:

Según sus estatutos, hemos de cultivar la devoción mariana en comunidad. Ya tenemos lo material: una bandera magnífica y la medalla. Pero falta lo principal: una organización interna acorde con nuestra situación. Una organización interna según el estilo de las Congregaciones, tal cual existen en diferentes escuelas de enseñanza media y universidades. Implementemos esa organización. Nosotros, no yo, porque en este sentido no haré absolutamente nada sin su pleno consentimiento. Porque aquí no se trata de un trabajo momentáneo sino de una institución que sea útil para todas las generaciones futuras. Sus sucesores habrán de alimentarse del celo de ustedes, del conocimiento de las almas y de la prudencia de ustedes. Estoy convencido de que lograremos algo provechoso si todos colaboramos en la empresa.

⁶² En germen

Para una actitud fundamental de esta naturaleza, nada más lógico que la tercera fuente, abierta por la divina Providencia mediante la ley de la puerta abierta, se uniese con las otras dos, fluyendo por un mismo cauce. **Así pues surgió la gran idea: Que la Sma. Virgen se establezca en este Santuario como educadora.** Se trata no sólo de educarnos a nosotros mismos bajo la protección de la Sma. Virgen, tal como se dice en el *Acta de Prefundación*, sino de que ella habite en medio de nosotros, y tome en sus manos nuestra educación y la educación de todos los que se entreguen a ella junto con nosotros. Ella es la que quiere impulsar nuestra autoeducación, y generar un Movimiento de renovación y de educación amplio y articulado cabalmente. Ella lo guiará haciéndolo fecundo. La Sma. Virgen desplegará esa labor desde aquí, siempre.

Para motivarla a llevar adelante tal actividad, le ofrecemos nuestros méritos en una forma que va desde las contribuciones al Capital de Gracias hasta el Poder en Blanco, la Inscriptio y la consagración de José Engling; por último nos entregamos a ella misma con todo lo que somos y tenemos. A cambio esperamos de ella que se manifieste aquí efectivamente como la gran educadora, guiándonos hacia la cumbre de la santidad y de una vida de apostolado fecundo. En el *Acta de Fundación* la Sma. Virgen da su “sí” a esa alianza de amor, diciendo:

Esfuércense en traerme contribuciones al Capital de Gracias... Y entonces yo me estableceré con gusto entre ustedes, repartiendo dones y gracias en abundancia; y desde aquí atraeré en el futuro los corazones jóvenes, educándolos para que sean instrumentos útiles en mi mano.

He aquí la forma fundamental y original de la alianza de amor schoenstatiana que más tarde, y en virtud de las leyes de la puerta abierta y de la resultante creadora, habría de redundar en una visión schoenstattiana del futuro.

Apéndice 2: La divina Providencia en la historia de Schoenstatt

En un terciado dado a los padres palotinos en Estados Unidos el P. Kentenich hace una recapitulación que agregamos, a pesar de que muchas ideas se repiten. Pero siempre, hay matices que conviene registrar.

Las diversas puertas abiertas en el desarrollo de Schoenstatt

Primero fue un pequeño libro. Bueno, debo decir, en general, que, al comienzo, en la mayoría de los casos, hubo pequeños artículos o escritos que caían en mis manos. Todo casualmente. Por lo demás, eso ha seguido siendo así hasta ahora. Cuando, más tarde, tuve que dar cursos, deben pensar que no tenía tiempo para leer, en general iba a la sala de lectura y hojeaba las revistas. Entonces me llamó la atención éste o aquel título. De repente, se reunía todo lo que se iba a decir. Eran siempre pequeñeces. Claro, si uno ha experimentado eso durante decenas de años, se adquiere cierta seguridad para manejarlo.

Una primera puerta abierta: folleto “*Tres medios para salvar a la juventud*”

El pequeño folleto que cayó en mis manos, cuando todavía era muy joven, se llamaba *Tres medios principales para salvar a la juventud*⁶³. Tres medios principales... ¿Cuáles eran? Eran: 1. *Examen de conciencia*; 2. *Devoción a María*; 3.... De éste ya no me acuerdo. ¿Era éste la devoción a María...? Ya no estoy seguro...

Por lo tanto, ustedes ven que estas cosas sólo me han inspirado en lo esencial. Se indica también tener *un confesor*. *Director espiritual, examen de conciencia y devoción a María*. Tales eran, creo, los tres medios.

Esto dio una orientación a mis ideas. ¿Qué nació después de ello...? Todo lo que denominamos las formas externas: *tener un confesor*, después, el examen de conciencia. Por lo tanto, *rendir cuenta, el horario espiritual y, en último término, toda nuestra disposición mariana*. Todo ello contribuyó a inspirarme. Naturalmente, es difícil decir ahora en qué medida todo esto fue sólo un componente esencial. En todo caso, dio la orientación.

Ley de la puerta abierta. Ahora me interesa que, en esto, ustedes vean siempre el mismo principio. La pequeña puerta se ha abierto. ¿Eso es lo que quiere Dios...? Pasar el umbral pero, después, mantenerse firme.

Una segunda puerta abierta: interés por las misiones...

Luego, lo mismo, cuando fundamos la *Agrupación Misional*. Nació realmente no por haber leído cosas, sino por la observación de la vida. Por una parte, vi la necesidad: nuestros jóvenes nunca habían tenido una comunidad. Era, en verdad, una sociedad revolucionaria. Pero apenas era una comunidad basada en la vida interior. Ustedes ven la necesidad. Y ahora la pregunta: ¿de qué manera, en qué forma...?

⁶³ *Die drei Hauptmittel zur Rettung der Jugend. Los tres medios principales para salvar a la juventud*. Sin indicación del autor. Friburgo, 1909. Cf Schlüssel zum Verständnis Schönstatts, *Textos para entender Schoenstatt*, Ed. Patris, 1974.

La época permitía deducir que entonces se había despertado el interés por las misiones. Era muy natural que también nosotros quisiéramos y debiésemos ser misioneros; la idea nos parece bien. De allí el intento de establecer la *Agrupación Misional*. ¿Con qué fundamento? Para despertar la responsabilidad de unos por otros y mostrar cómo se puede emplear la libertad personalmente y de la manera correspondiente. Deben tener siempre presente la línea. No quiero entrar en más detalles sobre esto.

Entonces, inmediatamente después de comenzar la *Agrupación Misional*, llegó nuevamente a mis manos un folleto. Era una pequeña revista. Nuestro P. Rodolfo Gross, tal vez ustedes se acuerdan de ello, tenía un hermano jesuita en Mariaschein⁶⁴, que había estudiado allí y donde había una Congregación Mariana. Yo no tenía la menor idea de las Congregaciones. Por lo tanto, no se trata de que hubiese tenido el propósito, de antemano, de hacer tal o cual cosa.

Aprovecho la ocasión para destacar eso, nuevamente. Nunca fue claro para mí dónde estaba el final de la línea. Claro fue siempre para mí solamente la idea directriz y la fuerza impulsora. Dios sólo hacía avanzar las cosas siempre un poquito.

Cuando ya teníamos la *Agrupación Misional*, donde se despertaron la iniciativa y la responsabilidad, por cierto que todo estaba orientado más hacia el exterior, hacia la actividad externa, se suscitó la necesidad de lo que siempre he cultivado muy vigorosamente: *debemos llegar a dar más importancia a la vida interior*.

Una tercera puerta abierta: folleto *El Mensajero Mariano*...

Entonces llegó a mis manos el folleto de la Congregación Mariana, *El Mensajero mariano*. Creo que así se llamaba... Y vi que la *Congregación* era propiamente lo que vislumbraba como ideal. ¡Qué surgió de ello? *La Congregación Mariana*.

¿Comprenden lo que yo quería...? *Ley de la puerta abierta*... Cosas insignificantes...

Una cuarta puerta abierta: artículo de Bartolo Longo...

Sigamos. Esto no duró mucho tiempo. Estalló la guerra. Cayeron nuevamente dos pequeños escritos en mis manos. Primero, un artículo en el *Algemeine Rundschau*. Bartolomé Longo había fundado allá, en Italia, un lugar de peregrinación, un lugar de gracias⁶⁵. Naturalmente, fue algo singular que ahora también a mí me viniese a la cabeza la idea de si no debiese tratar de hacer algo similar.

Aquí ustedes sólo deben notar las pequeñas coyunturas exteriores a través de las cuales se desarrolló todo. Por lo tanto, siempre debo defenderme cuando alguien dice que esto fue un plan discurrido desde un principio. ¡Por cierto que no...! Fíjense cómo fue. Y esto es lo que podría y debiera infundirnos y obsequiarnos también un profundo respeto ante toda la Obra. La convicción de que no fue discurrido un plan, por cierto que no. **Siempre fue sólo un tanteo, y siempre un tanteo en la oscuridad... Siempre se avanzaba un poquito... Ustedes**

⁶⁴ Lugar de peregrinación y claustro en Teplitz, entonces Checoslovaquia.

⁶⁵ Valle di Pompei, cerca de Nápoles.

tienen que reflexionar sobre esto. ¡Fue una osadía esbozar, a base de ello, el plan de que *la Santísima Virgen debía establecerse aquí y tomar en sus manos toda la educación!*

¿Qué resultó de esto...? Primero, todo se limitó a formas externas. Tomen esto como algo exterior. ¿En virtud de qué...? Todo según *la ley de las puertas abiertas*.

Una quinta puerta abierta: Libro *Ingolstadt-Schoenstatt*...

Después del Acta de Fundación, que tuvo su origen a propósito de lo anterior, no se puede fijar con exactitud su fecha, tiene que haber sido en el invierno de 1918, hacia fines de 1918 o comienzos de 1919⁶⁶, cayó en mis manos un antiguo libro que provenía de una librería de ocasión: *Ingolstadt-Schoenstatt*.⁶⁷

Ustedes pueden darse cuenta que siempre en mi vida he interpretado así hasta la más pequeña minucia. Por ejemplo, en Dachau, lo desagradable que era ir a las letrinas..., siempre interpretaba así cada minucia y buscaba alguna respuesta... Siempre se trataba de *la ley de la puerta abierta*. No quiero hablar más detalladamente de esto, porque nos llevaría demasiado lejos...

¿Qué me dijo, entonces, el libro *Ingolstadt-Schoenstatt*? Nació así el *paralelo Ingolstadt-Schoenstatt*. Una extensión de la idea del apostolado, una profundización. Si esto fue posible entonces, ¿por qué no habría de serlo también entre nosotros...? Pero detrás de ello, siempre estaba la pregunta... ¿Qué quiere Dios...?

Una sexta puerta abierta: Partida de los jóvenes a la guerra...

Eso llegamos a ser con el tiempo. Hubo quienes, después, fueron a la guerra. A partir de todo lo que se había desarrollado, nació la *Congregación externa*; éstos eran los externos. Ellos son los que hoy denominamos externos. Nació entonces, ¿a partir de qué idea...?

Después que se despertó un vigoroso sentido de responsabilidad ante la Santísima Virgen, se dio también la fuerza necesaria para superar, lejos de Schoenstatt, las más grandes dificultades. Y se despertó la confianza, ya desde el comienzo, de que Dios estaba detrás de todo. Ustedes pueden entender esto, dado que la disposición interior estaba. ¿Qué quiere Dios...? No era un plan propio, siempre fue sólo una búsqueda...

Por eso pueden entender que yo adquiriese muy rápido una seguridad interior, porque la actitud fundamental nunca fue “¿qué quiero yo...?” Tal como Pablo se atenía a la idea de que todo, todo el mundo debía recibir el sello del rostro de Cristo pero siempre dejando que la ley de las puertas abiertas le mostrara lo que debía hacerse en particular. Así también yo puedo decir, con razón, que no había un plan para dos, cinco, veinte, cincuenta años...sino que siempre era muy sencillo dejar que cada momento permitiese ver lo que Dios quería.

⁶⁶ El P. Kantenich se confunde. La fecha auténtica corresponde a fines de 1914, o comienzos de 1915, según lo demuestran otros documentos schoenstattianos.

⁶⁷ Hay documentos schoenstattianos que señalan la actividad apostólica en Ingolstadt ya en 1915 y 1916.

Por cierto que es verdad que siempre me atuve firmemente a lo que reconocía como tal. Después podría demostrarles cómo, de todos los puntos, surgió posteriormente un sistema cohesionado y dotado de unidad.

Una vez más, *¿cuál fue el sentido de que los jóvenes fueran sacados del colegio y llevados a la guerra...?* El resultado fue la *Congregatio externa*, la *Congregación externa*. Terminó la guerra; los jóvenes que no estaban en Schoenstatt y que pertenecían al ejército, se habían reunido en grupos, siempre a partir de la conducción central. Ésta alimentaba a quienes ya no estaban en Schoenstatt.

Hacia el final de la guerra, la *Congregación Mariana* empezó a formar una *Liga Mariana*, a partir de la idea de que también, fuera de Schoenstatt, había muchos que no podían reunirse pero que querían colaborar. La pregunta era... ¿qué hacemos...? ¡Liga Apostólica...! Era la misma idea. Todos los que no estaban en Schoenstatt, no podían reunirse en grupos; había también muchos que, por su parte, se mantenían en contacto por correspondencia. Con esto se señalaba el camino. ¿Cuál camino...? A ellos se los podía reunir de esta manera.

Terminada la guerra, ¿qué teníamos...? La organización estaba lista, totalmente lista. Cuando nos reunimos en *Hörde*, no hicimos sino codificar lo que hasta ese entonces se había desarrollado. ¿Qué era eso...? Nada fue cambiado sino ampliado. Pero siempre permanecieron las líneas fundamentales. Nacieron la *Federación Apostólica* y la *Liga Apostólica*. Por lo tanto, no hicimos nada más que plasmar en una forma lo que se había desarrollado.

Todo siguió avanzando más. De ese modo nació, primero formalmente, a partir de la Congregación, el *Movimiento Apostólico*. Lo denominamos entonces así: *Movimiento Apostólico*.

Una séptima puerta abierta: Condesa von Bullion. Carta de la profesora Babbert

Siguió el avance. Era 1921. *Carta de una profesora*. Lo recuerdo bien. Recuerdo su nombre: Babbert, la *profesora Babbert*. Era de Pfalz. Había oído algo sobre la Federación Apostólica y preguntaba si también mujeres podrían tomar parte en ella. Una señal, ¿no es cierto...? Todo, hasta la minucia más pequeña... Señal, reflexión... ¿Será posible una adaptación...?

Antes había venido la condesa von Bullion. Durante la guerra, había con nosotros. Había trabajado junto con Salzhuber quien había llamado su atención sobre Schoenstatt. Ella quería que yo fuese su director espiritual. Entonces, yo tenía la idea fija de no hacerlo hasta tener 35 años de edad. Lo mantuve siempre como principio en mi vida. No tenía esa edad todavía, entonces, busqué a otro. Era posible que fuese otro tal o cual, pero ella no escogió ninguno. Cuando cumplí 35 años, Dios procuró que esto cambiase. Naturalmente, no digo que ustedes deben imitar esto. Yo sólo quiero mostrarles cómo se desarrolló todo.

A propósito de ello, surgió la pregunta: ¿Debemos abrir esto a la mujer...? Tal vez ustedes pueden imaginar bien esta situación, 'porque, probablemente, aquí o allá tengan una situación parecida. En ese entonces, esto era algo audaz... ¡Ni siquiera teníamos aún mucho orden en la Sociedad y ahora teníamos que preocuparnos también de un Movimiento de mujeres...! Sin embargo, nos dimos cuenta que esto pertenecía a la finalidad. Dios mismo nos

ponía esta pregunta... Y así, primeramente fundamos la *Liga de Mujeres* y después también la *Federación de Mujeres*.

Luego vino la situación de la época. Era 1926. Las circunstancias fueron desarrollándose cada vez más y fui aprendiendo a conocer cada vez más las necesidades de la época. También leía más profundamente en las almas. En 1926, nació y se desarrolló, a partir de la Federación de Mujeres, *el Instituto de las Hermanas de María*. ¿Por qué razón...? Las necesidades de la época y su instigación. No deben pensar que en 1912, yo tenía este propósito: Primero viene esto... después eso... No.

Resumen: Schoenstatt, una gran y misteriosa esfera

Si retienen sólo eso con firmeza, estoy contento de que entiendan cómo puedo decir que Schoenstatt es una esfera inmensa y misteriosa en las manos de Dios, planeada desde toda eternidad, pero cuyo velo se ha ido descorriendo por partes con el tiempo. ¡Ustedes se dan cuenta cómo todo el velo se ha descorrido por partes en el tiempo...!

También pueden entender, naturalmente partiendo sistemáticamente o con un pensamiento sistemático, que yo pueda decir que si ahora, durante decenios, el velo entero se ha descorrido por partes, crece, por lo tanto, la seguridad interior. ¿Qué seguridad...? Suponemos que el plan de Dios va en esa dirección. Naturalmente, yo repito siempre que uno puede engañarse, evidentemente. Pero, ¿dónde no hay posibilidad de engañarse...? Aunque hubiese tenido visiones, hubiese habido la posibilidad de engañarse... Eso lo dicen siempre nuestros ideólogos y prácticos. En el momento de la visión se está seguro... Cuando ha pasado, ¡vuelve la inseguridad...! ¡Y cuán fácilmente puede entremezclarse otra cosa en esto...!

Por lo tanto, se dan cuenta que, de hecho, es *la ley de la puerta abierta*, o si ustedes quieren, *la fe práctica en la Providencia*, en último término la fuente del conocimiento de todo el desarrollo. En último término, de allí pueden también entender por qué insisto tanto en ello: **Que el mensaje de la fe práctica en la divina Providencia sea reconocido como el mensaje de Schoenstatt. Es posible entender la osadía con que puedo decir que la Santísima Virgen ha colocado en la cuna de los hijos de Schoenstatt el carisma de la fe práctica en la divina Providencia y que ofrece a cada cual este carisma.**

Ustedes ven; esto sigue más allá, poco a poco. El Movimiento crece. Después viene nuevamente la revolución. Sólo hago un esquema. Voy a Dachau...

La fe práctica en el tiempo del nacionalsocialismo

Luego las cosas siguieron adelante. Tomen la otra época. Viene *el tiempo del nacionalsocialismo*.

Entonces captamos de nuevo muchos elementos, sobre todo dos elementos. Primero fue *El mito del siglo XX*⁶⁸. Después, *La idea del Reich*. Veán, entonces se formuló por primera vez la expresión *el Misterio de Schoenstatt*. Creció a partir de la época, siempre siendo el

⁶⁸ Alfred Rosenberg, 1893-1946, político nacionalsocialista, ejecutado en Nüremberg. Su libro *Mito del siglo XX*, apareció en 1930.

contrapeso; frente al *mito*, nuestro *misterio*. La idea era antigua. ¡Oh, esto lo sé todavía muy bien, con qué ánimo...! Era 1919, cuando comenzaron las primeras jornadas; cuando venían de afuera, los universitarios, señoras... siempre una conferencia de introducción, se planteaba la decisión... ¿Creen ustedes en el carácter divino de Schoenstatt...? Si no, la puerta está abierta... Quien no puede creer no tiene un lugar aquí... He traído entonces las pruebas que después hemos ido desarrollando más.

Eso es lo que posteriormente hemos denominado *¡el misterio de Schoenstatt!* Y ahora – porque se ha querido esto, no debemos usar la expresión pues podría ser mal comprendida– decimos, mientras no sea prohibido, *el misterio schoenstatiano de María!* Sobre ello se ha escrito mucho y detalladamente, digno de ser leído y que es erudito; es un estudio⁶⁹. Ustedes mismos deben elaborarlo de nuevo, prolijamente. Ahí tienen mucho material, tanto para conferencias como para debates entre ustedes.

La fe práctica en el tiempo en Dachau

Reflexionen cómo ha llegado a ser todo y observen... Si no estoy allí, apenas hay alguien que mantenga unido el todo, y también es así que la comunidad toda no se inclina fácilmente ante cualquier persona. Por eso, esta reflexión: Tienes que hacerla independiente... ¿Por qué hacerla independiente...? La Obra exige que la iniciativa de cada uno sea fortificada de esta manera. Por eso, en Dachau, se fundaron los Institutos; se hizo independiente a los Institutos. Y así, más o menos, como es hoy la imagen, como está actualmente la imagen, como está ante nosotros. Esto es la *estructura externa*.

Naturalmente, esto es sólo muy esquemáticamente. Son sólo algunos puntos. De por medio, hay muchísimo que examinar todavía...

La ley de la puerta abierta en la estructura interna

Si se piensa en la estructura interna, encontrarán la misma ley. Se ve hacia afuera como si todo no fuese nada más, ¿cómo expresarlo...?, que un cierto resumen de todo lo que, de alguna manera, cae en nuestras manos. Esto, en parte, es verdad. Por eso siempre digo: Lo que ha mostrado Dios ha comenzado, **ha permanecido sistemáticamente firme y después se ha transformado creadoramente en un sistema total y coherente. Esto se encuentra todavía más vigor cuando se trata de la estructura interna. Siempre ha sido dependiente de lo que Dios dice a través de las circunstancias.**

Creo que puedo hacerles tomar una fuerte conciencia si pongo ante sus ojos las distintas *fórmulas de nuestro objetivo o ideal de Familia*.

- ***La primera fórmula, la más conocida:***

Como instrumento, como instrumento escogido en las manos de la querida Madre de Dios, como instrumento y obra escogidos en las manos de la querida Madre de Dios, queremos trabajar por la renovación religiosa y moral del mundo, desde Schoenstatt.

⁶⁹ *Josefbrief*, editado bajo el título *El misterio de vida de Schoenstatt, Das Lebensgeheimnis Schönstatts*. Patris Verlag,, 1971.

¿Quieren escuchar, por favor...? ¿Qué resuena aquí...? Allí tienen ustedes:

Primero, *el tema del instrumento*.

Segundo, *el tema de la alianza*.

Tercero, *el tema mariano*.

Cuarto, *el tema del apostolado*.

Éstas son las líneas fundamentales, esenciales. ¿De dónde han sido tomadas...? Por cierto, estaban también en mí. Esto no puedo exponerlo ahora detalladamente. ¿Pero por qué los he destacado así, también para la educación de los otros...?

Vean ustedes.

- ***Primero la idea del instrumento y la idea de la Alianza de Amor.***

La idea de la alianza de amor está tomada de las Congregaciones Marianas, por lo tanto, es un préstamo. La idea del instrumento no se acuñó así en ellas. Así como yo se las he expuesto en estos días, inmediatamente entra, en forma muy acentuada, tanto en el primer plano de mi vida espiritual como también en el primer plano de toda la pedagogía.

Lo mismo rige para la idea de la Alianza. Ustedes saben que la idea de la Alianza fue más tarde la primera causa, el primer motivo para llegar al conflicto con la jerarquía. Ellos fueron los primeros en atacar y declararon: Esto no procede, no se puede hacer un contrato con Dios. Ellos pasaron por alto una cosa; opinaban que había sido un *contractus bilaterales onerosus* (un contrato bilateral oneroso). Siempre fue un *contractus bilateralis gratuitus* (un contrato bilateral gratuito). Desde siempre, ése fue el motivo fundamental en las Congregaciones Marianas. Ellos siempre entendieron así su consagración.

Aquí tienen nuevamente un ejemplo de cuán diferente hacemos las cosas nosotros de ellos. En verdad, eso se hace pero entre nosotros ha llegado a ser *la idea señera central*. Es una gran diferencia, ¿no es cierto...? Es un préstamo en cualquier parte; echa crecer sus raíces en el pasado y, por lo tanto, es recibido, elaborado creadoramente y desarrollado hacia una meta. También conocen todo lo que escribe, por ejemplo, el P. Köster. ¿De qué se trata...? Es todo un sistema de la idea de la Alianza, ¿no es cierto...? Nosotros mismos hemos desarrollado todo un sistema. Él lo ha hecho desde su punto de vista, desde el punto de vista pedagógico. Yo lo he hecho desde el punto de vista psicológico. ¡Hay tanta fuerza creadora ahí dentro...!

Ustedes deben guardarlo firmemente en la memoria. Vea, las cosas nacieron en esta forma independientemente de Pallotti. Esto deben afirmar y tenerlo presente históricamente. Esto no tiene nada que ver con Pallotti. Eso es sólo lo que, allá en Roma, no pueden entender muy bien. Ellos opinan que no es posible que todo pueda haber nacido independientemente. Y, finalmente, se dice que Pallotti quiso lo mismo.

Para mí, esto es al revés; es una nueva comprobación de lo divino que es todo, ¿no...? Vean, ¡si yo hubiese podido o tenido que decir cómo en Roma fue recibido esto de buen grado, por la Dirección Central, o se lo examinó después de buen grado...! Yo había asumido las cosas de Pallotti y ahora hay personas que siguen esta opinión. Pero no es así. No fue así. Pero después que llegó a ser así, como lo he expuesto ahora, entonces, pienso yo que es una nueva comprobación, una comprobación firme y nueva de que Dios está detrás de ello. En otro caso,

no habría sido sino la ejecución de un programa que Pallotti había bosquejado, por lo cual yo me hacía responsable trozo por trozo.

Veán, así es esto. Por lo tanto, ahí tenemos *la idea de la Alianza*, tenemos *la idea del instrumento*.

- ***El tema mariano y la idea del apostolado:***

¿De dónde viene *el tema mariano*...? Nuevamente deben consultarlo.

En *Hörde* eso fue determinado especialmente: Nos atenemos incommoviblemente firmes a *lo mariano*, cómo ha probado su eficacia, hasta ahora, en nuestra Familia, es decir, en el curso de la historia de la guerra. Lo mismo vale respecto de *la idea del apostolado*.

Aquí tienen ustedes cuatro elementos. Ahora valdría la pena -es una tarea por sí misma, si después la estudian bien- seguir el camino histórico de cada idea, reflexionar juntos sobre él, cómo se acaba de construir creadoramente, cómo ha desembocado después en un sistema total y, en verdad, en un sistema totalmente original.

La fe práctica en el tiempo después de Dachau

Sigamos más adelante. Ahora viene el otro tiempo. ¿Qué tiempo...? *Después de la guerra*. También todas las corrientes religiosas de entonces, en Alemania, las más antiguas, han sido parte; es el escarbar o el despertar. Se dijo entonces: La Iglesia despierta en los hombres. Entonces crecía la vida religiosa. Entonces vino *la idea de ser miembro de Cristo*, vino el *Movimiento litúrgico*, vino el *Movimiento Juvenil*. Veán, ¡todos signos de la época!

¿Cómo captamos eso nosotros? Eso fue algo peculiar. ¡Si alguna vez pudiese narrarles en detalle las grandes batallas que hubo entonces...! Hasta el Movimiento juvenil se quebró siempre contra las murallas de Schoenstatt. Entonces vinieron los universitarios de aquí y de allá... Habían estado allá en sus jornadas y venían a Schoenstatt. *Lo mariano* fue siempre nuestra lucha principal. ¡Oh, eso fue desde un comienzo...! Tan pronto venía *lo mariano*, todos se ponían nerviosos. Desde un principio, *lo mariano* fue siempre la gran línea divisoria en la Familia y frente a la Familia. Esto deben hacérselo contar alguna vez. En parte, eso se ve nuevamente en los años pasados de la revista *MTA*... ¡Cuán grandes eran entonces las batallas...!

Pero el ideal esbozado recibió ahora otra fórmula. Ahora dice: ***Como Obra escogida e instrumento en manos de la Madre tres veces Admirable y Reina de Schoenstatt, queremos empeñarnos por la configuración mariana del mundo en Cristo, desde Schoenstatt.***

¿Qué se captó aquí? Todo lo que entonces fue conquistado nuevamente en ese tiempo, también por nosotros, desde el punto de vista de la piedad basada ontológicamente, del hecho de *ser miembros de Cristo* y de *la filialidad ante Dios*. Ésas eran entonces conquistas muy nuevas.

¡Si yo recuerdo lo que eran entonces el gran número de sacerdotes que afluían también a participar en los ejercicios...! Porque ¡eso era enteramente nuevo...! En general, era el tiempo anterior a nosotros y que ustedes no han vivido. ¡Algo especial...!

También cuando pienso en nuestro noviciado. Entonces se hablaba poco de ser miembro de Cristo, de manera similar como está, muchas veces, en los antiguos libros de moral y dogma. Pero aquí eso fue una irrupción enteramente nueva: Todo el mundo se refería al hecho de ser miembro de Cristo; todo el mundo de la plenitud espiritual. Todavía puedo acordarme bien de cómo entonces tenía que exponerlo una y otra vez. Ello fue conquistado nuevamente. Por eso aclamaban entonces los pensamientos que eran el núcleo: la realidad de ser miembros de Cristo. De allí vienen todas las cosas que ahora acentúo tan fuertemente. Todo esto es una realidad sobrenatural, la realidad de la filialidad, la realidad de ser miembros, la realidad de la plenitud espiritual. Eso era entonces algo nuevo. Todo esto ha sido captado de manera original, elaborada creadoramente y después trabajado para lograr incluirlo en todo el sistema. ¿Captan la línea...?

La fe práctica en el tiempo bolchevique

Después viene la otra época, la época actual, tiempo de revolución, es decir, *la época bolchevique*. **De nuevo, ¿qué hemos tomado de ella...? Vivimos de la época.** Allá, los que lo tienen, viven con extraordinaria fuerza del bolchevismo, de su visión bolchevique del futuro. Entonces nació entre nosotros una gran idea: ***La visión schoenstatiana del futuro.*** Cómo es, en detalle, no quiero decirles; está bosquejado. ¡Pero cómo se ha introducido ahora en la situación actual, en la situación de la época actual...!

Ahora tenemos clara esta idea: *Todo lo que se ha desarrollado en la Familia, se ha desarrollado de acuerdo con la ley de la puerta abierta.* Sea que se trate de las instituciones externas, de las formas exteriores, de la organización o de formas de vida, o si se trata del espíritu original. Así aparece la Familia ante nosotros.

Ahora puedo definir de nuevo. ¿Qué es Schoenstatt...? ¿Pueden dar el sí interiormente mejor y más fácilmente si lo repito...? *Schoenstatt es, debe ser una definitio circumscriptiva, una esfera grande y misteriosa en las manos de Dios, planeada desde la eternidad por Dios, de la cual quitado, trocito a trocito, de acuerdo con la ley de la puerta abierta, y encomendado su realización a sus instrumentos.*

Creo que esto se entendería ahora. Podríamos, si tuviésemos tiempo, detenernos más a propósito de la idea *en manos de Dios*. En esto pongo el peso en el hecho que, al principio, no estaba el ser humano. Pienso que la sencillez es justamente lo que Dios busca por sobre todo y es el deseo de Dios. Ésa es *la genialidad de la ingenuidad*. Uso la idea de buen grado cuando aquí o allá se me dice: “No me puedo imaginar en modo alguno que esto haya sido así; usted tiene que haber tenido una visión...” A veces digo: “Sí, he tenido una cantidad de visiones. Cada ser humano es para mí una visión...” -“No, de eso no hay duda... Eso sólo puede haberlo realizado la genialidad humana...”-. Entonces yo respondo: “Sí, *la genialidad de la ingenuidad...*” ¿Qué es esto...? Es nada más que la entrega sencilla a la conducción divina que, sin embargo, tiene el valor, cuando la conducción es conocida y reconocida, de decir sí y de permanecer fiel, aun cuando cueste la propia vida. Esto es, sin duda, también un regalo...

Creo que con esto habría trazado, en general, la línea. Pienso que, si bien no podría hablar detalladamente sobre muchas cosas, puesto que ustedes me han conducido por otros caminos, resuena al final con más fuerza: *¡Schoenstatt, una obra de Dios... Schoenstatt, una*

irrupción de lo divino...! Y creo que puedo decir que, si ustedes no aceptan esta convicción, entonces el Terciado, en gran parte, ha sido en vano...

Puede ser curioso que siendo esta gran idea tan importante, sin embargo, apenas hayamos hablado de ella. Nos hemos quedado pegados de tal manera en otras cuestiones de la vida interior y personal que, apenas, nos hemos atrevido, al menos en estos días, a tratar esta idea... No podíamos, porque el tiempo era poco. Y, sin embargo, yo creo que Dios nos dará la gracia, especialmente a aquellos que en el futuro comprendan a Schoenstatt como la tarea de su vida, de creer en su carácter divino.

Veán, el hombre actual no le cree al hombre. El hombre actual no se inclina ante el hombre... Se inclina ante el demonio o ante Dios. Pero ustedes deben poner atención, es el valor de la idea: yo no digo que nosotros debemos creer en ello, porque... No, yo debo creer en eso, porque es verdad. Ahora sólo destaco el valor vital. Esto es un *ut consecutivum*, no un *ut finalis*... Deben tener esto siempre presente.

(...)

Por eso creo poder decir que yo he tenido siempre esta absoluta certeza (que Schoenstatt es obra de Dios). Naturalmente, eso es también una especie de *carisma*. Tengo que agregar también, una especie de *carisma creer así en la divina Providencia*. No dejarse perturbar por nada, no dejarse perturbar por ningún combate. Pero, por otra parte, debo poner de nuevo el acento en esto: *Creo que Dios también obsequia este carisma a quien se abre ante él.*

¿Qué significa esto, *el carisma*...? Un *obsequio para el apostolado*. No sólo un *donum gratis datum*, sino también como un *carisma*. ¡Qué significa esto de un *carisma en el apostolado*...? Para mí, personalmente, la fe está sólidamente anclada, pero también en lo que dijimos hoy, una certeza y seguridad extraordinariamente fuertes.

Creo que con ello les he podido señalar, en general, un esquema de lo que quería decirles durante estos días. (*USA Terziat, tomo III, última plática*)

Fuentes:

Del P. José Kentenich:

- Kentenich, J. (1914) *Acta de Fundación* en Kastner, F. (1989) *Bajo la protección de María. Tomo 1* (1ª ed.) Buenos Aires: Hermanas de María.
- Kentenich, J. (1944) *Instrumento de María*. (1ª. Ed.) Córdoba: Patris Argentina.
- Kentenich, J. (1948) *Carta de Nueva Helvecia. 06 de Mayo de 1948* Disponible en español como manuscrito.
- Kentenich, J. (1949) *Cata de octubre*. Disponible en español como manuscrito.
- Kentenich, J. (1950) *Jornada de Alianza*.
- Kentenich, J. (1951) *La llave para entender Schoenstatt*. Disponible en español como manuscrito.
- Kentenich, J. (1952) *Carta a José*. Dos tomos disponibles en español: El secreto de la vitalidad de Schoenstatt. Tomo I: "Espíritu y forma". Tomo II: Espiritualidad de la Alianza. 2010
- Kentenich, J. (1952/1953) *Terciado de Brasil*.
- Kentenich, J. (1955) Carta al P. Alex Menningen.
- Kentenich, J. (1956) *Estudio*.
- Kentenich, J. (1958) *Carta al P. General*.
- Kentenich, J. (1965) *Conferencias de Roma*. Tomo IV.
- Kentenich, J. (1966) *El Profeta ha hablado*. Tomo IX
- Kentenich, J. (1967) *Ejercicios espirituales para los estudiantes de teología*.

De otros autores:

- Locher, P., Niehaus, J., Unkel, H., Vautiér, P. (2009) *Kentenich Reader. Tomo I: Encuentro con el Padre Fundador*. (1ª Ed.) Santiago de Chile: Nueva Patris.
- Alessandri, H. (1999) *La historia del P. Kentenich*. (1ª. Ed.) Santiago de Chile: Patris.
- Alessandri, H. *San José en el umbral del tercer milenio*. En Kentenich, J. et. al. (2010) *Abbá, José* (2ª ed.) Santiago de Chile: Nueva Patris pp. 265-280
- Benedicto XVI. *Homilía en Portugal, 11.05.2010* Obtenido el 05.05.2011 de: http://www.aciprensa.com/benedictoxvi/viajes/portugal10/documento.php?doc_id=283